

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS.

*LA EVOLUCIÓN DE LAS IDEAS Y PROPUESTAS DE
UNIDAD POLÍTICA EN CENTROAMÉRICA (1828- 1932)*

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

RICARDO CÉSAR VALENZUELA ROSAS

093204114

DIRECTOR:

LIC. OMAR RAÚL ANTONIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A las mujeres que me dan ánimos cada día Valentina y Mariana: Por creer en mí y darme todo su apoyo.

A mi abuela Nemesia Jiménez: Por estar junto a mí toda la vida.

A mis padres Ricardo e Isabel y mi hermana Araceli: Por como apoyarme en la mayor parte de mi vida.

A Omar Núñez Rodríguez: Por dedicarme gran parte de su valioso tiempo y guiarme en esta investigación.

A los Doctores Adalberto Santana y Rodrigo Páez: Por leer el trabajo y darme sus opiniones valiosas.

A los Maestros Mario Vázquez y Carlos Rodríguez: Por sus valiosísimos comentarios a este trabajo.

A una mujer especial Socorro Ramírez Prado: Por ser un gran apoyo moral en este camino.

A Gabriela Tinoco y Norma Tinoco por ser parte importante de mí crecer como ser humano.

México 2009

Índice

| | |
|--|-----|
| INTRODUCCIÓN..... | 1 |
| CAPÍTULO 1. Unidad Latinoamericana: un tópico constante en el imaginario político e intelectual regional (1800-1930)..... | 8 |
| 1.1 El Pensamiento Unionista Latinoamericano: Ideas, críticas y propuestas en el Siglo XIX..... | 9 |
| 1.2 El expansionismo Norteamericano y la reconfiguración de la idea de unidad en el siglo XIX..... | 17 |
| 1.3 Inclusión y movilización popular en los imaginarios unionistas (1900-1940)..... | 28 |
| CAPÍTULO 2. El tópico de la unidad en la Federación Centroamericana (1823-1840) A modo de introducción..... | 34 |
| 2.1 La Federación Centroamericana: Entre federalismo y Centralismo..... | 56 |
| 2.2 Francisco Morazán: soberanía, modernización y patria..... | 47 |
| CAPITULO 3. Un nuevo imaginario sobre la unidad: antiimperialismo, democratización y “regeneración social” 3.1 Nicaragua y la formación de un nacionalismo liberal: José Santos Zelaya y la República Mayor de Centroamérica..... | 71 |
| 3.2 Democracia, espíritu y regeneración social: el Partido Unionista Centroamericano (PUCA)..... | 76 |
| 3.3 Augusto César Sandino. Antiimperialismo, nacionalismo y movilización social | 86 |
| CONCLUSIONES..... | 101 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 105 |

Introducción

El tópico de la unidad ha sido una problemática permanente en el imaginario político y en el pensamiento social centroamericano; el cual, sin embargo, ha experimentado una serie de cambios en su concepción original desde los tiempos de la creación de la Federación Centroamericana. Esta propuesta no ha logrado convertirse en un proyecto capaz de satisfacer las necesidades históricas, sociales, económicas y políticas de los países del istmo. Diversas problemáticas han incidido en el fracaso de esta iniciativa, por un lado, tenemos la influencia de los Estados Unidos dentro del contexto histórico e ideológico regional y, por otro lado, las pugnas políticas entre los sectores conservadores y liberales que obstaculizaron la toma de acuerdos y la continuación de proyectos de unidad al interior de la región.

La búsqueda de una unidad regional en el imaginario centroamericano, podría tener sus orígenes desde el momento en el cual se conformó la Capitanía General de Guatemala. Posteriormente, y con la disgregación que los países del istmo experimentaron con la independencia, el tópico de la unidad cobrará forma y estará identificada con la búsqueda de la independencia política y el fortalecimiento conjunto de la economía regional. Estos cambios serán originados por las coyunturas políticas que la zona padecería, por ejemplo, un mayor sentido de pan-regionalismo al interior de las sociedades ístmicas se verá potenciado por la presencia militar y política de México, que con el “Plan de Iguala”¹ pretendía gestarse como imperio en la década de los veinte del siglo XIX; lo que significaba una posible conquista para los nacientes estados centroamericanos.

En este contexto, los conflictos internos en Centroamérica contribuyen a limitar la posibilidad de una unión política hemisférica así como, en primer término, subregional². En ese sentido, mi preocupación por este imaginario de unidad en

¹ En este se estipulaban cinco preceptos: 1) México se constituiría en un Imperio, 2) Fernando VII u otro príncipe español ocuparía el trono, 3) Inmediato nombramiento de una Junta Gubernativa para asistir en el gobierno a una regencia, 4) Elección de un Congreso Constituyente que elaboraría la Ley Fundamental basada en tres garantías reconocidas: independencia, religión católica e igualdad de todos los habitantes, y 5) El Congreso se reservaba el derecho de nombrar, llegado el caso, al Emperador. Pinillos Iglesias, Ma. de las Nieves. “*Los Proyectos de integración Iberoamericana (SIGLO XIX)*.” Integración en Ideas Instituto para la Integración y el Desarrollo Latinoamericano - Universidad de Tucumán. IDELA/UNT, 1996, p. 7. Disponible en línea: www.idela.org.ar/public.asp [consultado Enero 2008]

² En este sentido se entiende por “unidad” al proceso político en el que los cinco estados

Centroamérica se fundamenta en el hecho de comprender el por qué existe un fuerte sentido regionalista, y por que la unión política surge como opción ante una realidad llena de conflictos internos y escaso desarrollo económico. El primer acercamiento que tuve con la región, se dio al querer realizar un trabajo sobre el Sistema de Interconexión Energética para Centroamérica (SIECA) la cual plantea la posibilidad de unir, mediante un sistema eléctrico, a los distintos países que componen la zona. De esta manera, la inquietud por analizar el contexto y entender la dinámica en la que se producía una integración energética, implicó realizar un análisis histórico que me condujo hacia diferentes pensadores que imaginaban una región unida más allá de lo económico, articulándose una base ideológica que ha permitido la construcción de un imaginario de unidad en Centroamérica. Este recorrido me fue llevando por un camino más histórico en torno a mi inicial idea de integración, lo que me llevó a repensar –gracias a mi director de tesis, el profesor Omar Núñez Rodríguez- mis intereses temáticos y centrar mi análisis en la evolución histórica del tópico de la unidad en Centroamérica.

En ese sentido, el objetivo central del trabajo es analizar la evolución de algunas ideas-fuerza que moldean el tópico sobre la unidad centroamericana, a partir de algunos de sus principales ideólogos o impulsores, así como observar las continuidades y discontinuidades que caracterizan la articulación de este imaginario regional. Para este fin, haremos un recorte temporal de un cien años que van desde 1823 (con la fundación de la Federación Centroamericana) hasta 1932 (fecha en que Augusto César Sandino depone las armas), periodo en el cual podemos observar el primer siglo de evolución de este concepto en la región. De esta problemática podemos plantear a modo de hipótesis que: Las ideas-fuerzas sobre la unidad centroamericana han estado en constante evolución, pero se dinamizan crónicamente con determinadas crisis políticas –internas y externas- que ha sufrido el Istmo Centroamericano. El planteamiento central que se expone en este trabajo, esboza que las ideas-fuerzas que dan forma a este imaginario en Centroamérica giran, inicialmente, en torno a la independencia, la soberanía y modernización regional, y -conforme los hechos históricos se van presentando- se

centroamericanos (Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala y Costa Rica) compartan un gobierno y en el que se rijan bajo una misma constitución. Este fenómeno se presenta principalmente después de la independencia y en la mayor parte del siglo XIX. Por otro lado, el concepto de “integración” que emergerá a mediados del siglo XX, dice relación con la necesidad de desarrollar económicamente la región de forma conjunta, más no implica un proceso de unidad política. Así la intención de la integración es unir mercados y no países; y de la unión es unir -valga la redundancia- países y generar un mercado conjunto.

observa que el tópico de la unidad tiende a identificarse con la emergencia de nuevas problemáticas sociales y políticas, donde el nacionalismo, la democracia y las transformaciones sociales son los principales elementos en discusión. En este sentido, cabe señalar que este imaginario de unidad oscila entre dos vertientes del tronco liberal regional -mismas que se ven impactadas por hechos históricos claves a lo largo del siglo XIX y principios del XX-: nos referimos a una estatal modernizadora y otra identitario-nacionalista, las cuales no necesariamente se excluyen a sí mismas.

La primera está muy ligada a los sectores dirigentes y gobernantes de la región y que tendrá como representantes más importantes a Francisco Morazán y, más tardíamente, José Santos Zelaya, quienes plantean que la unidad política es una condición para la modernización social, el crecimiento económico regional y la soberanía y la independencia nacional. La segunda vertiente, se centra en la defensa de la unidad centroamericana como condición básica para la soberanía regional y como expresión de una auténtica democratización política y social. Con base en exacerbar el nacionalismo como instrumento aglutinador y movilizador de diversos sectores -en particular de los sectores populares-, esta vertiente clama por una democratización en la sociedad Centroamericana, el rescate o la defensa de la cultura, de los valores y el imaginario hispanoamericano, siendo Augusto César Sandino la expresión más radical de esta tendencia.

En consecuencia, los párrafos anteriores nos llevan a hacer las siguientes preguntas: ¿Qué circunstancias contribuyen a gestar el tópico de unidad regional? ¿Cuáles son los matices que revisten a la idea de unión en el siglo XIX y principios del XX? ¿Quiénes fueron sus principales impulsores? Estas son algunas de las interrogantes que este trabajo tratara de abordar. El primer capítulo de esta tesis hace un análisis del tópico sobre la unidad y las propuestas unionistas en el continente entre los siglos XIX y XX, donde los cambios en el entorno político, social y económico modifican las ideas primarias de unificación que se impulsaron con la independencia -e incluso desde fines del siglo XVIII, y que van a evolucionar paralelo a la construcción de una identidad independiente de cada una de las naciones que conforman América Latina. La importancia de incluir este contenido dentro de esta investigación, radica en la necesidad de contextualizar algunas ideas sobre la unidad surgidas en Centroamérica,

con el debate que existía en el resto del continente Americano, el que, si bien no tiene un influencia determinante, sirve para establecer que el tema a tratar tiene una importancia y una connotación continental.

El segundo capítulo se centra en el momento en el que las elites centroamericanas declaran su independencia (1821) y surge el primer intento unificador de la región con la conformación de la Federación Centroamericana (1823), en ese sentido, trataremos de dar un panorama de cuales fueron las problemáticas que incidieron en el avance lento y -en algunos momentos- confuso de esta propuesta. Este capítulo aborda de manera particular las ideas que están detrás del proyecto de unidad del General Francisco Morazán, enfocándonos en su propuesta de reestructuración política y económica regional. Las ideas que giran entorno a este proyecto resultan de gran importancia para el imaginario unionista regional, ya que se enmarcan en el momento en cual el tópico de la unidad tiene por característica ser una propuesta dirigida estatalmente. Lo anterior implica pensar que apuntalar la unidad centroamericana es una condición para insertar a la región en la dinámica mundial en la década de los treinta y cuarenta del siglo XIX que permita alcanzar las pautas de modernización de las grandes metrópolis capitalistas de época.

El tercer capítulo da cuenta de la emergencia de un nacionalismo centroamericano con un marcado tinte antiimperialista, y que tiene en la invasión de William Walker a Nicaragua en 1856 un punto de arranque en su configuración. En particular, la presidencia de José Santos Zelaya constituye un puente entre los viejos objetivos morazanistas de modernización con la emergencia de un discurso nacionalista y democratizador que nutrirá el pensamiento liberal unionista. En este contexto, el tópico de la unidad se alimentará de las elaboraciones ideológicas de Salvador Mendieta y del Partido Unionista quienes no cuestionaran el nacionalismo ni la modernización, pero girarán sus acentos entorno al rescate de una cultura y de valores que posibiliten desautoritarizar y democratizar a la sociedad centroamericana. El objetivo era apelar a la creación de un ciudadano con valores morales y políticos superiores que permitan a la sociedad centroamericana, no solo ser equiparable a la de los países más avanzados, sino también que posibilite la formación de ciudadanos productivos. Este capítulo termina con la persona de Augusto César Sandino y sus contribuciones al imaginario e

ideas fuerza del tópico de la unidad, el cual tomará de sus antecesores algunos elementos pero verá diluir otros: Por un lado, se observa la continuación del antiimperialismo zelayista, el cual será radicalizado y cobrará mayor fuerza en esta etapa, por el otro, el factor democratizador que planteaban Mendieta y el PUCA, el cual -más que un matiz- constituye un potencializador para una unidad política con legitimidad social ampliada; mientras que se observa en Sandino la ausencia de un proyecto orgánico de país y de modernización como el que caracterizaba a Zelaya o Morazán.

Como este trabajo priorizará un análisis de las ideas que dieron forma al imaginario de unión en Centroamérica, mismo que se enmarca en esa antinomia que Eduardo Devés plantea a la hora de estudiar el pensamiento latinoamericano, es decir, quedará de manifiesto una tensión entre enfoques modernizadores e identitarios en los personajes y en sus enfoques sobre el tópico de la unidad centroamericana. Tal conflicto -desde la perspectiva de Devés- ha dado origen a olas o ciclos político-ideológicos en los que predomina una cosmovisión que marca cada coyuntura regional³.

En ese sentido, el autor señala que el siglo XIX se inicia con un impulso - que podríamos denominar identitario - cuando surge un conjunto de pensadores al final de la colonia que promueven un pensamiento nacionalista y una perspectiva independentista para las colonias (José María Clavijero, Francisco Miranda entre otros). A este primer ciclo u ola le seguiría un auge de ideas modernizadoras, que tenían como objetivo lograr el “progreso” de las ex colonias con la finalidad de incorporarlas al “mundo civilizado” y a la dinámica capitalista propiciada por la revolución industrial y su demanda. Su principal referente ideológico sería Domingo Faustino Sarmiento que publica en 1845 *Facundo: Civilización y Barbarie*⁴. El segundo ciclo identitario surge como consecuencia del proceso expansionista que países europeos (Francia, Inglaterra y España) y los Estados Unidos experimentaron en el siglo XIX, y que tiene en México (1847) y en Nicaragua (1856) sus referentes más emblemáticos de conquista que impactaron en el imaginario Centroamericano. Momento que tuvo por resultado el rechazo en ciertos círculos elitarios e intelectuales latinoamericanos al modelo político e

³ Devés Valdés, Eduardo. Del Ariel de Rodó a la CEPAL 1900-1950. Tomo I, Argentina, Editorial Biblio y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000.

⁴ Sarmiento, Domingo Faustino. Facundo Civilización y Barbarie. Buenos Aires, Madrid, Espasa-Calpe, 1962.

ideológico estadounidense (Francisco Bilbao, José Torres Caicedo, Andrés Bello son algunos de los principales referentes), gestándose como consecuencia un impulso ideológico (algo así como una respuesta teórico-conceptual) sustentado en rescatar las raíces latinas de América Latina localizadas en los países europeos del sur (España, Portugal, Italia y Francia)⁵, directriz básica para reafirmar lo que Edmundo O’Gorman denomina “su ser histórico” y que en su interior lleva inscrito un destino propio de modernidad⁶.

A este segundo ciclo identitario se antepone una ola modernizadora sustentada en el auge primario exportador y en la consolidación de los estados-nación (1870-1900). Como principal marco de referencia ideológica se encuentra el predominio del positivismo en América Latina que actúa como un referente ideológico que sustenta el quehacer “tecnocrático” de los estados de la época. El mejor ejemplo es el papel que jugaron los denominados “científicos” bajo el gobierno autoritario de Porfirio Díaz. Por último, un tercer ciclo identitario se articula con la crítica que José Enrique Rodó plantea en su libro “El Ariel” (1900), en el cual condena la enajenación de las elites regionales al aceptar un modelo civilizatorio materialista (nordomanía) que los aleja -en su opinión- de una inherente matriz cultural de raíz latina que le da unidad a la región. Para el autor, implica alejarse del “ente” cultural Iberoamericano y por lo tanto renunciar a un conjunto de superiores valores morales (espíritu) para aceptar el vacío y frío mundo sajón.⁷ Si bien este ciclo inicia con una crítica conservadora antiimperialista, derivará en la aparición de un “Arielismo de izquierda” que entroncará una crítica antinorteamericana con postulados nacional-populares promovidos por José Martí, José Vasconcelos y Víctor Haya de la Torre.⁸ La región centroamericana no quedara al margen de esta discusión y nutrirá su espectro ideológico con este debate, el cual tendrá resonancia en los políticos e intelectuales como Rubén Darío, Salvador Mendieta, Alberto Mansferrer, José Santos Zelaya y Augusto César Sandino, quienes impulsaron el imaginario unionista regional sin obviar una dimensión continental. Este ciclo termina en el momento en el que comienzan a convergen los proyectos modernizadores

⁵ Ardao, Arturo. *América Latina y la Latinidad*. México, UNAM, 1940

⁶ O’Gorman, Edmundo. *México. El trauma de su historia. Dicit amor patriae*. México, CONACULTA, 1997.

⁷ Rodó, José Enrique, *El Ariel*. México, Prólogo de Fernando Curiel, Epílogo de Pedro Henríquez Ureña. Ed. Factoría, Segunda Edición. 2005.

⁸ Jáuregui., Carlos “*Caliban; icono del 98. A propósito de un artículo de Rubén Darío y el triunfo de Calibán. (edición y notas). Balance de un siglo (1898-1998)*”. Revista Iberoamericana, Número Especial 184-185 (1998), pp. 441-455

emanados desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y de los gobiernos centroamericanos que darán origen al Mercado Común Centroamericano (MCCA), experiencias históricas que representa la tercera ola modernizadora según Eduardo Devés.

Este trabajo pretende ser una contribución al estudio de este tópico en Centroamérica –el cual se le denomina en la actualidad como “integración-, y poder para comprender algunos de los fundamentos ideológicos, históricos y conceptuales de los actores que impulsaron esta idea. Del mismo modo, pretendemos entender las diferentes posturas político-ideológicas que delinearon la unidad centroamericana y contribuyeron a que esta tuviera un amplio mosaico conceptual. Para logra este fin, nos vimos en la necesidad de analizar las ideas de los personajes más que los hechos históricos, esto no quiere decir que se relegó la historia si no que se trato de compaginar ideas y momentos claves de la vida de cada personaje, así como hechos específicos en los que estos tuvieron su mayor contribución al tópico unionista.

Para terminar, quiero dar un especial agradecimiento a los Doctores Adalberto Santana y Rodrigo Páez, así como a los Maestros Mario Vázquez y Carlos Rodríguez que amablemente leyeron este trabajo y externaron sus opiniones y críticas constructivas con lo cual se enriqueció este trabajo.

Capítulo 1: Unidad Latinoamericana: un tópico constante en el imaginario político e intelectual regional (1800-1930)

Aun cuando las guerras de independencia fueron resultado, a la larga, de un proceso de toma de conciencia, ello no impidió que la región hispanoamericana experimentara la subsiguiente fragmentación política que le caracteriza al día de hoy; al punto que las nuevas capitales tuvieron enormes dificultades para imponer su poder centralizador, como se manifiesta en los crónicos conflictos entre centralistas y federalistas que se sucedieron hasta fines del siglo XIX. En ese sentido, la fragmentación política que aconteció a los procesos de independencia es contradictoria con la unidad argumentativa que se expresa en el plano ideológico en la región, donde la búsqueda de una “patria grande” -desde Simón Bolívar a Hugo Chávez Frías en la actualidad- constituye un tópico recurrente en el imaginario latinoamericano.

A pesar que las elites criollas aceptaron el reto de independencia, la carencia de verdaderos proyectos republicanos en su acervo es inversamente proporcional al predominio de un imaginario de unidad Hispanoamericana⁹. Esta problemática quedó en evidencia cuando las elites se percataron del vacío político-ideológico originado con la crisis de la autoridad monárquica y con las guerras de independencia (coyuntura ontológica, en opinión de Edmundo O’Gorman), es decir, la ausencia de una autoridad central estimuló la necesidad de pensar en una nueva estructura político-administrativa y un nuevo liderazgo capaz de llenar este vacío. Es en este contexto que en ciertos círculos se desarrollaron diversas perspectivas sobre el futuro político de la región. Una de ellas fue la necesidad de mantener la unidad política regional, no solo por constituir la vía más eficaz para asegurar la independencia regional y la prosperidad social y material, sino también por constituir un atavismo cultural dado el pasado de historia, lengua y costumbres en común.

En ese sentido, el tópico de la unidad política no sólo constituye un imaginario claro a la región centroamericana, también es una problemática que impera en la mayor

⁹ Lo que implicó pensar en un gobierno con resabios monárquicos, capaz de defender un orden social tradicional y que otorgue certidumbre a las elites criollas que devendrán en oligarquías. Tal es el enfoque de un Simón Bolívar, Francisco Miranda, San Martín, Andrés Bello. Al respecto léase Stuvén, Ana María. “Una Aproximación a la cultura de la élite chilena, concepto y valoración del orden social (1830-1860)” Chile, Santiago, Revista Estudios Públicos, No 66, otoño 1997.

parte del continente americano. Si bien la zona más representativa de este tópico es el istmo, desde inicios del siglo XIX se observa una intención -al menos en lo ideológico- de organizar a todas las ex colonias españolas del hemisferio en una sola administración y una sola bandera. Por esta razón este capítulo se torna importante para el análisis de la unidad política centroamericana, ya que permite contextualizar el entorno ideológico en el cual se desarrollará esta problemática en Centroamérica.

1.1 El Pensamiento Unionista Latinoamericano: Ideas, críticas y propuestas en el Siglo XIX.

El tópico de la unidad regional constituye una temática que se gestó años antes de la independencia. Este tópico estará integrado por una serie de elementos que -de acuerdo a los contextos de época- otorgarán significado a la manera de entender la unidad política latinoamericana. En un primer momento la impronta fundamental es la de identificar la unidad política como condición para asegurar la independencia, la libertad y la prosperidad regional; un segundo rasgo es mirar la unidad como expresión de identidad nacional compartida; la tercera forma de entender este tópico se basa en la intención de vislumbrar a la unidad política como parte constitutiva de una estrategia de modernización capaz de transformar los ámbitos sociales, políticos y económicos en la región; la cuarta, es percibir que el tópico en cuestión expresa el punto más alto de un imaginario democratizador.

Con respecto a lo anterior, la tendencia hacia un imaginario de unidad hispanoamericana post-independiente constituye para algunos actores de época una ancestral necesidad política e identitaria dada la historia compartida de los pueblos de la región. Para otros, la necesidad de preservar la unidad política colonial permitía conservar una buena estructura administrativa regional, la cual posibilitaría estructurar un proyecto práctico de unidad regional que permitiera mantener una autonomía política en las relaciones internacionales y alcanzar una modernidad social con bases en grandes acuerdos institucionales que permitan homogeneizar el desarrollo histórico de las repúblicas latinoamericanas.

Los antecedentes de este imaginario unionista se pueden apreciar en el momento en que las elites criollas impulsaron un movimiento de lucha continental en busca de la independencia. Este movimiento habría sido posible gracias al pasado común que comparten los diferentes pueblos y que permite crear un imaginario identitario regional: *“Basta haber nacido en América -escribe Alejandro Magnet- para poder actuar en cualquier parte del continente como oriundo de Ella (sic). Los ejemplos son innumerables. Hubo oficiales argentinos al mando del ejército chileno y centenares de voluntarios chilenos...pelearon por la libertad del Plata como por la del propio país. Parecida solidaridad se manifestó en las luchas que tuvieron como escenario la Nueva Granada y Venezuela alternativamente...”*¹⁰

Este “internacionalismo independentista”, al cual se refiere el párrafo anterior, se entiende bajo la premisa de que los pueblos americanos tienen una historia y una lucha común, es decir, constituyen una misma unidad nacional por su origen colonial y tendrían un común futuro por compartir. Históricamente esta dinámica se explicaría por el hecho que toda la región fue parte del imperio español, por lo tanto poseedora de una misma lengua, una misma cultura y una misma unidad político-administrativa que les hacía compartir, en el fondo, problemas similares. Esto último constituye el basamento ideológico primordial en Francisco Miranda, donde la necesidad de preservar la unidad política y administrativa de todo el territorio americano era esencial para el futuro de las colonias. De esta manera, el venezolano planteó una propuesta para organizar políticamente a la región en el periodo poscolonial y que tenía por fin mantener la unificación de las ex capitanías y virreinos con el expreso objetivo de asegurar la independencia regional y hemisférica de las metrópolis imperiales de época. Para ello, este autor redactó -en 1790- el *“Plan para la forma, organización y establecimiento de un gobierno libre e independiente de la América Meridional”*¹¹. Aunque esta idea quedó solo en el papel -ya que las condiciones políticas no eran del todo propicias- esto no impidió que la propuesta tuviera adherentes importantes en la región como fueron los casos de José del Pozo y Sucre y Manuel José de Salas, quienes, conjuntamente con Miranda, crearon el *“Acta de París”* en la cual se planteaba la formación de un

¹⁰ Magnet, Alejandro. Estudios sobre los orígenes y antecedentes del panamericanismo, Chile. Santiago, 1945, p. 96.

¹¹ Guerra, Sergio y Maldonado, Alejo. Laberintos de la integración latinoamericana: Historia, mito y realidad de una utopía. México. Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002. p. 47

cuerpo continental y una asamblea hemisférica, que llevaría el nombre de “Dieta Imperial”, la cual legislaría en toda la federación americana¹². Una vez que este objetivo se alcanzara, el primer paso sería la unión continental -desde el Mississippi hasta Cabo de Hornos. “*Miranda concibió que el futuro sistema de gobierno de este gran estado debía ser la monarquía constitucional, regida por un emperador hereditario. El Inca. El poder legislativo estaría conformado por un senado, integrado por caciques o senadores vitalicios nombrados por El Inca y una cámara de representantes, cuyos miembros serían elegidos cada cinco años por los ciudadanos del imperio.*”¹³ Lejos de una visión ilustrada democratizadora como de un nacionalismo hispanoamericano, Francisco de Miranda planteó una independencia bajo el modelo monárquico inglés, situación que constata no solo la naturaleza limitada de las ideas fuerzas que apuntalaban su imaginario de unidad política sino también la adscripción a modelos de vida, sociedad y organización sajones de entonces. En ese sentido, en Miranda se observa una visión conservadora que no rompe con el orden colonial, poniendo de manifiesto la necesidad de preservar a esa “gran madre patria” que mantenía el control político y unificaba todos los territorios y a sus habitantes. Sin embargo, las ideas de Miranda postulan algunas directrices básicas que moldearan con tensión el posterior imaginario unionista y pan hispanoamericano, lo que permite revestir a esta visión conservadora de un ropaje moderno.

En primer término, la búsqueda de un territorio continental que una la América del Norte con la América del sur -en otras palabras, la América sajona y la América hispana- en un gran proyecto político compartido. Unidad posible gracias a que ambas mantienen un pasado similar de conquista y colonia, y ambas buscan un futuro de libertad y prosperidad como anunciaba el paradigma ilustrado. En segundo lugar, se manifiesta la necesidad de un cambio político-administrativo que permita a los criollos una participación en la toma de decisiones de Estado, pero que ello no significa romper la unidad política y menos romper con el orden social orgánico que rige desde la colonia. Sin embargo, su proyecto no tuvo mayor realce ya que su convocatoria a los británicos fue desoída, puesto que estos no permitirían que sus excolonias (los actuales Estados Unidos) se unieran con las de España en un proyecto común.

¹² Del Valle, José Cecilio. Obra Escogida. Selección de Mario García de la Guarda. Caracas, Biblioteca Ayacucho. 1981

¹³ Roubik Carolina y Schmidt Marcela. Los orígenes de la integración Latinoamericana. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia. 1994. p.8

El año de 1810 constituye un catalizador en el tópico de la unidad regional y de propuestas entorno a este imaginario. En Venezuela, por ejemplo, se gestó una propuesta en este sentido, cuando la junta de gobierno independentista de Caracas envió un manifiesto a los cabildos vecinos instándolos a proclamar gobiernos autónomos para erigir una Confederación Americana Española¹⁴. Este proyecto convergía con las propuestas de las juntas de Buenos Aires, Bogotá, Ciudad de México, Santiago y Guatemala que planteaban objetivos comunes. Por ejemplo, en Chile encontramos la invitación hecha por *José Amor de la Patria* por medio de una proclama titulada “*El catecismo político cristiano*” que circuló en ese país en 1810, y en el cual se decía: “*Chilenos ilustres y libres, ya no existe el déspota inepto que os atropellaba su despotismo, y sus perfidias han recordado nuestra energía y patriotismo... Ya el tiempo urge carisimos hermanos- vuelvo a decir, ya el tiempo urge americanos todos: vuestra desunion, vuestra timidez, vuestra irresolucion, vuestras preocupaciones perdieron a vuestros ilustres patriotas de la Paz y de Quito...formad desde luego una Junta Provisional, que se encargue del mando superior, y convocar los diputados del Reino para que hagan la constitución, y su dicha: el congreso general, la representación nacional de todas las Provincias de la América meridional, residirá donde acuerden todas: La división, la falta de acuerdo y de unión es mil veces peor que la pérdida de la mitad de nuestros derechos; con ella nos perderíamos todos (sic).*”¹⁵ En el escrito de *José Amor de la Patria* se observa una lectura acorde al momento histórico en el que Hispanoamérica comienza un proceso de emancipación, donde se hace hincapié en la idea fuerza de mantener la unidad regional para así evitar que las provincias pierdan las energías acumuladas producto de la disgregación política. Es interesante hacer notar que, para este autor, la unidad es condición esencial para preservar los derechos políticos conquistados; al tiempo que conjuntar a las provincias en un solo país constituye una guía imprescindible para direccionar la historia regional.

De aquí en adelante las propuestas de unión americana comenzarán a ser más frecuentes y los personajes más importantes de la época hablarán sobre esta misma idea nutriéndola de nuevos elementos. El también chileno Bernardo O’Higgins hablo sobre “la necesidad de establecer una Confederación Latina de América”, mientras que otro

¹⁴ Para más detalle consúltese. Sergio Guerra y Alejo Maldonado. Op. Cit

¹⁵ José Amor de la Patria (seudónimo de Camilo Henríquez), “*El Catecismo Político Cristiano*. Dispuesto para la instrucción de la juventud de los pueblos de la América Meridional”. Disponible en formato electrónico: www.auroradechile.cl

chileno, Manuel de Salas, se expresaría sobre lo mismo en el “Congreso de Plenipotenciarios” de 1823, en el cual planteó formar *“la liga ofensiva y defensiva contra las potencias que atenten a su independencia, o a los derechos constitucionales y representativos que están establecidos en dichos estados.”*¹⁶ En estas propuestas se deja entrever un reconocimiento explícito de las soberanías provinciales por sobre la unidad política regional, pero, a cambio, formulan la necesidad de una alianza militar que tiene antecedentes en las ideas formuladas por José Gervasio Artigas en su búsqueda de “una liga ofensiva y defensiva” -cuando el caudillo uruguayo buscaba unir, por medio de un pacto defensivo, a las provincias del interior del Río de la Plata. El tópico de la unión cobra aquí un matiz instrumental, en el sentido que unión se transforma en una alianza estratégica como condición para asegurar las independencias locales, aun cuando persiste –implícitamente- el imaginario de unidad dado por la historia común y los peligros comunes, en particular por el temor a una posible intervención por parte de Inglaterra y una reconquista española.

Como se sabe, una parte importante de los hombres que pugnaron por la libertad de América tenían en su imaginario la idea-fuerza de mantener la unidad de las colonias, a pesar de que estas comenzaban a evolucionar hacia naciones independientes. Simón Bolívar (Venezuela), José de San Martín (Argentina), Bernardo Monteagudo (Argentina), Cecilio del Valle (Honduras), Francisco Morazán (Honduras) y Bernardino Rivadavia (Argentina) son algunos de los hombres que mantenía fija la idea de unidad en su ideario político. De todos, el que tenía una mayor evolución en su pensamiento unionista era Simón Bolívar. El pensamiento de este personaje, estaba muy influenciado por un nacionalismo americano que comenzó a gestarse una vez que se iniciaron los ímpetus independentistas en círculos intelectuales. El temor a la reconquista europea, motivaba en Bolívar la necesidad de preservar la unidad en toda América hispana para asegurar la separación de la metrópoli colonial.

En ese sentido, la carrera política de Simón Bolívar fue de constante compromiso con el unionismo, por ejemplo, gestionó los tratados de “Unión, Liga y Confederación” que suscribieron Perú (1822), Chile (1822), México (1823), Estados Unidos (1824) y las Repúblicas Centroamericanas (1825). A pesar que su pensamiento

¹⁶ “Sesiones del Soberano Congreso”. 25 de noviembre de 1823. Citado por Guerra y Maldonado. Op. Cit. p. 120

político tuvo un comportamiento oscilante, su permanente convocatoria a la unión política queda claramente establecida en su llamado a conformar la “Confederación de los Andes”, la cual debería de estar integrada por Perú, Bolivia y la Gran Colombia. Bolívar rescata los rasgos comunes de la América de habla hispana y pretende, mediante estos, construir puentes de unificación y desarrollo conjunto entre todas las repúblicas hispanoamericanas¹⁷:

*“Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria...que ligue sus partes con un todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; más no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, interese opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América”*¹⁸

Bolívar hace una clara exaltación de la tierra recién liberada. Pero más haya de sus hipérboles, defiende la idea de unidad regional bajo la égida de un solo gobierno confederado, unidad posible por el hecho de provenir todas las colonias de un mismo origen histórico-cultural. Complementa su argumento con base en una visión idealista de América, donde la existencia de valores superiores –por ejemplo, ser refugio del espíritu de la libertad- le permitiría a esta región constituirse en “*la más grande nación del mundo.*” De la misma forma, Bolívar vislumbra los límites de esta idea al momento de percibir las problemáticas y situaciones existentes en América Hispana en este momento histórico. Tales diferencias llevaron a concluir a este personaje, que las excolonias aún no estaban preparadas para una unidad armónica que les permitiera gestar un proyecto conjunto de nación.

Parecidos argumentos e intenciones que veremos reflejados en el pensamiento que Salvador Mendieta y el Partido Unionista Centroamericano (PUCA) van a plantear a finales del siglo XIX. Del mismo modo, José Vasconcelos retomará –ya en el siglo XX- esta impronta y tendrá una gran producción teórica encaminada a enarbolar los atributos de las tierras americanas y sus habitantes, logrando fomentar la idea de una grandeza racial, social y política que vería su máxima expresión con la unidad de toda la América Hispana. Este ideal de grandeza estará mejor representado en

¹⁷ Larraín, Jorge, *Identidad y Modernidad en América Latina*. México Océano. 2004. p. 107

¹⁸ Bolívar, Simón. “Carta de Jamaica.” En “*Antología de Simón Bolívar*”_Introducción, bibliografía y selección de Miguel Acosta Saignes. México, UNAM, 1981, p. 50

su escrito “*La Raza Cósmica*” (1925), donde se enarbolan las virtudes del linaje latino y se profetiza el surgimiento de una nueva y mejor sociedad mestiza: “*la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal.*”¹⁹

Así, una de las primeras acciones en pro de la unidad regional –en el ideario bolivariano- fue la creación de la República de Colombia, que unificó a Venezuela y la Nueva Granada. De esta manera, Bolívar comenzó un trabajo diplomático con todas las naciones emancipadas con el objetivo de recibir apoyo que contribuyera a fortalecer la unidad política. De esta forma, y por medio de tratados como el de “*unión, amistad, liga y confederación perpetua*”, logro que se firmaran acuerdos de cooperación con Perú (1822), Chile (1822), Buenos Aires (1823) y, solamente de amistad, con México (1823) y América Central (1823). Todos estos pactos tenían con un eje esencial rechazar la amenaza de reconquista por parte de Europa u otras potencias. A demás, Bolívar tenía pleno conocimiento de las intensiones expansionistas de Estados Unidos, por esto manifestó abiertamente su desacuerdo a que estos asistieran a las reuniones junto con los demás países:

*“Los americanos del norte y los de Haití por sólo ser extranjeros tiene el carácter de heterogéneos para nosotros. Por lo mismo, jamás será de opinión que los convidemos para nuestros arreglos americanos.”*²⁰

Este enfoque del proyecto bolivariano, que excluye tradiciones culturales y recorridos históricos no hispanos, constituye un cambio de enfoque en el tópic de la unidad regional en relación a lo formulado por Francisco Miranda u otros en los inicios del siglo XIX. Estados Unidos ya no es incorporado por encarnar tanto una amenaza potencial de imperialismo hacia la región, como por representar un recorrido cultural extraño a la idiosincrasia hispanoamericana; por otro lado, Haití era una excolonia francesa que constituía un mal ejemplo de emancipación social de los esclavos, por lo mismo, tampoco era recomendable su inclusión. Con todo, Bolívar expresa su intención de crear una gran nación confederada que defienda la independencia del territorio y que puede encaminar a la región hacia una modernidad política; en el que la unión territorial

¹⁹ Vasconcelos, José. *La Raza Cósmica*. Buenos Aires, Espasa-Calpe. 1976. p. 18

²⁰ Bolívar. Op. Cit. p. 46

y el republicanism formaran una dualidad perfecta, más no significaría una transformación social. De esta manera Bolívar plantea:

*“Después de quince años de sacrificios consagrados a la libertad de América por obtener el sistema de garantías que, en paz y guerra, sea el escudo de nuestro destino, es tiempo que ya los intereses y relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible la duración de estos gobiernos...Tan respetable autoridad no puede existir sino en una asamblea de plenipotenciarios nombrados por cada una de nuestras Repúblicas y reunidos bajo los auspicios de la victoria obtenida por nuestras armas contra el poder español..”*²¹

Bolívar deja entrever una estructura de gobierno de tipo republicano en la que las élites estén siempre dentro de las decisiones más importantes a nivel político. Con este mecanismo las futuras oligarquías veían satisfechas sus deseos de participación social y daba comienzo a un juego político en el que la “democracia” es compatible con un orden conservador. De forma que éste planteamiento no se aleja de la visión predominante de mantener una estructura social y política colonial, al tiempo que desliza la necesidad de mantener la unidad regional en razón de la historia en común que los había llevado a la independencia y que otorgaba una identidad de conjunto. De esta manera, se impulsa en el congreso de Panamá (1824) un tratado defensivo llamado “*Unión, Liga y Confederación perpetua*” que tenía como principal objetivo “...sostener en común, defensiva y ofensivamente si fuese necesario, la soberanía e independencia de todas y cada una de las potencias confederadas de América contra toda dominación extranjera...”²² En ese sentido, la preocupación de Bolívar por crear una base política que consolide a las nacientes republicanas, es inversamente proporcional a la carencia de un proyecto de transformación social y político moderno.

Con todo, Simón Bolívar se consolida como el pensador unionista más sobresaliente del siglo XIX. Sus ideas van a ser parte de un momento histórico en el que las naciones americanas se encuentran en un proceso de definición político e institucional que las pusiera a la par de otras metrópolis modernas. Simón Bolívar tenía claro que la unión a nivel continental era problemática dada las características física, sociales y, sobre todo, por que los intereses políticos y económicos no eran

²¹ Bolívar, Simón “Convocatoria al Congreso de Panamá”. En: “*Antología de Simón Bolívar*”. Op. Cit. p. 213

²² Guerra y Maldonado. Op. Cit. p. 56

homogéneos; en el sentido que las ideas y esfuerzos por consolidar una unión regional naufragaban tanto por la inestabilidad política en cada uno de los nacientes países como por los intereses particulares que mueven a las elites locales. Además, los límites de sus propuestas radicaron en dos aspectos importantes: El primero se centraba en la falta de apoyo por parte de las potencias de la época para aceptar un modelo de países unidos, como queda de manifiesto en el viaje de Miranda y Bolívar a Europa para pedir apoyo a sus ideales²³. El segundo se aprecia en el momento en el cual una parte de las elites locales -que habían promovido la independencia- veían en tal unidad una amenaza a sus intereses, en la medida que la creación de una gran entidad política regional implicaba sustituir el “odiado” gobierno centralista (imperio) por otro (república) que no haría más que reforzar el poder de las viejas elites españolas asentadas, principalmente, en las nacientes capitales²⁴. En ese sentido, el pensamiento bolivariano demuestra su límite al no visualizar los problemas reales que aquejan a los nacientes estados²⁵.

En este contexto, el pensamiento unionista hispanoamericano y el tópico de la unión regional se fueron debilitando en la medida que las problemáticas internas de las nuevas naciones cobraron mayor relevancia. Sin embargo esto no quiere decir que desapareciera por completo, ya que el mismo se mantuvo en círculos específicos. Tal fue el caso de Francisco Morazán quien mantendrá la bandera de que la unidad es una condición clave para alcanzar no solo una plena independencia política sino el “progreso” material para la Federación Centroamericana, tal como se explicara con más detalle en el capítulo dos.

1.2 El expansionismo Norteamericano y la reconfiguración de la idea de unidad en el siglo XIX

A partir de la cuarta década del siglo XIX, actores políticos e intelectuales claves retomaron el tópico de la unión hispanoamericana con la intención de hacer realidad los

²³ Al respecto consúltese: Sinkio, Richard N. “Simón Bolívar y la integración de América Latina”, *Revista Nuestra América*. Año VII. No. 21. Septiembre-Diciembre 1987. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. México. UNAM. pp. 73-74 [consultado Enero 2008]

²⁴ Jocelyn-Holt Letelier, Alfredo. *La independencia de Chile: Tradición Modernización y Mito*. España, Ed. Mapfre. 1992

²⁵ Lynch, John, “Simón Bolívar y la era de la revolución.” En: *América Latina, entre colonia y nación*. Barcelona, Ed. Crítica, 2001.

preceptos que originaron la independencia. Esta nueva intención tiene como telón de fondo la emergencia de los Estados Unidos como una potencia regional amenazante, lo que implicaba para observadores de época la postergación de los procesos de modernización nacionales, un ataque a la autonomía política de los países y significaba la alienación de la cultura hispana con la importación de los valores y modos de pensar “sajones” -tal como lo conceptualizaron críticamente Francisco Bilbao, José María Torres Caicedo y, más tardíamente, Rubén Darío. En consecuencia un grupo creciente de pensadores elaborarán una crítica que derivará en la búsqueda de una ruta identitaria que posibilite pensar una trayectoria histórica propia, de cara a alcanzar una modernización política, económica y social, pero que respete valores, tradiciones y una cultura originarias.

La abierta oposición de los Estados Unidos a los tempranos proyectos de unificación hispanoamericana, fue paralela al lento caminar en la búsqueda de acuerdos que permitieran la construcción de proyectos conjuntos entre los países, dado los innumerables conflictos internos y de fronteras que se sucedieron tras los procesos de independencia. Ejemplo de esto último fue la poca asistencia de delegados al Congreso de Tacubaya (también llamada Asamblea de Tacubaya) en México entre los años de 1826 a 1828, lo que contribuyó –de manera considerable- al fracaso del mismo. El eje rector de éste congreso era -según el plan de unificación de Simón Bolívar- darle seguimiento a los tratados que se habían gestado previamente en Panamá (1824), para de este modo sentar las bases de una alianza (que la integrarían México, Colombia, la Federación Centroamericana y Perú) que permitiera hacer frente a cualquier amenaza externa.²⁶ Entorno a estas propuestas de colaboración la reticencia norteamericana giraba, inicialmente, alrededor de la aprobación del decreto proteccionista de la “Liga Aduanera Hispanoamericana” -aprobado previamente en el Congreso Panameño- la cual daba beneficios arancelarios a sus miembros, pero excluía de facto a los productos norteamericanos.²⁷

Para el congreso de 1847 en Lima, Perú, el telón de fondo -que incidía en una posición en pro de acuerdos intragubernamentales- eran los intentos españoles por reconquistar Ecuador (1848), la guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848) y el

²⁶ Pinillos Iglesias, Ma. De las Nieves. Los proyectos de integración iberoamericana... Op. Cit.

²⁷ Carolina Roubik y Marcela Schmidt. Op. Cit

conflicto previo entre Argentina y Francia en el Río de la Plata (1838-1840). Estos hechos mermaron la asistencia de los representantes, en particular la de los países en conflicto, asistiendo solo los representantes de Chile, Bolivia, Nueva Granada, Ecuador y Perú²⁸. Pese a lo anterior, el Congreso pudo emanar un pacto de seguridad en el que los países asistentes se comprometían a defender su integridad²⁹. El llamado *Tratado de Unión y Alianza* recopilaba las propuestas surgidas en los congresos anteriores, y tenía como objetivo rechazar los actos de cualquier potencia extranjera en la región. Bajo este entendido, se firmaron el Tratado de Unión y Alianza Defensiva entre los Estados de América, el Tratado sobre Conservación de la Paz entre los Estados Americanos, la Convención de Comercio y Navegación y, la Convención de Correos. Estos acuerdos dejan en claro la posición de todos los participantes ante cualquier intervención externa dentro del territorio de la América Hispana:

*“Las altas partes contratantes se unen, ligan y confederan para sostener la soberanía y la independencia de todas y cada una de ellas; para mantener la integridad de sus respectivos territorios; para asegurar en ellos su dominio y señorío y para no consentir que se infieran...a ninguna de ellas ofensas o ultrajes indebidos. Al efecto se auxiliará con sus fuerzas terrestres y marítimas y con los demás medios de defensa de que puedan disponer, en el modo y términos que se estipulan en el presente Tratado. (sic.)”*³⁰

Con este argumento, quedó establecido uno de los puntos más importantes en la política exterior hispanoamericana: *“La no intervención de terceros en asuntos regionales”*. Del mismo modo, se da a conocer la creación de una fuerza multinacional que tenía la obligación de actuar en defensa de las naciones amenazadas. Pero el punto más importante de este congreso fue el principio de igualdad hemisférica de las naciones, quienes eran reconocidos como entes individuales y libres. De esta forma más que la unidad política, los gobiernos postulan promover un pacto defensivo de cooperación lo que deja de lado la idea de un gobierno confederado capaz de promover la unidad regional como pensaba Bolívar. El telón de fondo para la firma de este compromiso, fueron la anexión de Texas a los Estados Unidos y la invasión de estos

²⁸ Si bien a este congreso se le invita de manera especial a los Estados Unidos para distender las relaciones hemisféricas, por diversas razones los norteamericanos no consideraron aceptar la convocatoria.

²⁹ Una de los factores que motivan la organización del congreso fue la problemática suscitada por la libre navegación en los “ríos internacionales”. El momento se enmarcaba, principalmente, por la guerra entre Francia y Argentina, donde a esta última se le había bloqueado la salida al mar por el Río de la Plata.

³⁰ Carolina Roubik y Marcela Schmidt. Op. Cit. p. 20

últimos a México. Si Estados Unidos antes era una amenaza potencial ahora se convertía en una amenaza real, como quedará demostrado con la anexión de más del 50 por ciento del territorio mexicano en 1848.

La naciente doctrina del “Destino Manifiesto” hizo que los países latinoamericanos dieran un giro y definieran a los Estados Unidos como una potencia expansionista, por lo que un presidente chileno de la época -Manuel Montt- propuso la creación de un nuevo tratado en el que las naciones formaran una “alianza defensiva” en contra de estos y de las naciones europeas que se les considerara hostiles. La firma de este tratado fue el 5 de septiembre de 1856 y se le denominó “Continental”, a pesar de que solo lo firmaron Perú, Ecuador y Chile. Los puntos más sobresalientes de este pacto giraron en torno a la soberanía de cada integrante y se establecieron fuertes sanciones para los expedicionarios -como William Walter- que intentaran llevar a cabo una empresa de este tipo. Lo interesante de la figura de Manuel Montt, es que encarna la emergencia de un discurso antiimperialista desde una matriz marcadamente conservadora. Esto quiere decir que, subsumido en su discurso, se encuentra la defensa de los intereses regionales desde una óptica que apela al pasado, a la historia y la cultura común de los países hispanoamericanos como lo planteaba con antelación Bolívar, al tiempo que expresa un rompimiento con la matriz liberal que pensaba un recorrido compartido de todas las Américas, como lo señalaba inicialmente esta postura ideológica unionista. Aquí se encuentran algunas de las raíces de los argumentos conservadores de un José Enrique Rodó, así como las contradicciones ideológicas del liberalismo y del conservadurismo latinoamericano que Edmundo O’Gorman retratará en su libro “México. El trauma de su historia”.

Como se observa, el tópico de la unidad regional se enmarca en una época de transición histórica e ideológica, donde coexisten discursos cosmopolitas con aquellos que defienden una postura nacionalistas (identitarios). En un marco de crecimiento económico impulsado por la demanda europea de productos primarios, como por la entrada de capital inglés, alemán, francés o estadounidense, los nacientes pactos de cooperación también tendrán un sello economicista que minimizaran las intenciones de aquellos que claman por una unidad política regional. Lo anterior queda de manifiesto en la constitución de intercambios económicos y en la formulación de acuerdos

intragubernamentales, donde las autoridades evolucionarán hacia una visión más realista de la política hemisférica que privilegia los intereses individuales de los países por sobre un utópico proyecto de unión regional³¹. Esto último sería resultado de las oportunidades que ofrece el mercado internacional en expansión para las elites y gobiernos de época, por un lado, así como por los graves conflictos fronterizos que emergieron tras las guerras de independencia, por el otro.

Como señalamos en la introducción, concordamos con Eduardo Devés cuando afirma que la historia del pensamiento latinoamericano puede ser retratada con base en un ciclo ascendente y descendente de ideas modernizadoras e identitarias, dinámica que incide en la evolución de las posturas unionistas en la región. Por ejemplo, el contexto de incremento de las exportaciones e integración al mercado mundial (1870-1910) crearon un matriz “globalizadora de época” que hizo deseable una estrategia de inserción unilateral hacia con el mercado internacional, al tiempo que se legitimó como válido el copiar modelos de modernización y de sociedad como son la francesa, inglesa, alemana y norteamericana; todo lo cual disminuyó la fuerza del imaginario identitario latinoamericano en pro de la unidad. Lo anterior explica la tensión que emergerá a fines del siglo XIX entre aquellos que promueven una modernización desde afuera que supere los rasgos coloniales del continente (por ejemplo los denominados “científicos” en México), y aquellos que con el tiempo defenderán una postura nacionalista con base en una estrategia de desarrollo más autónoma (Ateneo)³².

En ese sentido, un punto de inflexión hacia la articulación de un nuevo discurso unionista –ahora con rasgos marcadamente nacionalistas- fue la invasión a Nicaragua en 1856. Aquí se observa un proceso muy peculiar, mientras que por un lado una fracción de la elite regional tenderá a converger en sus intereses con las grandes potencias, otros sectores –principalmente los intelectuales y algunos grupos liberales emergentes, rescatarán las ideas bolivarianas para tratar de influir en la toma de decisiones en

³¹ A modo de ejemplo, se promovió que los títulos profesionales para que sean aceptados entre los países. Del mismo modo se impulsaron acuerdos por tarifas aduanales igualitarias, que permitiera unificar los sistemas monetarios y las leyes, así como un sistema de pesos y medidas. A respecto véase Guerra y Maldonado. Op. Cit.

³² Cabe señalar que no necesariamente una ola modernizadora es sinónimo de una tendencia pro norteamericana o pro europea. Por ejemplo, en el caso del tercer ciclo modernizador que señala Devés (1950-1980), el desarrollismo cepalino generó un discurso nacionalista económico que contribuyó a fortalecer un imaginario identitario regional.

materia de política internacional de sus respectivos países. En este sentido, se observa un cambio de actitud hacia con los imaginarios políticos e ideológicos anglosajones, mismos que ahora son vistos como un peligro político y, sobre todo, ‘espiritual’ para las sociedades de la región. Esto es claro en José María Torres Caicedo, para quien “[la] raza de la América latina, al frente tiene la sajona raza, enemiga mortal que ya amenaza ... [por lo que] América del Sur está llamada a defender la libertad genuina, la nueva idea, la moral divina, la santa ley de amor y caridad pues el mundo yace entre tinieblas hondas: en Europa domina el despotismo, en América en el Norte, el egoísmo, sed de oro e hipócrita piedad”.³³ Para el escritor colombiano, el mundo vive en un presente sombrío dado el dominio del autoritarismo político en Europa como por el imperio del frío cálculo económico que rige a las sociedades mercantiles más pujantes de época (en particular Estados Unidos). Pese a esta amenaza, lo que se desprende en Torres Caicedo es que América Latina parece escapar de esta negativa tendencia civilizatoria, lo que implica pensar en redireccionar la historia regional para evitar ser barrida por los valores que proyecta la modernización anglosajona o por los egoístas intereses expansionistas norteamericanos.

Torres Caicedo centra su crítica en los valores que proyecta la unión americana, “[donde] el egoísmo, la sed de oro y la hipócrita piedad” pretendían alienar la “pureza” de los valores latinoamericanos. Aquí se observa un cambio de actitud de enfoque a la hora de valorizar la unidad regional, en el sentido que ahora se concibe a la región como un lugar llamado a redimir a la civilización occidental, en el sentido que América latina –que él contribuirá a su denominación- está destinada preservar los más altos valores de la sociedad: “a defender la libertad genuina, la nueva idea, la moral divina, la santa ley de amor y caridad”. Con base en exacerbar las características morales de la región -poniéndolas por encima de los valores de la cultura sajona- la finalidad del autor colombiano fue potenciar una identidad virtuosa con el propósito de rescatar una supuesta unidad espiritual de la región, antítesis de las ideas y modos de pensar sajones; llegando al límite de juzgar los valores estadounidenses como la encarnación de los pecados capitales y a la América latina como el lugar de redención de la cultura occidental³⁴.

³³ Torres Caicedo, José María. “*Las dos Américas*”, 15 de febrero del 1857. En: Ardao, Arturo *América Latina y la Latinidad*. México, UNAM, 1940.

³⁴ Pese al rechazo que generó la incursión de William Walker en Nicaragua y al apoyo brindado por los

Este enfoque se verá potenciado posteriormente por la emergencia de figuras intelectuales y políticas que nutrirán -desde otras perspectivas- el tópico de la unión regional³⁵. En ese sentido, ante el giro político que iniciaran los Estados Unidos en 1889 y que tendrá por nombre oficial de “Panamericanismo” (emanado del Departamento de Estado norteamericano, y en particular diseñado por James Blaine),³⁶ José Martí retomó las ideas bolivarianas, las nutrió de una base popular –pero subordinada- como de un nacionalismo militante que posibilitaran construir un frente común al expansionismo económico, militar y diplomático de los norteamericanos. En este sentido, ante las consecuencias políticas que podían generarse con la “*Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América*” convocada por los Estados Unidos en mayo 1891, José Martí postuló –a través de un medio impreso denominado *Revista Ilustrada*- la necesidad de que emerja un discurso político latinoamericanista y pro unitario:

*“Mientras no sepan más de Hispanoamérica los Estados Unidos y la respeten más, –como con la explicación incesante, urgente, múltiple, sagaz, de nuestros elementos y recursos, podrían llegar a respetarla, – ¿pueden los Estados Unidos convidar a Hispanoamérica a una unión sincera y útil para Hispanoamérica? ¿Conviene a Hispanoamérica la unión política y económica con los Estados Unidos?”*³⁷

Estados Unidos, en 1857 se firmó en Washington un tratado de cooperación regional, el cual fue suscrito por Guatemala, México, Costa Rica, Nueva Granada, Venezuela y El Salvador. En este nuevo tratado, el punto más importante fue una cláusula que evitaba que potencias no hemisféricas construyeran un canal interoceánico en Nicaragua o Panamá. Hecho que constata la distancia que puede existir entre la política y la ideología.

³⁵ Por ejemplo, esta postura intelectual la encontramos en Chile en 1862. País donde se promovió la emergencia de la *Sociedad de la Unión Americana*, cuya fundación corre a cargo de intelectuales y políticos que promovían una alianza entre las naciones latinoamericanas, entre cuyos miembros estaban Manuel A. Matta, José Victorino Lastarria, Domingo Santa María, Benjamín Vicuña Mackenna, Pedro Félix Vicuña, en otros. La importancia de la Sociedad radica en que constituyó en un centro de reunión y discusión sobre las ideas de unión regional, ideas que fueron promovidas por sus integrantes en sucesivos viajes que realizaron por el continente. Los escritos y debates quedaron impresos en una serie de documentos con el título “*Colección de ensayos y documentos relativos a unión y confederación de los pueblos hispanoamericanos*” Sociedad de la Unión Americana. “*Colección de ensayos y documentos relativos a la unión y confederación de los pueblos hispano-americanos*”. Santiago de Chile, 1862. Disponible en línea: [www.analesderecho.uchile.cl/CDA/.../0,1362,SCID%253D842%2526ISID%... - 15k](http://www.analesderecho.uchile.cl/CDA/.../0,1362,SCID%253D842%2526ISID%...)

³⁶ Latinoamérica” y “Panamérica” constituyen categorías político-ideológicas contrapuestas por su historia y por la carga ideológica y valorativa que cada una de ellas representa. A decir de Adriana Arpini, son expresiones simbólicas que dan cuenta de conflictos y tensiones producidos en coyunturas históricas determinadas y que se presentan en forma de opuestos, en la medida que connotan distintas acentuaciones axiológicas y, por tanto, orientan en diverso sentido las decisiones y las acciones actores claves de la región. Arpini, Adriana. “Latinoamericanismo - Panamericanismo Posiciones en conflicto”. II Congreso de Estudios Latinoamericanos, 11 al 13 de septiembre del 2003. Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Disponible en: ffyl.uncu.edu.ar/ifaa/archivo/IIIinteroceánico/Pensamiento/Arpini.doc. Consúltese también: Destino Manifiesto de los Viajeros Norteamericanos (1830-1845). *Revista Theomain*, N.3, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. Disponible en línea: redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/124/12400308.pdf

³⁷ Martí, José. “*Política de Nuestra América*”. Colección: Nuestra América: Los Hombres y sus ideas.

Para Martí la prosperidad de la región se basa tanto en la unidad política continental de los países, como separando rutas históricas e intereses estratégicos con el “gran Calibán” –como lo califica por entonces Rubén Darío³⁸–, que juega un papel de obstáculo para la soberanía y el progreso social, cultural y político de América Latina. Esta argumentación se ve reflejada en una cita que recoge Arturo Ardao de José Martí en su libro “América Latina y la latinidad” donde se lee: “*No ha habido en los últimos años –si se descuentan de ellos el problema reciente que trae a debate la apertura del Istmo de Panamá- acontecimiento de gravedad mayor para los pueblos de nuestra América Latina que el tratado comercial que se proyecta entre los Estados Unidos y México (...) El tratado concierne a todos los pueblos de América Latina que comercian con los Estados Unidos.*”³⁹

El razonamiento de Martí se enmarca en un profundo sentimiento antinorteamericano que se desarrolla en la región (consecuencia de las invasiones de Estados Unidos a Centroamérica y el Caribe, así como por el temor a la acelerada industrialización y el creciente poder económico de este país a costa de los recursos, naturales y humanos de América Latina) y que se potencian -desde la perspectiva de Edmundo O’Gorman- por los conflictos internos que sufren cada una de las repúblicas americanas, los cuales giraban entorno al fracaso político de las facciones liberales por alcanzar una auténtica república así como por el deseo inconcluso de lograr acceso a la tan deseada “modernidad” de tipo sajona -situación que motivó una gran decepción en la mayoría de los pensadores de época por la ruta seguida hasta entonces⁴⁰.

A los factores antes mencionados, se agrega una crítica de corte cultural con la que el nicaragüense Rubén Darío tempranamente satanizó al naciente *american way of life*, al tiempo que victimiza a la “raza” latina al encontrarla devorada por los valores y la sed de sangre que representan los Estados Unidos, país que en su proceso expansionista destruye todo lo que toca, incluyendo a su propia cultura, “[no], no puedo, no quiero estar de parte de esos búfalos de dientes de plata. Son enemigos míos, son los aborrecedores de la sangre latina, son los bárbaros...No, no puedo estar por el

México, Ed. Siglo XXI.2005. p. 205

³⁸ Darío hace esta referencia inspirado en el personaje “Calibán” creado por William Shakespeare, en 1611, en su novela “La tempestad”

³⁹ Ardao, Arturo. América Latina y la Latinidad. México, UNAM.1940

⁴⁰ O’Gorman Edmundo. Op. Cit.

triumfo del Calibán...De tal manera la raza nuestra debería de unirse, como se une en alma y corazón, en instantes atribulados; somos la raza sentimental, pero hemos sido también dueños de la fuerza. El sol no nos ha abandonado y el renacimiento es propio de nuestro árbol secular"⁴¹. De esta forma, Darío constata una postura emergente en ciertos círculos intelectuales latinoamericanos, para quienes el lado oscuro de la modernidad se encontraría en la "barbarie moderna" que encarna los Estados Unidos, donde no hay límites éticos o morales para alcanzar la supremacía económica y el dominio político regional, aún cuando ello signifique pasar sobre sus propios valores culturales y acabar con sus propios recursos. El escritor nicaragüense se mofa de la falta de cultura en Norteamérica, al tiempo que convoca a los intelectuales del mundo (o al menos los latinoamericanos) a que se unan a su crítica y pongan en evidencia la falta de cultura propia en este país, el cual, sin embargo, es icono de la modernidad y el desarrollo para algunas elites regionales.

Con base en esta argumentación, Darío plasma una defensa de la identidad latina, cultura que encarnaría la verdadera civilización (en un sentido espiritual) en contraposición de la barbarie que proyecta la unión americana (lo utilitario), lo que hace que el pensamiento de Darío recoja el legado cultural hispano como superior espiritual y valóricamente. La defensa de España (la "Madre Patria") se acrecienta con la intervención norteamericana en Cuba en 1898, situación que removió los sentimientos de pertenencia hacia la matriz que dio vida a la sociedad hispanoamericana y que la mayoría de los intelectuales mantenían. En ese sentido, la identificación que hiciera el nicaragüense de América latina como *Ariel* y de Estados Unidos como *Calibán*, le permite a Carlos Jáuregui señalar: "*la comprensión del momento se intentó nombrando amenazas de diversas formas: utilitarismo, materialismo, barbarie, vulgaridad democrática, y oponiéndole el hispanismo en su versiones moral, racial y lingüística. Los referentes simbólicos de sus discursos fueron idílicos lugares comunes; la invocación de valores espirituales e idealistas, la latinidad que hacía de América "hija de España", "sobrina de Francia" y "nieta de Roma", y la lengua, que permitía la conexión con el pasado español.*"⁴²

A partir de este momento, en círculos intelectuales liberales como conservadores

⁴¹ Darío, Rubén. "El triunfo de Calibán". Op. Cit.

⁴² Calibán icono del 98. A propósito de un artículo de Rubén Darío. Carlos Jáuregui. Op. cit

de América Latina se generará un pensamiento caracterizado por la exaltación de los valores, la cultura y el modo de vida de las naciones de habla hispana. La abierta intervención de Estados Unidos en las últimas guerras independentistas del continente (el caso particular de Cuba (1895)) puso a la defensiva a estos círculos, lo que intensificó la necesidad de promover un pensamiento que contribuyera a fortalecer un ideal político de unidad regional. De esta manera, emerge en el plano intelectual la necesidad de pensar en una comunidad subcontinental alejada de los valores sajones o nórdicos que moldearon al unionismo de inicios del siglo XIX. En ese sentido, en el tópico de la unidad regional se retoma la defensa del pasado histórico y cultural común, requisito para una auténtica y propia modernidad.⁴³

Martí expresa con propiedad este cambio de enfoque:

“¡Tan enamorados que andamos de pueblos que tienen poca liga y ningún parentesco con los nuestros, y tan desatendidos que dejamos otros países que viven de nuestra misma alma, y no serán jamás –aunque acá o allá asome un judas la cabeza- más que una gran nación espiritual!...vivimos suspensos de toda idea y grandeza ajena, que trae cuño de Francia o Norteamérica... perdemos las fuerzas que nos hacen falta para presentarnos al mundo –que nos ve desamorados y como entre nubes- compactos en espíritu...ofreciendo a la tierra es espectáculo no visto de una familia de pueblos que adelanta alegremente a iguales pasos en un continente libre.”⁴⁴

Sin embargo, pese a estas denuncias de círculos intelectuales y políticos, la ausencia de una unidad política en los países latinoamericanos obedece –sobre todo- a situaciones internas cuyo peso es clave. La inestabilidad política de las naciones fue un factor importante en la debilidad de los países. Es decir, las luchas entre las fuerzas políticas internas hacían que el sueño de unión y “progreso fuera solo una utopía. Estos conflictos llevaron a que se considerara a Latinoamérica como un “continente enfermo”, incapaz de enfrentar sus problemas por la ausencia de una unidad que posibilitara una auténtica soberanía regional o nacional. El venezolano César Zúmeta, escritor de “El Continente Enfermo”, refiriéndose al expansionismo norteamericano, decía:

“Los fuertes conspiran contra nuestra independencia y el continente está enfermo de debilidad. De los pueblos débiles de la tierra, los únicos que faltan

⁴³ Sobre este tema léase Larraín, Jorge. “Identidad y Modernidad en América latina”. Op Cit.

⁴⁴ Martí, José. Op. Cit. pp. 64

por sojuzgar son las repúblicas hispanoamericanas.”⁴⁵

Para este autor la ausencia de acuerdos entre los grupos políticos de cada país en América latina era la causa de los males de la región. Zúmeta criticaba duramente las pugnas entre liberales y conservadores y fincaba la “enfermedad” del continente en estas. Partidario de la unificación política regional propuso –entre otras cosas- la creación de un Banco Latinoamericano para la consecución de este objetivo (esta propuesta tenía como objetivo que las naciones latinoamericanas pudieran sostener su desarrollo económico con base en un acuerdo de cooperación económica regional). Esta visión de Zúmeta constituye un antecedente de uno de los tópicos clave del desarrollismo en el siglo XX, nos referimos al paradigma de la *integración económica* regional.

De esta manera se cierra una etapa primaria de debates, tratados y polémicas que marcaran el tópico de la unidad latinoamericana. Como se apreció, las circunstancias políticas nacionales e internacionales influyeron considerablemente en la formulación de propuesta políticas como en sus fracasos, las cuales -conforme las circunstancias históricas que se irán delineando- alimentarán posiciones gubernamentales que tendrán un sentido más práctico que ideológico. Sin embargo, este momento también se caracterizará por la generación de ideas que nutrirán poderosamente al tópico en cuestión y la revestirán de una mayor complejidad ideológica. Por ejemplo, como se verá en el capítulo tres con José Santos Zelaya, se conjugará un proyecto estatal unitario y de modernización con una matriz identitaria caracterizada por un nacionalismo liberal y antiimperialista. Sin embargo, los hechos políticos y las dinámicas sociales se encargarán de gestar nuevos impulsos intelectuales al tópico de la unidad latinoamericana, siendo, quizás, su principal característica la inclusión y la movilización de los sectores populares en los proyectos de nación y de unión regional.

⁴⁵ Zúmeta César “*El Continente enfermo*”. En: Guerra y Maldonado. Laberintos de la integración...Op. Cit.

1.3 Inclusión y movilización popular en los imaginarios unionistas (1900-1940)

El Siglo XX nace con múltiples retos económicos, políticos y sociales para las naciones de América Latina. Las invasiones estadounidenses a Centroamérica y el Caribe habrían de estimular la formulación de nuevos discursos regionalistas, pero con un tinte nacionalista y antiimperialista que comenzarán a tomar fuerza en el continente. La aportación ideológica de José Ingenieros (Argentina), José Vasconcelos (México) y Víctor Raúl Haya de la Torre (Perú), y el grupo FORJA⁴⁶ en Argentina entre otros - mismas que se ven complementadas con la emergencia política de los gobiernos nacional-populistas de Juan Domingo Perón (Argentina) y Lázaro Cárdenas del Río (México)- constituirán un marco ideológico que potenciarán los imaginarios unificadores latinoamericanos, y que tiene en la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y en Augusto César Sandino dos de los mejores exponentes de esta tendencia regional.

Con el nuevo siglo en América Latina se hace notorio el desplazamiento de los intereses británicos por el incremento de los capitales estadounidenses hacia la región. Dicho desplazamiento se observa en el peso policial que este último país viene desarrollando desde 1898, presencia que ha devenido en la aplicación de una agresiva política exterior hacia los países de Centroamérica, México y el Caribe -denominada “big stick” bajo el gobierno de Theodore Roosevelt y que encarna el predominio de las crecientes corporaciones en las decisiones del Departamento de Estado norteamericano.⁴⁷ El pensamiento latinoamericano se ve fuertemente influenciado por este contexto, siendo un ejemplo el ya señalado ensayo que escribió José Enrique Rodó en 1900, “El Ariel”, el cual plasma el rescate de lo que él denomina como *espíritu Latino* para contraponerlo a las influencia negativa que encarnan los valores norteamericanos. En contraposición a esta crítica culturalista surgirá una voz política que denunciará las acciones de “sometimiento” que los norteamericanos llevaban a cabo en la región, siendo la figura de José Martí quien interprete –hasta entonces- la posición

⁴⁶ Sobre este grupo argentino de intelectuales nacionalistas, léase Buchrucker, Cristián. “Nacionalismo y Peronismo: La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)”. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1987

⁴⁷ Beyhaunt, Gustavo y Hélène “Historia Universal del siglo XXI. América Latina: De la independencia a la segunda guerra mundial”. México, Siglo XXI editores, 2004. y Zinn Howard. “La otra historia de Estados Unidos”. México, Siglo XXI, 2000

más radical en ese sentido.

Por otro lado, y a raíz de la Revolución Mexicana, el pensamiento unionista latinoamericano incorporará nuevas temáticas por la presencia del indio y el mestizo en los procesos políticos y sociales. Con la emergencia de la cuestión “nacional”, aparecen nociones como “la raza cósmica”, “la democracia racial”, la de “continente mestizo” y otros planteamientos destinados a dar cuenta de la “nueva” realidad social, política y cultural de la región.⁴⁸ El máximo exponente de este pensamiento fue el mexicano José Vasconcelos quien, en “La Raza Cósmica” (1925), defiende la mezcla de razas y pone a discusión la posibilidad de que esta conjugación, física, espiritual y cultura, pueda enriquecer con ideas nuevas el desarrollo de la humanidad, al punto de creer que América Latina es el continente llamado a regenerar a todo el planeta. De esta manera, Vasconcelos hace un recorrido por la historia del hombre dando ejemplos de cómo el mestizaje en diferentes culturas ha constituido un proceso natural de perfeccionamiento de la humanidad. De esta forma, América Latina –en opinión de Vasconcelos- esta encaminada hacer la región del planeta de mayor esplendor que la historia haya presenciado, gracias a la fuerte mezcla y sincretismo de valores espirituales, culturales y sociales, y que tienen en la figura del mestizo la encarnación de uno de los seres más elevado moral y espiritualmente que la historia haya conocido.⁴⁹

En lo que nos concierne, si bien Vasconcelos reconoce una historia en común y una misma “alma mater” para los pueblos latinoamericanos, critica fuertemente a los países de la región por su falta de unidad lo que explicaría el atraso de estos pueblos debido a que son incapaces de tender puentes histórico y culturales con su cultura originaria hispana: “[nos] mantenemos celosamente independientes respecto de nosotros mismos; pero de una o de otra manera nos sometemos o nos aliamos con la Unión sajona. Ni siquiera se ha podido lograr la unidad nacional de los cinco pueblos centroamericanos, porque no ha querido darnos su venia un extraño, y porque nos falta el patriotismo verdadero que sacrifique el presente al porvenir...el inglés busca la alianza de sus hermanos de América y de Australia, y entonces el yanqui se siente tan inglés como el inglés en Inglaterra. Nosotros no seremos grandes mientras el español

⁴⁸ Ianni, Octavio El Laberinto Latinoamericano. México, FCPyS . UNAM. 1993.

⁴⁹ Vasconcelos, José. La Raza Cósmica. Buenos Aires, Espasa-Calpe. 1976.

de la América no se sienta tan español como los hijos de España.”⁵⁰

El pensamiento de Vasconcelos converge con autores como José Enrique Rodó, José Martí y Rubén Darío. En ese sentido, además del rechazo hacia el modo de vida norteamericano deja entrever una fuerte crítica hacia la indeferencia política de las naciones latinoamericanas para si mismas como causante de sus propios males. Es decir, crítica a las elites hispanoamericanas y su admiración al modo de ser sajón (refiriéndose al *espíritu*), dejando en segundo término, la matriz latina de la cual provenían; situación que niega la posibilidad de contar con un ‘verdadero ser’ y un ‘verdadero espíritu’ que le permita un progreso moral así como un armónico desarrollo material. Esta crítica le permitió a Vasconcelos erigirse como un pensador que marca una clara influencia en las nuevas generaciones de estudiantes universitarios,⁵¹ sector de la población –en opinión del intelectual mexicano- en donde puede producirse efectivamente esa sacudida espiritual que conduzca a toda la región hacia su “regeneración”.⁵² En ese sentido, la unidad debía ser una obra impulsada por una vanguardia juvenil ilustrada y donde el tópico de la unidad queda caracterizado por el papel regenerador que tendría para si misma -pero también para el mundo- una América latina unida y génesis de una nueva raza que conjugue identidad, cultura y un destino en común. Dice Vasconcelos:

"[creemos] que nuestras nacionalidades están frente a un dilema de hierro. O entregarse sumisos y alabar la Unión Panamericana (América para los Norteamericanos), o prepararse en común a defender la independencia, echando las bases de una Unión Latino Americana (América Latina para los Latinoamericanos)...El objetivo de este continente nuevo...obedece al designio de construir la cuna de la raza quinta en la que se fundirán todos los pueblos...Los pueblos llamados latinos, por haber sido más fieles a su misión

⁵⁰ La Raza Cósmica Op. Cit. p. 25

⁵¹ José Vasconcelos apoyó la propuesta unionista que emanó del movimiento estudiantil que estructuró la “Reforma Universitaria de Córdoba (Argentina, 1918) en donde se critica abiertamente a las elites “conservadoras” que frenan el progreso científico, político y económico de Latinoamérica; al mismo tiempo que hace un llamado a “democratizar” las estructuras de gobierno exigiendo que se incluya en ellas a estos nuevos grupos surgidos de los movimientos estudiantiles. En 1925 se estructura la denominada Unión Latinoamérica, una propuesta de unión regional realizada por José Ingenieros, Alfredo Palacios y Manuel Ugarte que tenía como propósito fundamental “orientar” a las naciones de América Latina hacia una Confederación que garantizara su independencia y libertad en contra del imperialismo de los estados capitalistas. Esta propuesta buscaba uniformar los principios fundamentales del derecho político y privado promoviendo la creación de entidades jurídicas, económicas e intelectuales de carácter continental. Arpini Adriana: *Latinoamericanismo* Op. Cit.

⁵² Fell, Claude. *José Vasconcelos. Los años del águila (1920-1925)*. México, Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM. 1989

divina en América, son los llamados a consumarla... »⁵³

De la cita anterior se desprende una idea central, es el llamado a la conformación de una “unión” latinoamericana con base en un espíritu “nacional-democrático”, cimientado de una futura “confederación” y que posibilite que América Latina sea para “los pueblos” de este continente. El apelar a “los pueblos” para que “presionen” a los gobiernos constituye una innovación política y conceptual en el imaginario de unidad hasta entonces dominante, que marca diferencias con el elitario llamado “americano” de Simón Bolívar o con la abstracta convocatoria por la “latinidad” de José Enrique Rodó. En ese sentido, la convocatoria al “pueblo” constata la emergencia de una sociedad de masas, participativa y democratizadora en la cual los discursos nacionalistas encontrarán no solo nuevos sectores de movilización al cual convocar, si no también, una amplia legitimidad social con la cual construir un nuevo orden social y estatal.

De esta manera, el antiimperialista y el nacionalismo son categorías que darán forma y sentido a los movimientos nacional-populares⁵⁴. Augusto César Sandino se convertirá en uno de los promotores más radicales de este tipo de pensamiento y le dará un carácter “revolucionario” al incorporar a su ideario liberal de unidad un componente popular movilizado. Otro ejemplo lo constituyó la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), fundada por Víctor Raúl Haya de la Torre (1924) quien se convertirá en uno de los principales ideólogos unionistas en los inicios del siglo XX al incorporar un nuevo concepto para denominar a América Latina: “Indoamérica”. Concepto de raíz vasconceliana que expresa aquel anhelo de rescatar el origen de sangre compartido para defender la secular unidad latinoamericana.

“Hace años ya, muchos años, que los apristas erigimos como ideal máximo de toda actividad política en nuestro continente indoamericano el de la unidad de nuestros pueblos...Creímos que era tarea suficiente para una generación, ésta gloriosa de cumplir el sueño de Bolívar...Creímos que había de

⁵³ Vasconcelos, José,” *José Ingenieros*”. En: Zea, Leopoldo, Precursores del pensamiento latinoamericanos contemporáneos. México, SEPSETENTAS-DIANA, 1979 p.118

⁵⁴ Como se sabe, democracia y nacionalismo son una ecuación clave que permanecerá latente en los imaginarios políticos latinoamericanos, constituyéndose en dos tópicos que estarán presente en las luchas sociales y revolucionarias del siglo XX en la región; incluidas aquellas que claman por la unidad latinoamericana. Al respecto las palabras de Lázaro Cárdenas son muy distintivas de este imaginario: “*Rechazamos la Doctrina Monroe y la política de pretendida seguridad y defensa hemisférica que menoscaba nuestra soberanía. Oponemos al panamericanismo opresor un Latinoamericanismo que libere nuestra fuerza productiva...*” Escritos políticos. Lázaro Cárdenas. Conferencia Latinoamericana por la soberanía. Disponible en: www.fundad.org/word/discursos/1961%20marzo%208.doc.

sacudirse, aquí, de toda servidumbre mental, fuera ésta de izquierda o derecha. Creímos que nuestra justicia social podía alcanzarse sin pedir consejo a ningún amo llámese Stalin, Hitler, Franco o Mussolini.”⁵⁵

El pensamiento de Haya de la Torre, debe de ser analizado con cuidado, ya que nos podría confundir por su flexibilidad ideológica. A que nos referimos con esto, Haya de la Torre tenía un marcado espíritu antiimperial, rechazaba férreamente los totalitarismos – fascismo o comunismo- , pero al mismo tiempo tenía un pragmático sentido de la política regional, en el entendido de que económica, política y militarmente los países latinoamericanos eran fácilmente conquistables. En este sentido, paradójicamente aceptaba como aliado de la región a los Estados Unidos, pero planteando una opción distinta al Panamericanismo (que él calificaba como imperial y absorbente). De esta forma lo que él denomina como “*interamericanismo*” surge como la opción más viable para mantener relaciones igualitarias entre “ambas Américas”, donde la América sajona mantuviera el estatus de “industrial y capitalista” y América Latina fuera “campo y materia prima.”⁵⁶

Como se puede observar, el pensamiento del intelectual peruano es contradictorio, por que pretende que los Estados Unidos acepten -tal y como son culturalmente- a los países Latinoamericanos y formen lazos fuertes de cooperación, al tiempo que no rompe con el paradigma ricardiano de países especializados en la producción o, en términos de Raúl Prebisch, mantiene a América Latina en un relación centro-periferia. “*Los Estados Unidos tienen que comprender que es más fácil coadyuvar a la común defensa, en equilibradas alianzas, con una gran potencia de 130 millones de habitantes formada por los veinte Estados Unidos de Indoamérica, que seguir en este pesado y costoso juego de ser los guardadores de ellos y dispersos y desarmados.*”⁵⁷

En consecuencia, éste tercer momento identitario en pro de la unión política de América Latina alcanzará su cenit con la emergencia de los gobiernos “nacionales-populares” que aparecerán en países como México, Bolivia, Argentina y Guatemala, los

⁵⁵ Haya de la Torre, Víctor Raúl. “*El antiimperialismo y el APRA*”. Obras Completas. Tomo 4. Lima-Perú, Librería Editorial Juan Mejía Baca, s/f.

⁵⁶ Haya de la Torre. Op. Cit. p..30

⁵⁷ Haya de la Torre Op .Cit. El autor aprovecha la coyuntura que se abre con la Segunda Guerra mundial para hacer este planteamiento y poder llevar a acabo su propuesta de unión Americana.

cuales vincularan las abstractas ideas unionistas del siglo XIX con una agenda gubernamental que le de mayor sustento a una cooperación, solidaridad y autonomía regional en el plano internacional. Así Juan Domingo Perón señalaba: "*Presentimos que el año 2000 nos hallará unidos o dominados. Estamos seguros de que la generación del año 2000 será nuestro juez inexorable, y no deseamos que ella nos condene como traidores de nuestros primeros capitanes y menos aún como traidores de nuestros propios pueblos.*"⁵⁸

Bajo esta óptica, el tópico de la unidad regional y los llamados que se realizaron en los inicios del siglo XX se verán rebasados por las circunstancias político-económicas regionales (caracterizada por marcados cambios estructurales y políticos) y permitirá el surgimiento de propuestas primordialmente económicas y tecnocráticas que relegarán el sentido político e identitario de los llamados a la unidad formulados desde ciertos círculos políticos e intelectuales; pero brindan a los países la oportunidad de buscar un desarrollo centrado en la acción conciente del Estado en pro de la industrialización y la cooperación económica. En esta tendencia histórica, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) tuvo una contribución importante en el analizar las trayectorias históricas que existen entre los países desarrollados con los de América latina. De esta manera, el tópico de la unidad sufrirá una nueva configuración a partir de la segunda mitad del siglo XX y que se va a ver reflejada en la formulación de proyectos institucionales, cuya finalidad era alcanzar las pautas de modernización de los países más desarrollados con base en la incorporación de tecnología y la realización de ciertas reformas estructurales (industrialización e infraestructura), siendo el más importante y representativo de todos el Mercado Común Centroamericano (MCCA). Estos proyectos plantearán un nuevo paradigma de colaboración denominado integración, el cual ya no se centrará en la unidad política sino en la cooperación económica entre los países de la región⁵⁹.

⁵⁸ Perón discurso de Libertad y soberanía. tercera posición y Unidad latinoamericana. Selección de cartas, discursos y ponencias sobre el tema, desde 1947 a 1974. Disponible en: www.pjbonaerense.org.ar

⁵⁹ Bielschowsky, Ricardo. "*Evolución de las ideas de la CEPAL*". Revista de la CEPAL, Número Extraordinario, octubre 1998. Disponible en línea: <http://www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/7/LCG2037PE/bielchow.htm>

Capítulo 2. El tópico de la unidad en la Federación Centroamericana (1823-1840)

A modo de introducción

El territorio centroamericano centra su importancia geoestratégica en el hecho de ser una conexión importante para el comercio y las comunicaciones entre el Norte, el Sur, el Este y el Oeste del continente Americano. Es también una zona de altos contrastes culturales, sociales y económicos que, sin lugar a dudas, han marcado su desarrollo. Las luchas por el control de este territorio son añejas. Más de alguna potencia ha querido mantener bajo su dominio a esta región, la cual tiene el mismo tamaño que Francia, pero un desarrollo económico muy por debajo de esta.

La disgregación política de esta región, obedece a una conjugación de problemáticas sociales (migraciones internas que generan conflictos armados en y entre los países -como el conflicto de El Salvador y Honduras), económicas (asimetrías industrial entre los países que conformaban el Mercado Común Centroamericano) y, por supuesto, políticas (tensiones entre liberales y conservadores en el siglo XIX y entre izquierda y derecha en el XX) que han terminado con proyectos y, al mismo tiempo, han generado guerras de consecuencias lamentables. Pero dentro de estos desacuerdos, han existido muchas ideas que han enriquecido los debates y han marcado la historia centroamericana. Cada una de las propuestas -ya sea conservadora o liberal, nacionalista o revolucionaria- ha tenido la oportunidad histórica de desarrollar un sistema de gobierno que otorgue “progreso” o “desarrollo” a los países de la región, de forma que esta zona sea parte importante del mapa económico y cultural del mundo. Sin embargo, cada una de estas propuestas ha tenido sus límites y errores pero, paradójicamente, estas mismas han hecho de Centroamérica un territorio apasionante y, sobre todo, contrastante.

Dentro de este mosaico de ideas, el tópico de la unidad ha evolucionado con diferentes matices, postulados, perspectivas e influencias de acuerdo a los momentos históricos que Centroamérica ha experimentado. De esta forma existen dos coyunturas importantes que sobresalen y que están muy ligadas a los procesos histórico-políticos en

los que se ha visto inmersa la región en el periodo que estudiamos. La primera comienza en el momento en el que la región logra su independencia de España y México y se funda la Federación Centroamericana (1823) la cual se complementa, más adelante, con el gobierno de Francisco Morazán Quezada al frente de ésta (1830-1838) y que tiene como objetivo estabilizar políticamente al istmo centroamericano.

El segundo momento estará marcado por el peso de acontecimientos políticos regionales: la invasión del “*filibustero*” (sic) William Walker a Nicaragua (la cual modificó todo el entorno político-ideológico y que veía hasta ese momento a los Estados Unidos como un modelo a seguir), la invasión a Cuba en 1898, la secesión de Panamá en 1903 (con el apoyo de Estados Unidos), la firma del tratado Bryan-Chamorro en 1916 y la Revolución Mexicana de 1910 a 1917 se encargan de dar forma a la emergencia de un movimiento nacionalista-antiimperialista y democratizador al incorporar a los sectores populares a la lucha política. Siendo su principal consecuencia ideológica la promoción de un nacionalismo político y económico centroamericano. Este segundo momento tiene un punto de inflexión con el gobierno de José Santos Zelaya en Nicaragua (expresión de un nacionalismo antiimperialista oligárquico), con la emergencia del Partido Unionista Centroamericano (PUAC) (partido que se adscribe a una corriente pro modernizadora, cosmopolita y que tiende puentes ideológicos con la figura de Domingo Faustino Sarmiento) y, sobre todo, por la lucha de Augusto Cesar Sandino, el cual encarna la emergencia de un nacionalismo plebeyo y de un proyecto de unidad regional liberal-popular .

Como observa, se vislumbran dos vertientes que caracterizan al tópico de la unidad. Por un lado, nos encontramos con una postura modernizadora que buscaba alcanzar el progreso económico regional por medio de la unidad política, pero que esté encabezado por las elites políticas de la región y que permitiera a Centroamérica acercarse a los patrones de desarrollo de las grandes metrópolis de la época. Dentro de esta tendencia encontramos el proyecto unionista de Francisco Morazán y el de José Santos Zelaya, quienes tenían una idea de potenciar la unidad regional mediante la articulación de un estado fuerte capaz de dirigir los procesos de modernización regional. Por otro lado, nos encontramos con una vertiente marcadamente ideológica que busca potenciar el nacionalismo y la regeneración moral como puntos de partida para alcanzar

una unidad política con legitimidad social. Esta intención unitaria cuenta con una producción teórica muy importante y sobresaliente, donde destacan personajes como Salvador Mendieta, Alberto Masferrer y Rubén Darío, al que podemos agregar –en el primer tercio del siglo XX- la figura política de Augusto César Sandino, quien retomará esta producción para terminar convertirse en el representante más radical de esta postura.

2.1 La Federación Centroamericana: Entre federalismo y Centralismo

Los últimos años del siglo XVIII representaron una crisis importante para la región centroamericana, centrada en la caída de los precios del añil y en un estancamiento económico general en todos los rubros del aparato comercial de la región. Esta problemática alimentó sentimiento anticolonial que dio como resultado, entre otras cosas, que las masas populares se sumaran a los conflictos políticos que tendrían por objetivo la independencia política regional⁵⁹. La participación de la población “no privilegiada” (principalmente los mestizos) dentro de las decisiones políticas, generó una fuerte presión dentro de las elites hasta llegar a la formación de frentes comunes y acercamiento entre grupos sociales que, hasta el final, tuvieron intereses contradictorios. Estos acuerdos fueron necesarios ante el temor de las elites a que el movimiento se radicalizara y decantara en un proceso anticolonial de corte popular. Por esta razón, la ruptura de los lazos coloniales -entre Centroamérica y España- fue declarada por las jerarquías civiles, militares y eclesiásticas de la Capitanía General para anticiparse y contrarrestar de manera moderada, y limitante, el mandato insurreccional del mismo pueblo.⁶⁰ Estos cambios son el reflejo de una etapa de transformaciones ideológicas importantes, donde se observan dos corrientes de pensamiento contrapuestas en América: El escolasticismo y el pensamiento liberal Ilustrado. Estos dos tipos de pensamiento delinearon la matriz partidaria en la región. Por un lado, los liberales adoptarán los preceptos de una independencia que promueve un orden secular y una república federal y, por el otro, los conservadores que buscarán compaginar los ideales centralistas en alianza con la iglesia católica.⁶¹

⁵⁹ Pinto Soria, Julios César. Centroamérica de la Colonia al Estado Nacional (1800-1840). Guatemala, Ed. Universitaria de Guatemala. 1989

⁶⁰ Townsend Escurra, Andrés. Las Provincias Unidas de Centroamérica: Fundación de la República. San José, Ed. Costa Rica. 1973

⁶¹ Chamorro de Zamora, María Ester. *“Ponencia: re-examinando la unidad centroamericana en la*

Dentro de esta lucha por el poder, las provincias (en esta época aún denominadas así) de Guatemala y El Salvador tenían un papel importante ya que ambas poseían una economía fuerte y un porcentaje de habitante mayor que las otras, lo que las convertía en los centros más importantes de toda la región. La relación entre las elites de ambas zonas se tornaba complicada ya que existían diferencias importantes en las formas de hacer política e implementar estrategias de inserción económica. Mientras Guatemala prefería la incorporación de Centroamérica a una metrópoli, El Salvador planteaba la independencia para las provincias que componían la región. Esta relación creó una atmósfera tensa en la forma de llegar a acuerdos y se vera reflejado a lo largo de la historia de la región, impactando de manera sustancial al tópico de la unión política que las elites más progresistas perseguían.

Inmiscuidos en esta polémica política las dos provincias avanzaban por caminos distintos. Pero fue El Salvador quien alcanzó -en este periodo- un desarrollo político más equilibrado en comparación de Guatemala. Es decir, existía un mayor grado de participación dentro del sistema político salvadoreño, dado que las relaciones de casta heredadas de la colonia entre mestizos, indios y criollos era menos compleja y tensa. Por esta razón en El Salvador el grado de movilidad social de época era importante, lo cual decantaría en una participación más activa de todos los sectores en la lucha anticolonial⁶². Sin embargo, a decir de Julio César Pinto Soria, la inclusión del pueblo dentro de esta lucha por la independencia fue “[un mero] *formalismo de flamantes constituciones que sirvieron únicamente de fachada a las dictaduras más abyacentes que caracterizaron después la región*”⁶³.

Sin embargo, las luchas internas precipitaron la necesidad de crear y formar instituciones fuertes que permitieran pacificar y tomar acuerdos que mejoraran el devenir político centroamericano. Y es que al momento de que la población toma conciencia de su importancia, las elites centroamericanas se ven rebasadas por las reivindicaciones sociales, al grado que los movimientos independentistas se radicalizaron poniendo énfasis en que sus demandas fueran concedidas. Como

década de 1840”. III Congreso Centroamericano de Ciencias Políticas. Repensar la política: Retos para la democratización de América Central. 18, 19 y 20 de julio de 2007. Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. San Salvador, El Salvador. Disponible en: www.flacso.org/z2007noticias/III-CONGRESO-CCPOLITICAS/IIICongresoCCP.php - 14k -

⁶² Pinto Soria, Julio César. Op. Cit.

⁶³ Pinto Soria, Julio César. Op..Cit. p.. 109

consecuencia de esta inclusión de las masas populares, se observa un distanciamiento mayor entre las dos fuerzas políticas antagónicas nacientes, lo que explica el por qué -al momento de lograr la independencia- el proyecto de la Federación Centroamericana naciera bajo el velo de una política caótica, donde las divergencias predominaran sobre los acuerdos, dándole a esta una endeble base para su desarrollo a futuro. En ese sentido, el conflicto entre las fuerzas políticas tiene su origen en el momento en el cual una parte de las elites adoptan retóricamente los postulados ilustrados, es decir, estos grupos tratarán de amoldarse a las nuevas tendencias ideológicas pero tomarán lo estrictamente necesario para preservar el tradicional orden poder político, económico y social dentro de las nuevas repúblicas. De esta manera tenemos que “[en términos políticos se] privilegia un cambio generado institucionalmente desde «arriba», lo que refuerza aún más el orden jerárquico.”⁶⁴ Aunque los liberales tenían peso político en la región, en los hechos “hubo poca alteración orgánica, ningún cambio en la estructura de clases, ni confiscaciones violentas: lo más drástico fue la deposición de los sacerdotes que habían dado demasiado apoyo a Iturbide.”⁶⁵

Es en este contexto que el tópico de la unidad Centroamérica cobra relevancia en la antigua Capitanía General de Guatemala. Momento en que en una fracción de las elites locales asume la responsabilidad de llevar a la región hacia la construcción de un Estado-Nación moderno, independiente y republicano, que pudiera equiparar al nuevo país con las grandes metrópolis de la época. Pero la gran gama de tendencias políticas que la región experimentaba hacia 1810-1820 denotaba una gran confusión dentro de las elites, más aún si se arrastraban las inercias coloniales caracterizadas por el peso de una sociedad estratificaba y conservadora.

Dentro de este debate las voces de los pensadores centroamericanos externaban el porque era necesaria la independencia de las provincias. José Cecilio del Valle-Fundador de “*El Amigo de la Patria*” - expresaba la gran esperanza y a la vez la gran responsabilidad que se tenían las elites centroamericanas en consagrar un nuevo orden social y estatal:

⁶⁴ Jocelyn-Holt, Alfredo. La independencia de Chile: Modernización, tradición y mito. Santiago, Chile, 2ª edición, MAPFE. 1999. p. 101

⁶⁵ Karnes, Tomás L “*La República Federal de Centroamérica: Los primeros años de la Federación Centroamericana.*” En: Collado Herrera, Carmen Centroamérica. México, Instituto Doctor José María Luís Mora.. 1998. p. 220

*“El nuevo mundo no será en lo futuro, como ha sido en lo pasado, tributario infeliz del antiguo...La América no caminara un siglo atrás de la Europa; marchará a la par primero: la avanzará después; y será al final la parte más ilustrada por las ciencias como es la más iluminada por el sol... Pero antes de llegar a esta cima es necesario trepar rutas escarpadas, andar caminos peligrosos, atravesar abismos profundos...”*⁶⁶

Este pensamiento es muy representativo del entorno ideológico que se vivía en toda Hispanoamérica. Cecilio del Valle es partícipe de la idea de que la región estaba destinada ser -por medio de su cultura- la que mostrara la posibilidad de que la sociedad contemporánea es capaz de alcanzar su máximo desarrollo espiritual (*“como la más iluminada”* región del planeta) que deje atrás los vicios morales de la vieja Europa. Era conciente de que para alcanzar dicho fin, Centroamérica –y la América Hispana en general- tenían que pasar por un proceso de difícil evolución en el que había que sortear obstáculos de diversa índole –primordialmente políticos- para la consolidación de una región armónica.

Esta visión emerge en un complejo momento histórico como fueron los años posteriores de la independencia, donde la efímera integración a México acaecida entre 1821 y 1823 será un factor de múltiples desacuerdos internos y acarreará la intervención de efectivos militares mexicanos al mando del brigadier Vicente Filísola. Precisamente, al tiempo de consumarse la independencia, los conflictos entre las facciones monárquica (después conocidos como conservadores) y republicana (liberales) no dejaron de cesar, potenciándose las viejas rivalidades que rayaban en el odio personal y que se traspolaban fácilmente a la política. Para muchos autores en este conflicto se encontrarían los orígenes de los males regionales.

En ese sentido, para Alberto Herrarte la creación de una unidad de tipo federal en Centroamérica implicaba dar paso a *“la voluntad de unión, deseo de unir lo que antes estaba separado, necesidad de cooperación para evitar el esfuerzo desperdigado.”*⁶⁷ Esta afirmación refleja la necesidad imperante de mantener unida a la región, con el fin de impulsar un progreso conjunto y que permitir al istmo alcanzara la estabilidad económica, política y social. Esta argumentación queda reafirmada por lo

⁶⁶ Del Valle, José Cecilio. *“El Amigo de la Patria”* 1822. En: Gracias Laguradia, Mario. José Cecilio del Valle: Obra Escogida. Caracas, Biblioteca Ayacucho. 1982. pp.208-.221.

⁶⁷ Herrarte, Alberto, Op.Cit. p. 1

que Andrés Townsend señala: “[las elites]... *se hallaban construyendo un nuevo orden político, que estaba llamado a ser de enorme trascendencia en el destino común de estos pueblos. [En Centroamérica]...la idea de un fraccionamiento no se halló presente en ningún momento, aún en los más acalorados debates. La disyuntiva era el centralismo o el federalismo, pero no la desmembración.*”⁶⁸

En consecuencia, se configuraron dos fuerzas políticas que se dividieron entre un ala liberal inicialmente dominante y que apelaba al federalismo como forma de estado y gobierno, y otra conservadora, de tendencia centralista y que poco a poco fueron ganando espacios en la estructura de política de la federación⁶⁹. Estos cambios conllevaron confrontaciones entre los dos antagónicos rivales políticos, los cuales no tenían una ideología clara entorno a la formación de una unidad en términos modernos, sino más bien, seguía tomando como base la tradición de gobierno central colonial y trataban, -en el caso de los liberales- de compaginarla con las ideas políticas emanadas de Europa y, principalmente, Estados Unidos. Por ello es que la confrontación entre ambas facciones era más compleja que esta aparente polaridad, en la medida que los cruces ideológicos eran frecuentes o por que ambos bandos comprendían el momento histórico que la zona vivía, el cual impedía buscar opciones de gobierno y estado alejadas de las tradiciones políticas coloniales, en el sentido de que “[*para*] *ambas facciones el centralismo significaba la continuación del viejo y aún existente estado [colonial]*”⁷⁰.

La gravedad del conflicto ideológico llevó a que se definieran más claramente las posturas de ambas facciones. Por un lado los conservadores se asentaron en Guatemala porque ahí se encontraban las condiciones para generar una presión hacia el resto de Centroamérica (recordemos que Guatemala fue la primera capital de la excolonia, ahí se acuartelaron las fuerzas de Filísola y, para esos tiempos, conservaba aún mucha de la ideología monárquica que México trataba de expandir por la región). Justamente la intención de preservar el centralismo de Guatemala motivó inicialmente el apoyo de los sectores conservadores de las demás provincias a la causa federal en la medida que garantizaba sus afanes autonomistas. Por el otro, para la fracción liberal el

⁶⁸ Townsend Ecurra, Andrés. Las Provincias Unidas de Centroamérica: Fundación de la República. Op. Cit. p. 10

⁶⁹ Karnes Thomas L, Op cit.

⁷⁰ Karnes. Op. Cit. p. 223

carácter federal de la unión política inicialmente guardaba relación con la necesidad de otorgar el mismo status político a cada una de las provincias, como de aglutinar a todas las provincias en un pacto para preservar la independencia política alcanzada. Para este sector, las Provincias Unidas de Centroamérica⁷¹ debían ser parte del conglomerado de naciones que debían tomar la ruta de modernización de las potencias capitalistas de época, de forma que Centroamérica alcance los niveles de prosperidad de países como eran los Estados Unidos. El ideal se centraba en la búsqueda de una estructura política y un modelo de modernización que le permitiera a la región ser –como posteriormente Salvador Mendieta y el Partido Unionista lo calificaría- “el ombligo del mundo civilizado”, rasgo muy propio del imaginario político centroamericano que ve a su región como escenario de regeneración mundial o centro del proceso civilizatorio contemporáneo.

En torno al tema, el mismo Alberto Herrarte evalúa como errónea la decisión de las elites liberales de optar por el federalismo como la forma de organización regional. En particular, este autor afirma que el problema central estuvo en que los integrantes del congreso estuvieron “*imbuidos en teorías políticas extrañas, [cometiendo por lo mismo] gravísimos errores en la Constitución que abría de regir los destinos del país*”⁷² Aunado a esto, el mismo autor señala que el sistema federal es más conveniente que se aplique en un territorio amplio ya que “*...las ventajas del sistema federal consisten en que se cree que es el medio más adecuado para el desenvolvimiento de una región vasta, pues cada una de las partes que componen la federación pueden satisfacer sus necesidades individualmente, sin esperar las decisiones del gobierno central que... y se cree también que pueda prevenir la formación de regímenes despóticos.*”⁷³ Las anteriores afirmaciones de Herrarte, tiene su fundamento en dos aspectos muy importantes. El primero se centra en la división de grupos políticos al interior de la región centroamericana, la cual impidió que el debate en torno al sistema que debía imperar en la zona no llegara a acuerdos sólidos y se optara por una propuesta coyuntural. Por el otro, y principalmente, su crítica apunta a que tanto liberales como

⁷¹ Este nombre fue dado a la antigua Capitanía General de Guatemala en 1923, cuando se firma la independencia y con la Constitución Federal cambiarían su nombre a República Federal de Centroamérica. Más información en Pinto Soria. Op. Cit.

⁷² Herrarte, Alberto. La unión de Centroamérica: Tragedia y Esperanza, ensayo político y social sobre la realidad de Centroamérica. Guatemala, Ed. Ministerio de Educación Pública, 1955. p. 137

⁷³ Herrarte, Alberto. La unión Centroamericana: tragedia y esperanza, ensayo político-social sobre la realidad centroamericana. Guatemala, Ministerio de educación pública. 1955, p. 480

conservadores dieron nacimiento a un sistema político federal con base en un sistema de ideas extrapolado del contexto social, política y cultural europeo o estadounidense de época. Al carecer de un discurso ideológico y político sustentado en la realidad y en las tradiciones políticas hispanas y coloniales, los congresistas diseñaron un híbrido constitucional e institucional que imposibilitaba la construcción de un modelo de Estado y gobierno propio y legítimo. A este conflicto entre intereses se le sumaban dos tópicos de gran importancia: 1) El extenso territorio y su poca población⁷⁴ que dificultaba la representación proporcional en el congreso y facilitaba el aislamiento de las provincias⁷⁵; y 2) El poco claro concepto de identidad en la región –problema de toda Hispanoamérica- que disolvía los intentos unitarios y creaba gran confusión al momento de asumir un origen histórico y una cultura común dentro de la federación. De esta forma, y mientras en el Congreso Federal se debatía por la creación de una sola identidad centroamericana -la cual estuviera reflejada en la constitución-, en las provincias (como Costa Rica y El Salvador) se discutía el mismo fenómeno pero para la creación de una identidad local y un sistema de gobierno propio, lo que derivó en la construcción de una constitución propia. Por ejemplo en la constitución de Costa Rica se declara:

*“...teniendo en consideración que por haber jurado la independencia absoluta del Gobierno español en ésta y las demás provincias del reino y aún en toda la América Septentrional sobre diversas bases y principios, se hallan libres los pueblos para constituirse en nueva forma de gobierno...”*⁷⁶

Ésta discordancia tiene su origen en dos aspectos importantes, uno de carácter ideológico y el otro político-administrativo. El primero gira en torno a la naturaleza de la identidad nacional centroamericana y tiene como marco ideológico la discusión entre la construcción de un espíritu “panregional” versus la libertad de los “pueblos” de elegir su propia autoridad (fenómeno que se da en todo el territorio hispanoamericano en aquella época, y que -como vimos en el capítulo primero- tiene en José Artigas uno de sus principales referentes). El segundo, se centra en la carencia de una Asamblea

⁷⁴ Hacia 1824 Centroamérica apenas sobrepasaba el millón de habitantes, de los cuales, casi un 50 por 100 se concentraban en Guatemala: Más información en: Pérez Brignoli, Héctor. Breve historia de Centroamérica. Alianza Editorial. España. 2000.

⁷⁵ El primer congreso federal, instalado en abril de 1825, tuvo 18 diputados por Guatemala, 9 por El Salvador, 6 por Honduras, otro tanto por Nicaragua, y apenas 2 por Costa Rica.

⁷⁶ Rodríguez Vega. “*Memoria de Instrucción Pública (1885)*” En: Taracea, Arturo y Jean Piel. Coomp Identidades Nacionales y Estado Moderno en Centroamérica. El Salvador, Universidad de Costa Rica-FLACSO. 1995.

Constituyente que dictara reglas claras, específicas y legítimas que pudieran darle al congreso una mejor organización y claridad política para evitar la disgregación de las provincias de la región.

Estas dos grandes fallas en la conceptualización de federación, se ven reflejadas al momento de instalarse la primera Asamblea Nacional Constituyente (1823) y elegir al triunvirato que la regiría -donde Manuel José Arce (ausente al momento de su nombramiento por estar exiliado) es electo primer presidente, junto con Pedro Molina y Juan Vicente Villacorta. El principal problema, sin embargo, fue la ausencia de Arce ya que -el sustituto de éste- Antonio Rivera Cabezas (quien había fungido como diputado en la anexión a México), llevó a cabo una serie de acciones que fueron consideradas como violentas y violatorias por parte de sus opositores liberales. Estas maniobras iban desde la remoción de empleados hasta la poca o nula acción frente a la escalada militar de Rafael Ariza y Torres⁷⁷ que pretendía hacerse del poder. Por estas razones, los diputados de las provincias pidieron la remoción de autoridades, lo que llevó, nuevamente, al nombramiento de Manuel José Arce acompañado de José Cecilio del Valle y Tomás O-Horá. Pero como Arce seguía exiliado y Cecilio del Valle también, la asamblea decidió sustituirlos de nueva cuenta dejando el poder en José Santiago Milla, Juan Vicente Villacorta y José Francisco Barrundia, quienes se veían identificados con el ala conservadora⁷⁸. Esta nueva dirección federal inclinaba el poder regional sobre los conservadores, lo que gestaría un nuevo conflicto y pondría nuevamente a discusión la viabilidad del sistema federal como sistema de gobierno en la zona.

Asentándose sus fuerzas en El Salvador, Granada (Nicaragua) y San José (Costa Rica), los liberales veían a este último gobierno como un intento de pisotear los ideales, la constitución federal y fragmentar a Centroamérica. Por lo que, y de acuerdo a las intenciones del ala liberal, el congreso debería ser llevado a San Salvador para respetar y homogeneizar las decisiones al interior de la asamblea. Del mismo modo, se planteaba el surgimiento de nuevas instituciones que deberían estar estrechamente vinculadas con un ideal reformista que debería de cambiar los cimientos institucionales heredados de la

⁷⁷ Sargento Mayor Don Rafael de Ariza y Torres dirigió un movimiento para derrocar al comandante general de la provincia de Guatemala teniente coronel don Lorenzo de Romaña el 14 de septiembre de 1823. Ortega Aparicio, Luis Alfonso. “*Biografía de Próceres de la Independencia*” Nueva Guatemala, agosto 26 de 2004. Disponible en: www.mineduc.gob.gt/uploads/pdf/proceres.pdf

⁷⁸ Herrarte, Alberto. Op Cit

colonia, aun que esto significara la discrepancia con el ala conservadora. Pero la distribución de fuerza de liberales y conservadores haría que el entorno fuera confuso, mientras unos declaran los lineamientos para la constitución federal sus contrapartes hacían lo propio para crear constituciones locales. Señala Herrarte “...*si bien es cierto que los conservadores fueron en un principio centralistas, aceptaron después el sistema federal ante las circunstancias que privaron en la Asamblea; y los liberales, después de la división de la República, convinieron en que el sistema unitario debería seguirse para la reconstrucción del país*”.⁷⁹ Aún con esta confusión conceptual, el decreto de una constitución federal significaba el triunfo de los liberales en las disputas por el poder regional, los cuales pretendían impulsar un cambio material y político bajo dos rubros importantes: a) el fortalecimiento del aparato administrativo que garantizara la eficacia estatal y integridad de las fronteras políticas del nuevo estado y, b) diversificar la economía por todo el territorio centroamericano, ya que -hasta entonces- la actividad económica se había centrado en las capitales provinciales (Guatemala y el Salvador principalmente) y en las zonas del Pacífico, dejando en despoblado el área atlántica – que había sido presa fácil de la piratería inglesa. Pero los conflictos internos hicieron que estas intenciones caminaran lentamente y estancaran la posibilidad de alcanzar una estabilidad política y posibilitara un desarrollo económico sostenido.⁸⁰

Es en este contexto de confusión cuando se lleva a cabo el congreso que daría como resultado la formación de la Federación de Centroamérica, la cual -bajo el lema “*Dios, Unión y Libertad*”- se constituyó en una orgánica de tipo federal expresada en una híbrida constitución liberal; es decir, tomó ideas que dieron forma al Estado y la constitución norteamericanas con las promovidas por la Corte de Cádiz. De esta forma quedó constituida la Federación en 1823 con la participación de cinco Estados: Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras y Costa Rica y que en su normativa señalaba una equitativa distribución de fuerzas entre el poder Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial. Donde las figuras del presidente y vicepresidente eran elegidos por el pueblo con duración de cuatro años y con la posibilidad de su reelección, mientras que el poder legislativo se componía de un senado y un congreso, donde el primero estaba compuesto por dos hombres de cada estado; mientras que el segundo estaba integrado

⁷⁹ Herrarte, Op. Cit. Pág.138

⁸⁰ Pinto Soria. Op. Cit.

por representantes del pueblo.⁸¹ Pero aún con esta estructura la Federación carecía de una experiencia administrativa, política y legislativa que le permitiera llegar a acuerdos y le diera la posibilidad de ser duradera. Más aún si la tan pretendida unión se veía trastocada cuando el interés individual de las provincias y de sus elites chocaba con los objetivos del gobierno federal. De esta forma, y gracias al conflicto de intereses, el federalismo se convierte en un ente que desarticula y conlleva crisis. Esta dinámica generó que la Federación Centroamericana no cuajara en términos prácticos, imposibilitando la unificación de los “pueblos” en una sola entidad política y estimulando, por el contrario, una autonomización de cada provincia las cuales trataron de generar sistemas de gobierno propio. Como resultado de esta experiencia, las fuerzas liberales tomaron, paradójicamente, la bandera de la federación en cuanto proyecto de unidad política, identidad pan regional y condición ineludible para un programa de modernización económica.

Para varios autores, el problema central estaba en la falta de comprensión del concepto mismo de federación que tenían las elites centroamericanas; es decir –y de acuerdo con autores como Karnes, Pinto y el mismo Heliodoro Valle se optó por un ideal de tipo federal que en la práctica fue entendido como una independencia de todas las provincias que componían tal proyecto, dando margen para que –como lo evaluó Heliodoro Valle- los gobiernos de los cinco estados se vieran enfrentados por percibir la realidad y la problemática centroamericana de diferente manera. Esta problemática condujo a las elites liberales como conservadoras a percibir los peligros que traía consigo la desmembración del istmo, donde la debilidad política dada por la existencia de pequeños países significaba verse marginados de los beneficios económicos que la internacionalización económica traería consigo –que se suponía que las demás repúblicas hispanoamericanas recién independizadas experimentaban; al tiempo que esta debilidad les haría presa fácil de las metrópolis imperiales. Por esta razón, la unidad política era un tópico no discutible, lo que estaba en discusión era el sistema mediante el cual se regiría dicho ideal: centralismo o federalismo. Este es el principal dilema y problema de origen que presenta este primer intento de unidad centroamericana. El conflicto entre las dos facciones políticas no será resuelto e incidirá en los acontecimientos posteriores. Desde la perspectiva de María Ester Chamorro: “*En el*

⁸¹ Herrarte, Alberto. El Federalismo en Centroamérica. Guatemala, Ed. José de la Pineda Ibarra.1972

fondo de esta cuestión [la unidad] está la falta de consenso entre las élites centroamericanas acerca del tipo de gobierno unitario más conveniente para resolver las guerras internas y las agresiones exteriores que enfrentaba la región...Esta problemática se venía acarreado desde la firma del acta de independencia, momento en que se deja inconclusa la discusión acerca del tipo de gobierno que asumirían las provincias centroamericanas.”⁸²

Por su parte, Rafael Heliodoro Valle consideró que las elites centroamericanas cometieron un error al escoger el proyecto federal como método para formar una unidad política. Para este autor, el fracaso inicial de la federación habría radicado en “*la inconveniencia de haber adoptado la forma federal de gobierno, pues de haber adoptado la forma unitaria quizás se hubiera salvado la unión, constituyendo un gobierno central más fuerte... [Ya que] al constituir la forma federal con las cinco provincias y los mismos límites que cada cual tenía cuando formaban la Capitanía General de Guatemala, dio lugar a continuos rozamientos y rivalidades de los cinco jefes de Estado.*”⁸³ Es decir, al optar por el federalismo las elites políticas dejaron intactas las estructuras administrativas y burocráticas sobre las cuales descansaba el poder colonial. De esta manera dejaron abierta la posibilidad –como dice Helodoro Valle- para que las elites que estaban en desacuerdo con la unidad política, apelaran a estas viejas estructuras administrativas y jurídicas para promover su derecho a formar un Estado autónomo de la Federación.

Este debate muestra claramente las diferentes concepciones, ideales y problemáticas que se gestaron en la región centroamericana en torno al futuro de las provincias recién independientes. Las ópticas de los autores citados son un reflejo de la discusión que se generaba en el seno del congreso de 1823, donde las diversas concepciones entorno a la unidad y las formas de cómo organizarla –federal o central- se vislumbran como los grandes debates sobre los que se sentarían las bases de la Federación Centroamericana y que, en las opinión de los mismos, el ideal era fortalecer

⁸² Chamorro de Zamora, María Ester. “*Ponencia: re-examinando la unidad centroamericana en la década de 1840*”. III Congreso Centroamericano de Ciencias Políticas. Repensar la política: Retos para la democratización de América Central. 18, 19 y 20 de julio de 2007. Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. San Salvador, El Salvador. Disponible en: www.flacso.org/z2007noticias/III-CONGRESO-CCPOLITICAS/IIICongresoCCP.php - 14k -

⁸³ Heliodoro Valle, Rafael. *Historia de las ideas contemporáneas en Centro-América*. FCE., México-Buenos aires. 1960. Pág. 77

políticamente a la región sin que esto significara desmembrar la unidad que la administración colonial había impuesto en las provincias.

2.2 Francisco Morazán: soberanía, modernización y patria.

Si hubo tempranamente un proyecto capaz de condensar un conjunto de ideas fuerzas para darle sentido y proyección a la unidad política en Centroamérica, ese fue el encabezado por Francisco Morazán. La vida política del General Francisco Morazán (1792-1842) se inicia cuando Honduras era todavía parte del imperio español. En ese entonces, fungía como asistente del alcalde mayor Narciso Mallol en el ayuntamiento de Tegucigalpa. De este funcionario Morazán toma su primera influencia ideológica, ya que Mallol era considerado *“progresista y con claro conocimiento de las funciones administrativas, que seguramente transmitió a su emprendedor ayudante.”*⁸⁴ Al cumplir los 29 años, se firma en Guatemala el Acta de Independencia centroamericana (15 de septiembre de 1821), sin embargo las fuerzas conservadoras de la provincia de Comayagua (Guatemala) deciden unirse a la Nueva España y, a su vez, Tegucigalpa opta por unirse con Guatemala principiando los conflictos entre independentistas y monarquistas. En consecuencia, se conforma la primera escisión en la región en la cual Francisco Morazán se convierte en un defensor acérrimo de la independencia y de la unión centroamericana. De esta manera luchó a favor de la una región libre de todo imperialismo -ya sea España, México o cualquier otra- y se propuso defender la integridad de los Estados bajo una sola bandera republicana⁸⁵.

De acuerdo con Adalberto Santana Francisco Morazán era adepto de las *“Tertulias Cívicas”* que ofrecía Dionisio Herrera⁸⁶ en Tegucigalpa. En ellas se hacía la lectura y discusión de los textos de Voltaire, Montesquieu, Rousseau, Diderot, D’Alambert y D’Holbach. También se estudiaba a los fisiócratas franceses y a los economistas ingleses. Al mismo tiempo se ponían a discusión las campañas militares de

⁸⁴ Santana, Adalberto. El Pensamiento de Francisco Morazán. México, UNAM. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos.1992. p.15

⁸⁵ Zuñiga Huete Angel, Francisco Morazán. Hondura, Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Ed. Universitaria. Colección Letras hondureñas No. 16. s. 1982

⁸⁶ Dionisio Herrera (1783-1850), político centroamericano, jefe de los estados de Honduras, Nicaragua y El Salvador (1824-1827; 1830-1833; 1835; respectivamente). De origen nicaragüense, tras constituirse las Provincias Unidas de Centro América, fue elegido jefe del estado de Honduras (1824).

Napoleón. Estos influjos ideológicos incidieron política e ideológicamente en Morazán para sus futuras campañas militares y administrativas en las que se vería inmerso y en las cuales sentaría las bases para la gestación de su proyecto unionista⁸⁷. Del mismo modo, Morazán estaba fuertemente influenciado por la idea del estado modernizador e impulsor del cambio social por lo que podemos argumentar que esta tendencia lo llevará a ser catalogado como un político liberal y promotor de una idea de unidad que permitiera estimular un cambio material importante en Centroamérica. Lorenzo Montufar hace hincapié de ésta idea de modernización política en el pensamiento morazanista, y contraponiéndola a los intereses del partido conservador nos dice: *“He aquí el gran crimen de Morazán a los ojos del partido conservador. Ese partido quería una corona imperial, y Morazán la combatía. Este partido quería que no hubiese nacionalidad centroamericana y Morazán aspiraba ella. Ese partido quería que cada uno de los cinco jirones en que se habían convertido la República fuera regido autocráticamente, y Morazán anhelaba su unidad y su grandeza.”*⁸⁸

El 10 de mayo de 1827 Dionisio Herrera es hecho prisionero y llevado a Guatemala. Es entonces cuando Francisco Morazán encabezaré la resistencia armada, iniciándose la lucha por la unión centroamericana. Morazán entrará triunfante en Honduras el 27 de noviembre de 1827 y asumirá el mando del ejecutivo de esta provincia. Éste periodo histórico (1827-1839) marcará temporalmente la derrota del grupo conservador de la región y, al mismo tiempo, es el segundo intento de poner en práctica el ideal de una unidad política regional cuando Morazán pudo entrar triunfante a Guatemala en 1829. El rasgo central de su propuesta girará en la creencia que desde una estructura estatal y desde un marco institucional, se puede proyectar y organizar los basamentos para alcanzar no solo la unidad política, sino también la modernización social y la prosperidad económica regional.

Fiel a su pensamiento liberal -y con la intención de conjuntar a todas las provincias como lo señalaba la Constitución Federal de 1824- Francisco Morazán dio inicio a una serie de reformas administrativas centrando su atención en la educación y

⁸⁷ Santana, Adalberto. Op. Cit

⁸⁸ Montufar, Lorenzo. Francisco Morazán. Costa Rica, Ed. Universitaria Centroamericana (EDUCA). 1970. p. 4

en la libertad de culto e imprenta. Esta visión política, trasluce la necesidad de promover una organización político-administrativa efectiva que permita alcanzar una estabilidad política y posibilite fortalecer la unidad regional. Esto se expresa en la propuesta que Francisco Morazán vertió en su toma de gobierno con respecto a la unificación regional como continental que incluída a Norteamérica: *“la alianza de los pueblos americanos, aunque se ha frustrado hasta ahora no está lejos el momento de ser puesta en práctica esta combinación admirable. Ella hará aparecer el nuevo mundo con todo el poder de que es susceptible por su ventajosa posición geográfica e inmensas riquezas, por la justicia de los gobiernos y por la identidad de sus sistemas; por su crecido número de habitantes y, sobre todo, por el común interés que los une.”*⁸⁹ Como se puede leer, las ideas que apuntalan el imaginario de la unificación política en Morazán se observa una continuidad –por no decir influencia- con las ideas de pensadores políticos como fueron Francisco Miranda y Simón Bolívar; los cuales pretendieron hacer de Hispanoamérica un continente políticamente unido y económicamente fuerte, partiendo del hecho de que todas las repúblicas eran partícipes de una misma historia y tenían rasgos raciales e ideológicos semejantes.

En ese momento, la lucha ideológica y política entre los sectores liberales y conservadores se acrecentó. Por un lado, estos últimos aprovecharon los “fanatismos” antiliberales existentes en la región para dar paso a movimientos insurgentes (tal es el caso de Guatemala en 1837, donde el clero organiza una lucha indígena en la zona de Mataquescuintla), los cuales, al grito de *“¡Viva la religión y muerte a los extranjeros!”*, estancaría y problematizaría las intenciones de Morazán por establecer una administración pacífica y eficaz. Por el otro, los liberales también contribuían a hacer más encarnizada la persecución de sus rivales atacando a su principal aliado: la iglesia. En ese sentido, Guatemala se convierte en la provincia donde persecución anticlerical fue más intensa en este periodo *“pues la Iglesia había sido más fuerte allí, y el nuevo jefe político, Mariano Gálvez, era un liberal acérrimo”*⁹⁰

Dentro de este contexto, el pensamiento morazanista y la idea de unidad toman forma y cambian de orientación, posiciones que quedan plasmadas en manifiestos, cartas y documentos oficiales que el General escribió. Estas dejan entrever la cercanía

⁸⁹ Idem.

⁹⁰ Karne Thomas L., *“Francisco Morazán y la federación Centroamericana”* En: Santana, Adalberto. Op. Cit. p.35

de este líder político con las ideas de la Revolución Francesa, al tiempo que comienza a articular un conjunto de nociones que expresan la necesaria unificación política de la región; dejando en claro que la intención de generar un nuevo orden político en Centroamérica permitirá la libertad y el crecimiento económico. Si bien Morazán era un admirador de las instituciones norteamericanas y de las cuales habría tomado como modelo para organización política y constitucional de su país⁹¹, para algunos autores el pensamiento morazanista seguía estando más cercano a la tradición centralista española. En realidad, fue el presidente Manuel José Arce –inicialmente liberal- quien tomó como modelo los principios institucionales norteamericanos de una federación de Estados e intentó acoplarlos a Centroamérica. El problema con este modelo es que otorgaba un amplio margen de autonomía para cada una de las regiones que conforman la federación, situación que se vio reflejada en la Constitución que fue promulgada en Centroamérica, y que puso en conflicto los intereses del gobierno central con las prerrogativas de los gobiernos locales, algunos de ellos controlados por los conservadores. Justamente la conflictiva experiencia política de los años veinte y treinta estimuló un cambio de enfoque en Morazán -y en el conjunto de los liberales- quien transitará desde una visión de estado federalista a la defensa de uno unitario, como acontece al volver de su destierro en 1842 en su intento por restaurar la Federación Centroamericana (el sentido que los viejos centralistas (conservadores) asumirán posiciones federalistas, al tiempo que los liberales –al ser desplazados en 1838- tomaran como bandera el estado unitario para centroamericana). En ese sentido, Morazán buscó crear un país unitario y un gobierno centralista por el cual el gobierno central quite atribuciones a los gobiernos locales, el objetivo era mantener la cohesión y el orden interno, siendo la finalidad el limitar el poder político de las elites conservadoras enquistadas en algunas regiones del país. El propósito que movía al imaginario de Morazán era la convicción de formar una nación capaz de lograr “respeto y consideración exterior”.⁹² En ese sentido, aún cuando la región tenga por nombre Federación Centroamericana, Francisco Morazán no se apartará de la naciente tradición política hispanoamericana que cree que un gobierno centralista, presidencialista y unitario es más eficaz a la hora de gobernar⁹³.

⁹¹ Sabsay, Fernando. Protagonistas de América Latina. Argentina, Ed. El Ateneo, 2003.

⁹² Zúñiga Huete, Ángel. Morazán. Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1982, pp. 292-293.

⁹³ Morazán Francisco. Memorias, Manifiesto David y Testamento. Honduras, Secretaria de Cultura y Turismo Tegucigalpa, 1986. Tomadas de la versión de Rouge Hermanos y Com., 1870 Saint Germain. París.

Ello explica su fuerte crítica al presidente Arce, en el sentido de que el conocimiento que adquirió del sistema federal en la república de Norte América le debió de descubrir la complicación de su teoría y las dificultades en su aplicación. Dificultades que debiera considerar mayores en Centroamérica, puesto que no podía aguardar que se encontrasen en el pueblo, ni el conocimiento regular de aquel sistema, ni el hábito de gobernarse por sí mismo. En ese sentido, para Morazán el desconocimiento de Arce de las atribuciones legales de los poderes locales sobre el federal lo llevó a una innecesaria lucha política que no hizo más que debilitar el primer experimento de unión regional. Visto desde esta perspectiva, el federalismo y su constitución constituyen una tradición política ajena a la realidad latinoamericana, que ocasiona divisiones y conflictos dentro de la nación: “[si] *esta es una falta que causa algunas veces males, y principalmente en los gobiernos nuevos, ella nace de un vicio inherente al sistema federal que divide en fracciones al pueblo; y por lo mismo exige para evitar sus malas consecuencias el mayor tino y prudencia del primer funcionario.*”⁹⁴

¿Qué impidió la concreción del proyecto de unión centroamericana de Francisco Morazán? Son muchas las repuestas que han surgido a esta pregunta. Una hipótesis que se ha esgrimido es la falta de vías de comunicación que volvía difícil el acceso rápido de una provincia a la otra, lo que ocasionaba una respuesta lenta por parte del gobierno federal. Al mismo tiempo se ha dicho que la carencia de recursos económicos en las arcas federales hacía insostenible el proyecto unionista⁹⁵. Por ejemplo, en 1825 Manuel José Arce pidió un préstamo por 5 millones de pesos a la Casa Barcklay, Henring & Richardson de Londres, lo que contribuyó a crónicos endeudamientos de la región. Si a esto le aunamos las frecuentes luchas internas entre las dos facciones políticas, se tiene como resultado la disgregación de las provincias y, por ende, la caída del proyecto de unión en el mediano plazo⁹⁶.

Algunos historiadores -como Alain Rouquié- lo atribuyen a la enorme distancia entre el proyecto liberal y la realidad social, es decir, se pensaba que los modelos políticos implementados en Europa y Estados Unidos se amoldarían fácilmente sin

⁹⁴ Morazán, Francisco. Memorias, Op. Cit p. 26.

⁹⁵ Colla Silva, Carmen. op cit.

⁹⁶ Pérez Brignoli, Héctor. Op. Cit.

considerar las circunstancias sociales regionales⁹⁷. Lo cierto era que las turbulentas luchas internas frenaban tanto los proyectos como la evolución de las ideas; al grado de que las leyes y reglamentos expedidos por uno u otro régimen local hacían aún más difícil la continuación de los programas federales. Del mismo modo -y aunque los liberales gobernarán- la estructura de gobierno colonial heredada fue uno de los principales obstáculos para unificar a Centroamérica, al conservarse la administración, los cuadros, los métodos y las formas de hacer política tradicionales; mismas que ralentizaron las intenciones de modernización y cambio que impulsaba el proyecto morazanista. Esto constituye una paradoja, puesto que Morazán provenía de esta estructura y ella jugaba un papel importante en su propuesta de cambio político e institucional, la cual debía fungir como base para consolidación la unión regional.

Para otros, como eran algunos miembros de los círculos intelectuales de época, los problemas de Centroamérica eran el resultado de una fuerte confrontación entre las dos propuestas político-sociales que no dejaba margen para la negociación y el entendimiento, dada sus diferencias ideológicas e intereses particulares contrapuestos:

“Los partidos desde 1821 disputan el poder, y lo han ejercido alternativamente...Pero el partido conservador, aquí como en todas partes, pretende conservar la ignorancia porque la ignorancia le conviene. El partido liberal pretende destruir la ignorancia porque la ignorancia le perjudica. El partido liberal pretende levantar al pueblo de la abyección y establecer libertades públicas; y no puede verificarlo sin que el pueblo se ilustre. El partido conservador pretende conservar el poder en determinado número de personas o de familias y para obtenerlo necesita que el pueblo no se ilustre.”⁹⁸

Este tipo de afirmaciones demuestra claramente la lucha antagónica entre dos proyectos de sociedad. El primero, encabezado por los conservadores, encarnaba el continuismo de la estructura social tradicional donde se tomaban algunas ideas modernas que les permitieran conservar el poder. El segundo, ejemplificado por los liberales, planteaban un cambio estructural de la sociedad centroamericana que permita la creación de una región moderna en términos sociales, aun cuando para ello significara peligrosamente movilizar y politizar a los sectores populares. Así

⁹⁷ Rouquié, Alain. Guerra y Paz en América Central. México, FCE.1994

⁹⁸ Lorenzo Montúfar.. *Discursos*. Guatemala. 1923. Este discurso fue pronunciado el 8 de diciembre de 1877. Citado en: Valle, Rafael Heliodoro. Historia de las ideas contemporáneas en Centroamérica. México-Buenos Aires. FCE. 1960. p.71

encontramos que “*el intento y presión de quienes querían mantener el ya viejo orden colonial, pero sin España o Portugal; y de los que soñaban con hacer de estos mismos pueblos naciones semejantes a los Estados Unidos, Inglaterra o Francia*”⁹⁹ constituían el centro del debate de época. Morazán encajaba en estos últimos, su ideario no estaba conflictuado con los valores y espíritu que representaban los Estados Unidos, por el contrario, pretendía igualar el desarrollo material de estos a quienes veía como socios comerciales y futuros inversionistas regionales. De esta manera la unidad regional era tanto una condición primordial para mostrarse económica, social y políticamente fuerte como país, como basamento para abrirse al mundo en pro de alcanzar los beneficios que el capitalismo de época propiciaba para los países de la periferia. En ese sentido, se adhirió a las ideas modernizadoras en boga que veían en la inversión extranjera, la apertura comercial y el mercado libre los basamentos para la prosperidad y la libertad de los países. En ese sentido, cabe recordar que Morazán vislumbraba a América unida desde el norte hasta el sur incluyendo, obviamente, a los Estados Unidos.¹⁰⁰

Un ejemplo, sería la promoción por la apertura comercial y la inversión extranjera directa que se observa con la propuesta de construcción del canal Istmico por Nicaragua. “*Esta obra grandiosa por su objeto y por sus resultados...si yo logro destruir siquiera los obstáculos que se opongan a su práctica satisfaré en parte los deseos de servir a mi patria*”,¹⁰¹ propuesta que manifiesta la adhesión a la doctrina del libre cambio decimonónica que cree en la posibilidad de alcanzar una prosperidad social y material hasta entonces esquiva, para lo cual era imperioso la eliminación de las inercias coloniales o las barreras estructurales de época. Es decir, se observa en el presidente centroamericano una visión positiva de los modelos occidentales de época con lo cual Morazán pretendía lograr la modernización económica, social y política para la región. En palabras de Lorenzo de Montufar -refiriéndose al aspecto ideológico-político-, el general Morazán: “... *quería la unidad de Centroamérica mediante un sistema federativo, como la quiso Jackson, como la quiso Lincoln...*”¹⁰². En este sentido, Ángel Zuñiga amplía esta idea modernizadora morazanista señalando que este

⁹⁹ Zea, Leopoldo, Precursores del pensamiento latinoamericanos contemporáneos. México, SEPSETENTAS-DIANA. 1979. p.8

¹⁰⁰ Zuñiga Huete. Op. Cit. p. 285

¹⁰¹ “*Contestación del General Francisco Morazán al ciudadano E. Lorenzana en la toma de protesta como presidente de la Federación*“. En : Zuñiga Huete Ángel. Op. Cit. 290

¹⁰² Montufar, Lorenzo. Francisco Morazán. Costa Rica, Ed. Universitaria Centroamericana (EDUCA). 1970. pp. 2-3

presidente “*rechazaba todas la dictaduras... [Se empeñaba en] la educación y mejoramiento del pueblo, por la separación de la iglesia y el Estado, por la libertad de conciencias, por el desarrollo industrial y económico de la nación...por el respeto a todas las instituciones...*”¹⁰³ De esta manera, se observa en Morazán un paradigma modernizador de tipo occidental que estará acorde con lo formulado unos años después por Domingo Faustino Sarmiento, quien planteaba la necesidad que Argentina tendiera puentes de intercambio económico y adhesión política con la futura potencia americana del norte. Visto así, la visión liberal de Morazán contrasta con la posterior crítica rodoniana hacia Estados Unidos, cuya matriz modernizadora “materialista” constituía un ataque a la identidad y la cultura hispanoamericana.

En este sentido, Francisco Morazán estaba plenamente consciente de la necesidad de los cambios que debía tener la vida política centroamericana, por lo que en su propuesta de país se distinguen dos tópicos clave que sintetizan las ideas fuerzas que moldean su proyecto de unidad regional: 1) Educación con un tinte nacionalista que permitiera la creación de un ciudadano culto y al mismo tiempo productivo, capaz de contribuir al progreso económico nacional; y 2) Una reorganización de la administración pública para impulsar un programa de modernización con base en la atracción de capital extranjero y la inserción económica internacional. En torno a esto Francisco Morazán pretendía –primeramente- pacificar políticamente, organizar institucionalmente e impulsar económicamente a Centroamérica, por lo que estos puntos debían de funcionar al unísono para poder dar solución a “las mil desgracias” que Centroamérica padecía y que eran la herencia del régimen anterior.¹⁰⁴ En ese sentido, la formación política de Morazán le hace ser un hombre que cree –como plantea Samuel Huntington- en el imperativo de la organización como vía de modernización¹⁰⁵.

Con el fin de las guerras de independencia en toda América hispana surge la disputa sobre la naturaleza política de los nuevos estados-nacionales. La perspectiva centralista estaba encaminada hacia la eliminación de toda oposición regional y a extender su autoridad de la futura capital a todas las partes del territorio, sobre el cual reclamaban soberanía en nombre de “supremos intereses de la nación”; mientras que la

¹⁰³ Zuñiga Huete Ángel. Op. Cit. p.290.

¹⁰⁴ Francisco Morazán. *Memorias y Manifiesto David*. Op. Cit.

¹⁰⁵ Huntington, Samuel. *El orden político en las sociedades en cambio*. Barcelona, Paídos. 1969

visión federalista -por lo general- atendía a los intereses de “los pueblos”, que defendían el carácter autónomo de cada territorio. La resolución de esta disputa, definirá el carácter nacional de los futuros Estados republicanos, los cuales terminarán por afirmar una incipiente ciudadanía; Incluso la disputa por la delimitación de las fronteras –que fueron objeto de negociación y enfrentamientos bélicos- contribuyeron a fortalecer esa naciente identidad nacional. El idioma, la religión común y la larga tradición colonial eran factores que estaban ahí, dados, como elementos nacionales a la espera de un Estado “coagulante”,¹⁰⁶ pero también servían como un marco para un proyecto de unificación regional.

Para el fortalecimiento de las identidades en toda la región se estimuló la necesidad de contar con una instrucción pública que impulsara y reprodujera -mediante una enseñanza de corte cívico y patriótico- estos valores, para así consolidar la identidad y el Estado nación emergente. De esta manera, la educación es nodal en el proyecto de Francisco Morazán quien la encausará hacia la consolidación de una identidad centroamericana compartida y de un sentimiento patrio capaz de movilizar las energías sociales fragmentadas, para este líder político “*la educación es el alma de los pueblos y abono de los ejércitos de la libertad.*”

Bajo el influjo del pensamiento lancasteriano, para Morazán no existía una nación fuerte sin una sociedad educada. La perspectiva de una escuela laica, pública y en manos del Estado, impulsa a este prócer a convertir los antiguos conventos en escuelas, por medio de las cuales –pensaba- el pueblo se alejaría de todos los “malos vicios” que la sociedad centroamericana acarrea desde que era parte de España. De esta forma, se hace presente la idea de una educación amplia que funja como la semilla del futuro progreso regional: “*La instrucción pública que proporciona las luces, destruye los errores y prepara el triunfo de la razón y la libertad, nada omitiré para que se propague bajo los principios que la ley establezca...*”¹⁰⁷

Este punto en particular deja de manifiesto su acercamiento ideológico con las ideas liberales europeas y estadounidenses, las cuales ponen énfasis en el conocimiento

¹⁰⁶ Ossenbach Sauter Gabriela. “Estado y Educación en América Latina a partir de su independencia (siglos XIX y XX)” Revista Iberoamericana de Educación. No. 1. Educación y Estado. Enero- Abril de 1993. Organización de Estados Iberoamericanos.

¹⁰⁷ *Contestación del General Francisco Morazán* Zúñiga Huete, Ángel. Op. Cit.

de los derechos ciudadanos y en la capacidad de la razón de liberar a los hombres de su ignorancia y atraso. Por esto, para Morazán la educación forma parte nodal de la evolución de la sociedad y juega el papel de contraparte hacia el monopolio educativo que la iglesia mantenía en la región, que él mismo calificaría como “los funestos vicios del sistema colonial” que se transmiten de padres a hijos.¹⁰⁸ De esta forma podemos comparar el pensamiento morazanista con el que posteriormente Gabino Barreda, en México, se encargaría de teorizar:

“...que en lo sucesivo una plena libertad de conciencia, una absoluta libertad de exposición y discusión...deje esparcir la luz por todas partes y haga innecesario e imposible toda conmoción que no sea puramente espiritual, toda revolución que no sea intelectual.”¹⁰⁹

En este sentido, Morazán apelaba a la juventud centroamericana para lograr la plena libertad de conciencias y sacarlos de lo que él llama: “[su] entrega [total] hacia la ignorancia y a la superstición.”¹¹⁰ De esta manera, se promulgaron leyes encaminadas a incrementar la educación pública, por lo que, fiel al proyecto lancasteriano, funda en 1830 la primera escuela con este sistema cuyo enfoque tiene como regla “el máximo bienestar para el máximo número de personas”. Esta propuesta estaba dirigida a promover un armonioso engranaje entre escuela-trabajo y saber-trabajo, que no es más que la “producción” de individuos capaces para desempeñar tareas específicas para las nuevas estructuras productivas y, por lo tanto, necesarias para la consolidación de la nación centroamericana. A ojos de este líder político “...la propagación de las letras, i las ciencias, es uno de los principales i más interesantes objetos...hasta ponerlos en un estado capaz de producir hombres ilustrados q (sic) deben dictar las leyes al pueblo centroamericano; dirigir los destinos de la patria; dirimir las diferencias domésticas, i mandar a sus tropas destinadas a defender la independencia, la integridad de la nación y las libertades pública (sic).”¹¹¹

A parte de dar cabida a las masas a la educación, la escuela también sirve como constructora y reproductora de un sentimiento de patria y de una identidad nacional.

¹⁰⁸ *Contestación de Francisco Morazán*. Zúñiga Huete. Op. Cit.

¹⁰⁹ Barreda, Gabino. “De la educación Moral.” Guanajuato 16 de septiembre de 1867. www.ensayistas.org

¹¹⁰ *Contestación de Francisco Morazán*, en Zúñiga. Huete. Op. Cit.

¹¹¹ “Decreto del gobierno en que se ordena el mejor arreglo de las escuelas primarias. Septiembre de 1827”. En Santana, Adalberto. *El Pensamiento de Francisco Morazán*. Op. Cit. p.67

Para alcanzar este propósito se realizó una interpretación del pasado reciente constituido por las revoluciones de independencia, de forma que legitimaran la formación de un sentimiento patriótico que apuntalara un verdadero proyecto nacional¹¹², que era lo que la unificación regional ideológicamente necesitaba. En su “Manifiesto de David” Francisco Morazán dejan de manifiesto sus intenciones ideológicas para consolidar un sentimiento de pertenencia y destino, mismos que sirven como basamento para revestir de legitimidad a su proyecto de Estado nación. Dice Morazán: “[Centroamérica es] *nuestra patria: Porque al mismo tiempo hacíamos resonar el grito de independencia en todo el Reino de Guatemala. Todo aquel que tenía un corazón americano se sintió, entonces, electrizado con el sagrado fuego de la libertad.*”¹¹³ De esta forma, la educación contribuía a legitimar no solo un sentimiento de pertenencia, sino también a crear ciudadanos cívicos que contribuyeran a la consolidación de una nación fuerte, unidad y próspera como Morazán pretendía. “*No hay pueblo por pequeño y miserable q (sic) sea q (sic) no tenga un Maestro para la Educación de la Juventud...Sin esta no habrá buenas costumbres; no habrá igualdad ni en las personas, ni en los intereses ni en los bienes; y estan expuestos a q (sic) cahiga (sic) q (sic) no lo podamos sacudir jams (sic.)*”¹¹⁴

Para lograr estos objetivos, sin embargo, Morazán debía de plantear una reestructuración de las relaciones entre el estado y la iglesia y realizar una crítica histórica al pasado monárquico y su visión orgánica de la sociedad que tenía, incompatible con la visión liberal que Morazán tenía de la sociedad y del Estado. Al respecto, y con habilidad política, trató de generar un acuerdo que permitiese la permanencia de la Iglesia (pero que no significara que ella interviniera políticamente en las decisiones de Estado¹¹⁵.) pero que posibilitase al Estado hacerse cargo de la

¹¹² Ossenbach Sauter Gabriela. Revista Iberoamericana de Educación. Estado y Educación en América Latina a partir de su independencia (siglos XIX y XX) Op. Cit.

¹¹³ Morazán, Manifiesto de David. Op. Cit. p. 78

¹¹⁴ *Solicitud sobre la creación de un plaza de maestro. 16 de abril de 1823*. En Santana, Adalberto. Op. Cit. p.59-60

¹¹⁵ Como se sabe la religión, es un tópico muy controversial en la política hispanoamericana, pero constituye parte nodal en la evolución identitaria de América Latina como se advierte en el hecho que iglesia, identidad y Estado caminarán de la mano en el proceso de emancipación hispanoamericano. Un ejemplo innegable de este proceso es la promulgación de la de la Constitución Política de México del año de 1824. En ese sentido en toda Hispanoamérica, la iglesia fue un factor importante en la creación de un imaginario de identidad (como se observa en la obra de José María Clavijero) reflejada en las luchas de liberación que encabezaron los curas Miguel Hidalgo y Costilla y José María Morelos y Pavón en México. Por lo mismo, el peso de la iglesia se verá reflejado en que el Plan de Iguala (1821) declara que la religión de la nueva nación seguiría siendo católica, apostólica y romana, “con exclusión de cualquier

Educación de los nacientes ciudadanos bajo los preceptos que orientaban los ideales liberales de Morazán. Por este motivo, Francisco Morazán comienza su gobierno con la clara actitud de negociar una paz con los poderes fácticos de época. Por lo tanto, plantea una negociación con los jefes de la iglesia para que ésta tenga una evolución al unísono y en concordancia con los intereses de Estado, posición que deja de manifiesto su realismo y pragmatismo político e ideológico liberal.

En su discurso de toma de posesión ante el congreso, menciona: *“La religión de Jesucristo... se presenta hoy entre nosotros con toda su pureza, y sus verdaderos enemigos que la toman en sus labios para desacreditarla no la harán aparecer ya como el instrumento de las venganzas. Yo procuraré que se conserve intacto, y proporcione a los centroamericanos los inmensos bienes que brinda a los que la profesan. Las comunicaciones que se van a establecer con la Silla Apostólica, aquietarán las conciencias de los verdaderos creyentes, y harán cesar la orfandad en que se haya nuestra iglesia.”*¹¹⁶ La intención es clara, una reforma de la iglesia centroamericana que estuviera a la par del nuevo orden nacional y estatal emergente, en el entendido de que la religión católica es una doctrina de Estado y donde el clero se ocupara de asuntos propios sin inmiscuirse en la política. Pero debido a que la iglesia esta fundada sobre el principio ideológica de un gobierno centralizado, su participación dentro de la república se ve confrontada con la promoción de los principios de igualdad de los individuos en la sociedad. Por eso mismo, temerosa de perder sus privilegios, la iglesia se convirtió en el bastión ideológico de los enemigos políticos de Morazán, y ella moverá todo su poder para frenar las reformas impulsadas por los liberales lo cual contribuirá a minar el proyecto unionista de Morazán.

Al margen de estas disputas con la iglesia, en el proyecto de unión morazanista se observa la intención de que la educación sea un cimiento de la unidad nacional centroamericana, donde, por un lado, se fomente un sentimiento patriótico para la construcción paulatina de un sentimiento de pertenencia territorial el cual, a su vez,

otra”. De esta manera, la iglesia mantiene un impresionante poder político-económico en la región no solo sobre la base de la devoción, respeto y obediencia de la población, si no también por el hecho de estar, mayoritariamente, del lado de los sectores más conservadores y poderosos de las sociedades hispanoamericanas Para un análisis sobre las relaciones estado e iglesia en los inicios del periodo republicano, véase Steples, Anne. La iglesia en la primera república federal mexicana (1824'1835). México, Ed. Sepsetentas. No. 237. 1976.

¹¹⁶ *Contestación del General Francisco Morazán*. En: Zúñiga Hhuete. p. 94

derive en el fomento de un nacionalismo centroamericano. Del este modo, Morazán buscaba gestar –mediante una educación en manos del estado- nuevos ciudadanos capaces de dirigir los rumbos de la federación para que ésta se encaminara hacia una modernización política, social y económica comparable con las grande metrópolis de la época.

Por otra parte, al finalizar las guerras de independencia las arcas del antiguo reino de Guatemala habían quedado en un estado crítico. El gobierno de Manuel José Arce no había logrado estabilizar económicamente a la región, ya que no concordaba ideológicamente con el sistema federal que los independentistas centroamericanos habían acordado. Francisco Morazán criticaría duramente esta postura: *“puede, si descrédito, un ciudadano sacrificar sus opiniones particulares...Pero no puede voluntariamente colocarse, sin mancillar su reputación, en la difícil alternativa a faltar a sus juramentos, ó causar las desgracias de su patria, y eso hizo Arce...Él admitió la primera magistratura de un gobierno contrario a sus opiniones y presto el solemne juramento de ejecutar y hacer cumplir una Constitución que [según él] sistema la anarquía y autoriza el desorden.”*¹¹⁷ En ese sentido, y al asumir la magistratura del gobierno federal, una de las primeras acciones del proyecto unificador morazanista fue la reorganización de las finanzas públicas donde se tomaron fuertes medidas para regular el erario y financiar la economía nacional. De esta manera, se pone en práctica una amortización de la deuda externa y una recomposición administrativa del Estado federal, esto es, una reorganización del aparato público para que cuente con un número de miembros adecuados para un ágil y buen funcionamiento de la Federación. Al mismo tiempo, se plantea un pago moderado de intereses generados por la deuda, para así darle al gobierno un margen de movilidad administrativa necesario para poder sostener un proyecto de modernización económica que sienta las bases para una apertura comercial.¹¹⁸

Puntualmente, Francisco Morazán -en referencia a las medidas tomadas- dice: *“La hacienda pública ha podido cubrir hasta ahora la pequeña suma a que ha sido reducida la vida civil y militar...Todo es debido al sacrificio voluntario que a su generoso ejemplo han hecho de una gran parte de sus sueldos el ejército. Pero no será*

¹¹⁷ Francisco Morazán. *Memorias y Manifiesto de David*. Op. Cit. pp. 16-17

¹¹⁸ Zúñiga Huete, Ángel. Op. Cit.

posible que satisfaga en lo sucesivo los gastos más precisos...El arreglo de este ramo interesante exige la ocupación de los legisladores.”¹¹⁹ En este sentido, Morazán hacía énfasis en reorganizar las políticas hacendarias y no dejar a instituciones clave como el ejército sin fondos para su funcionamiento, para evitar -de esta manera- la posibilidad de una revuelta que desestabilizara o pusiera en peligro su proyecto de país. Para el logro de este objetivo, la milicia debía desarrollarse y tener el suficiente presupuesto para poder pagar salarios e impulsar una industria militar que asegure la defensa nacional. Por eso es que Francisco Morazán conceptualiza un Ejército leal y amalgamado con la política liberal, es decir, que resguarde la independencia, contengan las intenciones separatistas conservadoras y contribuya al desarrollo material de Centroamérica. Desde el principio dejó en claro una propuesta sobre el rol que debería jugar la milicia: “...*El ejército que debe conservar el orden interior y defender la integridad de la República, procuraré que sea capaz de llenar estos dos objetos grandes. Se perfeccionará la fortaleza de los puertos y se pondrá éstas en el mejor estado de defensa... La independencia (de Centroamérica), que se halla amenazada por el enemigo común, recibirá nuevas garantías de seguridad*”.¹²⁰ Comentario que ilustra el momento político que impregnaba a la región cuando la armada inglesa aposento barcos en la inmediaciones de las costas centroamericanas en 1831 tomando como pretexto el empréstito no pagado a la Casa Barcklay, Henrring & Richardson.

El aspecto económico medular que apuntala el proyecto unionista lo constituye, sin embargo, un programa modernizador sustentado en un comercio continental e intercontinental regido por un marco jurídico lo suficientemente ágil para elevar y fomentar la inversión extranjera en el país. Y es que para garantizar la inversión extranjera, al interior se tenía que desarrollar una infraestructura que las apuntalase y esto debía ser hecho por el gobierno federal. Para ello, se emitieron leyes hacendarias destinadas a dar vitalidad económica al país, para incrementar el desarrollo comercial e industrial, así como para infundir confianza y dar garantías al capital internacional y nacional inversor.¹²¹ Para alcanzar estos objetivos, Morazán manejó –además- un discurso político que legitimaba la libertad de credo dado la pertenencia no católica de muchos de los potenciales inversores, “*nuestras leyes –dice Morazán- llaman al hombre*

¹¹⁹ Zea Leopoldo. Op. Cit. p. 29

¹²⁰ Zea. Op. Cit. p 29 y *Contestación de Morazán*. En Zúñiga Huete. Op. Cit.

¹²¹ Zúñiga Huete. Op. Cit.

ilustrado e industrial, sin examinar sus orígenes, ni su religión el centroamericano lo recibe con sus brazos abiertos, y el Gobierno lo protege.”¹²² Lo interesante de esta estrategia ‘liberal desarrollista’ de época es que tuvo por finalidad dotar de una infraestructura básica a la federación que apuntalara política y económicamente la unidad regional, al tiempo que fue resultado de una acción planificada y organizada desde el Estado como la que aconteció más de cien años después con el Mercado Común Centroamericano¹²³.

De esta manera, el compromiso de crear apoyos importantes para el desarrollo e impulso de la industria era una constante en el discurso e ideario morazanista: *“Los diversos obstáculos que se han puesto hasta ahora a las miras benéficas de los que han intentado dar a la industria la protección que merece, es tiempo ya de removerlos; nada omitiré, que se halle en mis facultades, para mejorar este ramo interesante y para darle impulso al mismo tiempo que a todo lo que sea de utilidad general.”*¹²⁴ Estas palabras dan cuenta del pensamiento liberal de Morazán que buscaba impulsar a la región, el cual se caracterizaba por fomentar una apertura económica, la libertad de culto y una educación laica; elementos básicos del ideario liberal y que expresan un sentido de época, en el sentido que la libertad de comercio constituye un elemento para garantizar el bien público general.

De esta forma, el proyecto morazanista refleja los ideales de progreso y modernidad del momento, mismos que actúan como un soporte fundamental de la unidad regional. Bajo este entendido, Morazán plantea la necesidad de una amplia cooperación comercial con los países más importantes de la época. Así -y al verse reconocido en un primer momento por los gobiernos de Francia e Inglaterra- trata de impulsar una reorganización económica y política, que tiene en los banqueros, industriales, grandes comerciantes, inversionistas del agro y servicios a los actores principales de su proyecto para la construcción nacional.¹²⁵

Esta visión economicista sobre la unidad –que tiene en los grupos empresariales

¹²² *Contestación de Morazán*. En Santana Adalberto. Op. Cit. p. 70

¹²³ Al respecto léase Pérez Manjarrez. *Mercado Común Centroamericano: Integración y Desarrollo en América Central 1960 1980*. Tesis de Licenciatura, Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2006.

¹²⁴ *Contestación de Morazán*. En Santana Adalberto. Op. Cit. p. 71

¹²⁵ Santana, Adalberto. Op. Cit. p.118

a los actores políticos que la impulsan-, quizá sea heredada de los enfoques económicos que se desarrollaron en la estructura administrativa en la cual Morazán se formó políticamente, es decir, del antiguo aparato burocrático imperial local desde el cual se criticó los monopolios coloniales apuntalados con las reformas borbónicas. Esta intensión queda de manifiesto en su toma de gobierno el 16 de septiembre de 1830 cuando señaló “[que] las relaciones exteriores se conservarán y aumentarán en razón de su utilidad [para que] los progresos del sistema hacia su perfecta consolidación, faciliten [...] el aumento del comercio, de la riqueza y de la población.”¹²⁶ Continuando el argumento, Morazán deja de manifiesto la necesidad de impulsar el intercambio mercantil para acrecentar la presencia centroamericana en el mundo, incluso estaba plenamente convencido de que la apertura del canal interoceánico era de fundamental importancia para la región, por lo que era imperante la superación de los obstáculos que hasta este momento existían.

Morazán defendía una unidad política donde el Estado fungiera como promotor de las transformaciones económicas y negociador con los inversionistas. El objetivo era encaminarse un desarrollo capitalista autónomo con base en una reorganización administrativa que permita a la Federación Centroamericana ser parte de una comunidad económica mundial. Pero para alcanzar este propósito, era necesario –como lo señala Pinto Soria- “[contar] con un aparato estatal medianamente constituido, que fuera el canal a través de donde el poder central ejerciera soberanía nacional a lo largo del territorio... [Del mismo modo] la hacienda es uno de los primeros elementos de su existencia; para que haya hacienda es necesario un sistema en que marchen a la par el orden, la economía, la claridad...el estado debe poseer como base un sistema de finanzas públicas debidamente organizado...Además del aparato propiamente administrativo, en la vida y funcionamiento de todo estado la fuerza armada desempeña una función especial.”¹²⁷ Es posible especular, que tal propuesta de organización económica desde el estado sea producto de la fuerte carga ideológica que Morazán recibió cuando formó parte de la burocracia colonial; nos referimos a la idea de un estado modernizador y planificador que emergió con las reformas borbónicas y de la

¹²⁶ *Contestación del General Francisco Morazán al ciudadano E. Lorenzana en la toma de protesta como presidente de la Federación*” Zúñiga, Huete Ángel. “Morazán” Op. Cit p. 290

¹²⁷ Pinto Soria. Op. Cit. Pag. 180-185

ilustración católica en el siglo XVIII.¹²⁸

En ese sentido cabe recordar, que el proceso de independencia y la toma de conciencia acerca de una identidad hispanoamericana y centroamericana, en específico, no se podría haber llevado a cabo sin un antecedente tan importante como fueron las “reformas borbónicas”. Estas pretendían reorganizar las colonias americanas con base en minimizar el poder económico y social que habían adquirido los grupos de criollos e instituciones como la iglesia (en particular la Compañía de Jesús), siendo su finalidad el administrar de manera racional y centralizada la riqueza del continente para fortalecer los vínculos de dependencia hacia con la corona española.

Como resultado de estas medidas, se configuran -entorno a los círculos políticos e intelectuales- dos factores claves para el proceso independentista que Hispanoamérica experimentaría a principios del siglo XIX: 1) un creciente sentido de identidad regional, en donde se comienza a asumir positivamente el “ser americano” en oposición al peninsular, y 2) el agravio por ver cercenadas las posibilidades sociales y económicas de ascenso, dado el obstáculo que supuso las reformas a la carrera administrativa y al desarrollo económico local, al reafirmarse el monopolio hispano sobre la producción y el comercio intra continental. A decir de John Lynch, lo anterior conllevó a que *“Hispanoamérica se [diera] cuenta de su propia identidad, tomó conciencia de su cultura y se hizo celosa de sus recursos”*¹²⁹. De esta forma, y conforme se cobraba mayor conciencia de lo que significaba el “ser americano”, las colonias desarrollaron vínculos más intensos –entre ellas- que alimentaron el perfil autonomista de crecientes grupos de la elite criolla, sobre todo en los momentos en que no estaban de acuerdo con ciertos designios de la corona¹³⁰. De esta manera, la inversión americana trastocó actividades como la ganadería y la agricultura, y generó las bases para un impulso

¹²⁸ Jocelyn-Holt, Alfredo. *La independencia de Chile: Modernización, tradición y mito*. Santiago, Chile, 2ª edición, MAPFE. 1999.

¹²⁹ Lynch, John. *Las revoluciones Hispanoamericanas 1808-1826*. Barcelona Ed. Ariel, 5ª edición ampliada 1989, p. 9

¹³⁰ Esta tensión se tradujo en fin del “pacto colonial” y el surgimiento de un nuevo equilibrio de poderes dentro las colonias. Fue perceptible, primeramente, en la disminución de las riquezas enviadas a España lo cual significaba el comienzo de un proceso capitalista endógeno que tenía por consecuencia la inversión americana en territorio americano. Esta, aunque modesta en el principio, rompía con el comercio monopólico trasatlántico y con la dependencia hacia la metrópoli. En opinión de John Lynch *“América creó su propia industria de astilleros en Cuba, Cartagena y Guayaquil, y adquirió autosuficiencia global en defensa. Las defensas naval y militar de México y Perú fueron financiadas por las tesorerías locales, y esto no solo activo los astilleros, fundiciones de cobre y talleres de armas si no actividades secundarias que servía a esa industria.”* Lynch, John Op Cit. p. 10

manufacturero además de una cierta autosuficiencia (de las colonias). Esta dinámica dio rotación al capital americano y, a su vez, dejó ganancias en las colonias, de esta manera la economía de las mismas comenzaba a ser más fuerte y más autónoma.¹³¹

En este sentido, las reformas jugaron un rol clave en potenciar, por un lado, un imaginario de intereses locales o regionales, al fomentar –paradójicamente- la formación de cuadros técnicos capaces de mensurar y criticar los desequilibrios que las medidas estatales generaron entre la metrópoli y sus colonias y entre las propias colonias. Como de apuntalar, por el otro, una enfoque “ingenieril y constructivista” del Estado, donde el papel “dirigista y planificador” que escondía la ilustración católica del Estado borbónico, fomentó la creencia en la capacidad de moldear “racionalmente” a la sociedad. En palabras de Alfredo Jocelyn Holt: *“Las reformas promovidas por la Corona durante el siglo XVIII constituyeron un esfuerzo serio y calculado por modificar algunos aspectos de la sociedad americana...El Estado acrecienta su poder obliga a las elites dirigentes locales a acomodarse al nuevo orden de cosas...El orden político pasa a ser un orden moldeable, objeto de planificación y diseño. El Estado, además, se constituye en el único sujeto de este nuevo orden político. Y a fin de maximizar su fuerza, se institucionaliza, impone una concepción unitaria del poder, elimina a posibles competidores y racionaliza sus fines...”*¹³²

Tal imaginario modernizador (pero conservador al fin y al cabo) posibilitó la emergencia de figuras políticas formadas desde la propia burocracia, quienes no solo cuestionaron las medidas tomadas desde Madrid sino que también fueron capaces de defender los intereses locales por medio de informes técnicos. Es el caso de Manuel de Rosas y de Anselmo de la Cruz en el Reino de Chile, dos figuras emblemáticas de esta postura criolla liberal y modernizadora que claman por la defensa de los intereses locales y que promueven activamente un nuevo eje ordenador de la vida social con base en la creación y defensa de nuevas instituciones, el papel legitimador de la ideología y el rol activo del Estado. Nuevamente citamos en extenso a Alfredo Jocelyn Holt para ejemplificar lo anterior:

“La Representación del Ministerio de Hacienda, hecha por el Síndico del

¹³² Jocelyn-Holt, Alfredo. La independencia de Chile: Modernización, tradición y mito. Santiago, Chile, 2ª edición, MAPFE. 1999. pp. 105

Real Consulado de Santiago, sobre el Estado de la Agricultura, Industria y Comercio del Reino de Chile (1796) es un buen ejemplo. Llama la atención en este informe una serie de argumentos que servirán años después para fundamentar el quiebre con la metrópoli, entre otros la idea de que existen intereses locales insatisfechos, a la vez que recursos propios suficientes para satisfacerlos; y la insistencia en que desequilibrios intercoloniales – especialmente el poder gravitante de Lima- entorpece el desarrollo potencial autónomo. En buena medida, la argumentación de [Manuel de] Salas, su autor, se construye sobre el implícito de que el bien individual es instrumental para alcanzar el bien general, argumento que a pesar de girar alrededor de la idea de complementariedad imperial deja entrever su posible aplicación dentro de un contexto autónomo nacional. No debiera escapar la tención tampoco el hecho de que este principio es precisamente el postulado esencial de todo orden utilitarista y liberal”

*“La Memoria sobre la Verdadera Balanza de Comercio que Conviene al Reino de Chile (enero 1809), leída por Anselmo de la Cruz, radicaliza aún más esta argumentación. Lo llamativo aquí no es tanto la proposición librecambista auspiciada [...] sino más bien el que se fundamente esta idea en principio doctrinarios que ponen de relieve una oposición de intereses irreconciliables: por un lado, una España meramente mercantilista en sus propósitos, incapaz de participar en un mundo de intercambios basados en la reciprocidad, y por el otro, un anhelo de libertad local para desarrollar el potencial autónomo. En nuestra opinión, es precisamente esta actitud maximalista teórica del discurso empleado [...] la que anuncia una práctica que posteriormente se cristalizó con el republicanismo. Nos referimos a la tendencia a expresarse en términos de demandas políticas y no en meros petitorios administrativos [...]”*¹³³

Los párrafos anteriores dan cuenta de la existencia de una ruptura entre las ideas económicas de la metrópoli con los intereses de las colonias americanas, debido – inicialmente- a una dispareja distribución comercial de los bienes, a una creciente marginación política hacia con los criollos y al monopolio mercantil por parte de España. La consecuencia que trajo consigo estos desacuerdos, se vio reflejada en la crítica económica que los criollos hicieron hacia la corona y en el surgimiento del republicanismo como contrapeso al modelo monárquico de la época. Lo interesante de estas opiniones, es que están formuladas por integrantes de la vieja burocracia española los cuales fueron capaces de mensurar las problemáticas y defender los intereses locales en la colonia. Si bien este estado “regulador o planificador” de época tensó las relaciones e intereses entre el estado colonias y la sociedad, paradójicamente actuó como impulsor de cambios políticos y económicos. En particular, modificó el entorno ideológico, en el sentido que fomentó la creencia que desde un estado organizador

¹³³ Alfredo Jocelyn-Holt. Idem, pp 182-183.

también puede servir para defender y potenciar un desarrollo económico autónomo local que permitiese satisfacer los intereses locales. En consecuencia, al visualizar las potencialidades de un estado que apoye administrativa y económicamente los intereses privados de la región, el mismo fue visto como la encarnación del bien general.

En este sentido, y enfocándonos en Centroamérica, es probable que personajes como Francisco Morazán –quien se desarrolló en la naciente administración republicana heredera de la colonial- estuvieran influenciados por este conjunto de ideas dado su cercanía con los viejos cuadros administrativos de la colonia, como acontece con su padre político Dionisio Herrera quien, pese a haber sido gobernador de Honduras bajo el imperio, compartía la defensa de los intereses locales y promovía una visión liberal en el orden político, económico y social.¹³⁴ Quizás ello explique porque en el proyecto de Morazán el estado debía de fungir como organizador, regulador y rector de la unidad política y económica de la Federación. Por lo mismo, no extraña que el papel activo del estado en la creación de una identidad regional se centre en el fomento de la educación laica y nacionalista, así como el impulsor de una apertura comercial y de capitales con el fin de que Centroamérica pudiera alcanzar un cambio material que apuntale la independencia y la unidad regional.

Francisco Morazán sería derrotado en Costa Rica gracias a una nueva conspiración surgida en 1842 y será fusilado el 15 de septiembre, justo cuando se festejaba un año más de la independencia. De esta forma termina una etapa importante en la evolución del tópico de la unidad en Centroamérica, pero sería a mediados de la década siguiente cuando se retomaría la idea unitaria bajo nuevas circunstancias históricas.

¹³⁴ Santa Adalberto, Op. Cit.

CAPITULO 3. Un nuevo imaginario sobre la unidad: antiimperialismo, democratización y “regeneración social”

Después de la muerte de Francisco Morazán, las propuestas de unificación fueron débiles en la región. Más que una dinámica política conjunta, los gobiernos de las naciones centroamericanas optaron por sistemas republicanos individuales, cuyo autoritarismo denotaba –para algunos- la inercia colonial existente¹³⁵. Guatemala es el primero en experimentar un gobierno de corte dictatorial. Rafael Carrera se encargó de mantener un dominio militar, primero, para luego ser nombrando “*Benemérito Caudillo y General en Jefe*”. Él se encargó de regresar todo el monopolio financiero a la iglesia y mantener el desarrollo guatemalteco con lo suficiente para no estancarse. Por otro lado, Nicaragua seguía con su estatus de abastecedora de ganado para la región, al tiempo que experimentaba un escueto desarrollo de la minería y del café. Sin embargo, las constantes guerras en la que se vio inmiscuida la población nicaragüense ocasionaron un profundo divisionismo entre las elites conservadoras - asentadas en la ciudad de Granada- y liberales -localizadas en la región de León-, dando paso a que cada facción organizara de manera autónoma la zona en la cual se asentaron. De esta manera, se potencia la disgregación de los pequeños territorios que componían la Federación y se gesta una “*balcanización*” -como Alain Rouquié denomina a este proceso de pugnas entre tendencias políticas- caracterizada por un progreso económico disperejo y contrastante.¹³⁶

En El Salvador y Honduras el periodo conservador se gesta bajo el dominio de Rafael Carrera, este se encarga de imponer gente a fin en el mando supremo de cada uno de estos países. De esta forma, El Salvador vivió un período de gran inestabilidad política debido a la rivalidad entre liberales y conservadores, a los conflictos con los Estados vecinos, y a la falta de consolidación de la identidad nacional. La lucha por el gobierno entre las dos facciones llegó al extremo de, estando uno de los dos grupos en el poder, el otro partido no dudaba en pedir ayuda a los países vecinos para derrocar al gobierno contrario; no extraña, entonces, que en este período hubiera frecuentes insurrecciones y revueltas, manteniéndose un clima constante de guerra civil. Por otra parte, Honduras proclamó su autonomía bajo una fuerte presión del gobierno de

¹³⁵ Herrarte, Alberto. *El Federalismo en Centroamérica*. Guatemala, Ed. José de la Pineda Ibarra. 1972

¹³⁶ Rouquié Alain. *Guerra y Paz en América Central*. México, FCE. 1994.

Carrera, quien ejercía una gran influencia en la política hondureña al grado de imponer a Francisco Ferrera, Juan Lindo y Santos Guardiola. Fue hasta 1876, fecha en la cual los liberales retoman el poder, cuando Honduras replantea la necesidad de una unidad bajo el gobierno de Marco Aurelio Soto (1876-1883) -quien contaba con el apoyo incondicional de José Santos Zelaya- el cual impulsará una serie de reformas modernizadoras encaminadas a impulsar económicamente a este país.¹³⁷

El entorno de Costa Rica se desarrollaba muy distinto. El café impactó de manera muy diferente que en las demás repúblicas. Este proceso tuvo éxito gracias a la expansión de tipo familiar que se dio en esta nación. Es decir, la amplia existencia de una propiedad mediana y pequeña de café posibilitó que cada familia asegurara para sí cierta prosperidad económica, lo que contribuyó al desarrollo económico, una paulatina modernización del Estado costarricense, así como un mayor igualitarismo social y político hacia el futuro¹³⁸

De esta manera se presentaba el nuevo orden centroamericano bajo el liderazgo de los denominados gobiernos conservadores. En este contexto –y en lo que nos concierne- la aparición de nuevas problemáticas exteriores mostraba los límites de la autonomía de las nuevas naciones. Es el caso del asedio británico de 1842, cuyo pretexto fue la necesidad de cobrar la deuda contraída por la Federación en 1825 -la cual había sido asumida por cada estado en partes proporcionales. La incursión británica se enmascaraba perfectamente las intenciones por controlar la región y tener el dominio sobre el proyecto del canal interoceánico. El asentamiento en Belice y el dominio de la Mosquita eran los primeros pasos para este objetivo central. En este entorno los liberales se encargaban de presionar fuertemente a los gobiernos conservadores. Doroteo Vasconcelos, antiguo lugarteniente de Morazán, se hizo del poder salvadoreño y pactó una unión con Honduras y Nicaragua en 1851. Pero fue derrotado por Carrera en San José de la Arada (Honduras). Otro episodio parecido ocurrió también en Honduras en 1853, cuando Trinidad Cabañas se hace del poder y manifiesta planes de unión regional. Nuevamente es derrotado por Carrera, lo que reafirma la “*paz conservadora*” en la región. Viéndose en inferioridad, política y militar, para obtener el poder y llevar a cabo sus planes, los liberales nicaragüenses recurren -en 1855- al

¹³⁷ Rouquié Alain. Op. Cit.

¹³⁸ Rouquié Alain. Op. Cit.

mercenario estadounidense William Walker, quien, bajo promesa de tierras, armó una expedición militar tomando el poder de Nicaragua con tanta facilidad que instaló un gobierno fantasma¹³⁹.

Como fue señalado en el primer capítulo, este hecho recibió fuertes críticas por parte de intelectuales y políticos tanto de América latina como de Europa, lo que inaugura un momento de inflexión ideológica en la región con profundas resonancias al futuro. Los intelectuales latinoamericanos -que veían hasta se momento a la república norteamericana como referencia de democracia y desarrollo- quedaron decepcionados por las claras intenciones expansionistas estadounidenses de época, lo que dio pie a la formulación de una crítica de corte nacionalista como culturalista que veía con horror la emergencia de una racionalidad autoritaria, destructiva y utilitaria. Tal es el enfoque de Francisco Bilbao quien señaló:

“El libre pensamiento, el self-government, la franquicia moral y la tierra abierta al emigrante han sido las causas de su engrandecimiento y su gloria...Ese fue el momento heroico en sus anales. Todo creció: riqueza, población, poder y libertad...Pero despreciando tradiciones y sistemas, creando un espíritu devorador del tiempo y el espacio, han llegado a formar una nación...volviéndose a si mismos y contemplándose tan grandes, han caído en la tentación de los titanes, creyéndose ser árbitros de la tierra y aun contenedores del olimpo.”¹⁴⁰

Si bien Bilbao mantuvo una firme admiración por las creaciones y formas de vida de los norteamericanos, su crítica a la política exterior de estos últimos hacia con la América Hispana se enmarcaba en el creciente pensamiento “antisajón” que comenzaba a imperar en círculos políticos e intelectuales regionales centrado en criticar las formas y los modos de vida estadounidense. En pocas palabras, se gesta un sentimiento antiestadounidense lo que –paradójicamente- hizo ver las propias carencias de las republicas latinoamericanas, al mismo tiempo que abre el espectro ideológico hacia la necesidad de formular soluciones acordes con la realidad hispanoamericana.

En este sentido, se puede observar una evolución en el pensamiento latinoamericano de la época a partir de contrastar las ideas pronorteamericanas o

¹³⁹ Pérez Brignoli, Héctor. Breve historia de Centroamérica. España, Alianza Editorial, 2000

¹⁴⁰ Francisco Bilbao. “*El evangelio Americano*” Buenos Aires. Imprenta de la Sociedad Tipográfica Bonaerense. 1864. Disponible en: www.memoriachilena.cl

francesas de un Domingo Faustino Sarmiento¹⁴¹ con lo señalado por Francisco Bilbao, que trajo consigo un replanteamiento acerca de la cultura, los valores y el destino que debían representar los países que se encontraban al sur de los Estados Unidos. Este replanteamiento hace eclosión con la aparición del término *América Latina* planteado por José María Torres Caicedo en 1857, el cual diferenciaba a la América sajona de la no sajona. Es decir, “*la latinidad atribuida a nuestra América, asume su real sentido a través del contraste con la condición sajona...*”¹⁴². El máximo desarrollo de este pensamiento llegará a finales del siglo XIX con la aparición de nuevas tendencias ideológico-políticas que permitirán la emergencia de una camada de pensadores y políticos como José Martí en Cuba, José Enrique Rodó en Uruguay, Rubén Darío en Nicaragua y José Vasconcelos en México, que darán al siglo XX una gran riqueza en ideas y fortalecerán el imaginario de una identidad como del deseo de una unidad latinoamericana.

De esta forma, el surgimiento de nuevas ideas se verá potenciado con la invasión de William Walker a Nicaragua, la cual estimulará la búsqueda de una nueva unión política entre las naciones centroamericanas, haciendo que estas olvidaran -por un momento- las pugnas internas y se dirigieran todo el potencial militar hacia la expulsión de los invasores norteamericanos. Finalmente, en 1857, el ejército liderado por el conservador costarricense Juan Rafael Mora (equipado con armas británicas) logra expulsar a Walker asegurando la independencia de los países centroamericanos, así como el dominio de los conservadores por unos treinta años, contexto en que la región experimentará un progresivo crecimiento económico. Resultado de esta invasión fue el surgimiento -aunque muy tenue- de un nacionalismo centroamericano que dará bríos a un nuevo movimiento político liberal en toda la zona, conformada por elites que

¹⁴¹ En Facundo: Civilización y Barbarie, Sarmiento señala: “A la América del Sur, y a la República Argentina sobre todo, le ha hecho falta un Tocqueville que, premunido del conocimiento de las teorías sociales, como el viajero científico de barómetros, octantes y brújulas, viniera a penetrar en el interior de nuestra vida política, como en un campo vastísimo y aún no explorado ni descrito por la ciencia, y revelase a la Europa, a la Francia...Hubiérase entonces explicado el misterio de la lucha obstinada que despedaza a aquella República; hubiéranse clasificado distintamente los elementos contrarios, invencibles, que se chocan; hubiérase asignado su parte a la configuración del terreno, y a los hábitos que ella engendra; su parte a las tradiciones españolas, y a la conciencia nacional, íntima, plebeya, que han dejado la Inquisición y el absolutismo hispano; su parte a la influencia de las ideas opuestas que han trastornado el mundo político; su parte a la barbarie indígena; su parte a la civilización europea; su parte, en fin, a la democracia consagrada por la revolución de 1810; a la igualdad, cuyo dogma ha penetrado hasta las capas inferiores de la sociedad.”.Sarmiento, Domingo Faustino. Facundo: Civilización y Barbarie. Caracas. Biblioteca Ayacucho, 1977. p. 8

¹⁴² Ardao, Arturo, América Latina y la Latinidad, México. UNAM. 1993. pág. 15

sustentaban su poder político, social y económico en la explotación del café.

3.1 Nicaragua y la formación de un nacionalismo liberal:

José Santos Zelaya y la República Mayor de Centroamérica

En 1870 surge una nueva oleada liberal en Centroamérica que compartía preceptos con los antiguos líderes liberales como Francisco Morazán, pero enmarcada en una evolución ideológica que posibilitara -a la larga- la articulación de un discurso nacionalista que le dará nuevo contenido al programa de unionista liberal. Es decir, los nuevos líderes y gobernantes liberales ya no veían a los Estados Unidos necesariamente como un ejemplo válido a seguir, aún cuando mantenían relaciones comerciales con este último. Este pensamiento no solo es resultado de las ideas surgidas por la invasión de William Walter, sino también del nuevo entorno económico basado en la expansión de la industria cafetalera que amplió los horizontes económicos y visualizó la posibilidad de un nuevo orden social y productivo (que si bien permitió crear una económica de base nacional y posibilitó un mayor grado de autonomía a los países exportadores de este producto, también generó un empobrecimiento social derivado de la apropiación y concentración de tierras para este cultivo, particularmente en Guatemala y El Salvador).

El poder liberal se consolidó inicialmente en Guatemala, donde Justo Rufino Barrios tomó el poder y comenzó una serie de reformas que beneficiaban – principalmente- a la nueva elite cafetalera. Tales reformas comenzaron con “*la expropiación de bienes eclesiásticos, 1873, abolición del censo enfiteutico, 1877 (dicho censo daba derechos perpetuos de arrendamiento) y venta y distribución de baldíos (entre 1871 y 1883 fueron vendidas 387.755 hectáreas)*”¹⁴³. Las leyes de Barrios están encaminadas al fortalecimiento de una economía agroexportadora pero también posibilitaron el fortalecimiento de los sectores liberales en la arena política. Esta mayor autonomía política y económica permitió a los sectores liberales plantear la posibilidad de unificar a los países centroamericanos, pero Barrios propuso llevar a cabo esta intención mediante las armas hecho que causó una respuesta inmediata por parte de los gobiernos de México y Estados Unidos, los cuales se declararon en contra de esta

¹⁴³ Pérez Brignoli, Héctor. Op. Cit. p.106

propuesta por diferentes razones.¹⁴⁴

Pero esta negativa no freno los intentos de Barrios. Éste tenía muy en cuenta la necesidad de contar con aliados en la región para el éxito de esta empresa, por esta razón apoyó el surgimiento de gobiernos liberales en El Salvador y Honduras. No extraña entonces que llamara, en 1885, a formar una unión centroamericana que bajo el lema “*divididos y aislados no somos nada, unidos podemos serlo, y lo seremos todo*”¹⁴⁵, pretendía consolidar el poder liberal en toda la región. En este sentido se puede comprender por que en El Salvador las reformas liberales estuvieron marcadas por la influencia guatemalteca, cuando Rafael Zaldívar llevó a cabo reformas similares en su gobierno (a excepción de la gran expropiación eclesiástica, ya que en El Salvador la iglesia no contaba con el poder económico como en Guatemala) y se encargó de dar todo el apoyo posible a los cafetaleros que acapararon todo el poder económico salvadoreño. Por el contrario, en Honduras los cambios fueron un tanto inconclusos. Marco Aurelio Soto pretendió impulsar un desarrollo a la débil infraestructura un país ya de por si desarticulado y con una población escasa y dispersa. El proyecto del ferrocarril interoceánico -de Puerto Cortés hasta el Golfo de Fonseca- fue un fracaso debido al poco interés y a los gastos que sobrepasaban lo estimado en un principio. Soto intentó fomentar el desarrollo de un sector minero para ampliar la base económica nacional del país (principalmente plata), alcanzando -más bien- un lento y precario crecimiento económico sin ninguna repercusión en una economía acaparada por los grandes capitalistas extranjeros (fundamentalmente banano pero también sectores mineros).

Costa Rica, con un éxito temprano del café y una sociedad con menores rasgos coloniales se desarrollaba gradualmente. Aunque existen algunos problemas en sus luchas electorales, la política costarricense se caracteriza por un bajo enfrentamiento armado. Es por esto que los liberales tuvieron que aceptar su derrota en las elecciones de 1890 y 1894, en la medida que la democracia oligárquica imperante estaba mucho más consolidada. Esta característica se conjugaba con un bajo personalismo en las contiendas y una transición reglamentada, lo que sirvió para dar paso a la gradual incorporación de diferentes sectores sociales en la vida política, logrando mantener una

¹⁴⁴ Herrate, Alberto. Op. Cit.

¹⁴⁵ Pérez Brignoli. Op- Cit. p. 109

estabilidad política sin parangón frente a sus vecinos. Esta estabilidad, paradójicamente, resultaba muy poco viable para apuntalar una unión regional, ya que reafirmaba lo que podemos llamar “cierto carácter excepcional costarricense” (donde el éxito político y económico lo situaba en un lugar distinto al de sus contrapartes centroamericano). Si a esto le sumamos que el gobierno conservador de país no simpatizaban con las ideas de unión promovidas por Barrios la posibilidad de alcanzar una unificación se diluía.

Sin embargo, será en Nicaragua donde surgirá con fuerza un discurso unionista capaz de aglutinar los imaginarios regionalistas. En este país los liberales asumieron el poder en 1893, donde el presidente José Santos Zelaya se encargó de dinamizar la economía mediante una apertura hacia el mercado exterior y proporcionó los instrumentos para la explotación más extensiva del café -por ejemplo, facilitó la obtención de mano de obra barata mediante leyes de enganche y reclutamiento de vagos y desocupados. La puesta en marcha de estas reformas dio a Nicaragua un crecimiento significativo (comparado con el régimen anterior) y consolidó a Santos Zelaya en el poder, dándole la oportunidad de fungir como el nuevo líder unionista centroamericano tras la caída de Justo Rufino Barrios en 1885. La idea de unidad, sin embargo, en un inicio era muy endeble en el pensamiento de Santos Zelaya al tiempo que carecía de un proyecto unitario afianzado como el de Morazán. Sin embargo, gracias al rechazo de Estados Unidos a que Nicaragua lleve a cabo una negociación con capitales alemanes y japoneses para la construcción de canal interoceánico en este país, emerge en este mandatario un discurso nacionalista nicaragüense y, posteriormente, unionista centroamericano, el cual tenía por objetivo preservar la autonomía de su país ante las presiones e intereses de las potencias de época.

De esta manera, el 20 de junio de 1895 se firma el “Pacto de Amapala” donde El Salvador, Honduras y Nicaragua dan forma a la denominada “República Mayor de Centro América”. Esta unión fomentaba la creación de una república confederada que estuviera una representación tripartita, compuesta por la figura de un propietario y un suplente por cada estado. Como un punto de encuentro y garantía, las naciones que participaran del nuevo intento unionista mantendrían su independencia en asuntos internos dejando los asuntos externos y la defensa a un gobierno central (bajo esta óptica la soberanía centroamericana dependía del poder y de la capacidad defensiva

conjunta del Estado confederado). Al mismo tiempo se planteaba un tiempo máximo de tres años para incluir a toda la región centroamericana en esta iniciativa. De esta manera, se crea la Constitución Política de la República (1898) la cual sería calificada por el historiador Alberto Herarrte como: “... *definitivamente superior a la primera Constitución Federal, en cuanto a técnica y en cuanto a contenido e incorpora las reformas de 1835 que ya no pudieron ser aplicadas*”¹⁴⁶. Este proceso unificador alcanzó su cúspide política con la conformación de una asamblea constituyente capaz de elegir un presidente único; en este sentido, esta nueva carta magna dio mucho más atribuciones al poder legislativo para gobernar¹⁴⁷. Así mismo, se cuenta con un poder judicial que fungía como mediador en las controversias de los estados y estaba pendiente de que las leyes se aplicaran. Sin embargo, la predominancia del poder ejecutivo en el control sobre la organización administrativa del nuevo país permite visualizar una continuidad en la creencia de un presidencialismo fuerte como parámetro de gobierno eficiente y expresión de unidad nacional. Por que, y en primero lugar, era el encargado de promulgar leyes y sanciones para mantener la paz y la armonía entre los miembros, y en segundo término, poseía el mando de las fuerzas armadas de mar y tierra.

En este sentido, en esta nueva convocatoria a la unidad resaltan algunos elementos que cabe destacar: en primer término otorgaba al proyecto de la República Mayor un marco institucional más estructurado y un consenso político más amplio que el impulsado por Francisco Morazán (más aún si consideramos que éste último dependía de una administración de tipo colonial en funciones y que le imposibilitaba generar un aparato acorde a las necesidades de la unidad; quien, además, no contó con el consenso de las élites y sectores políticos para consolidar su propuesta de unidad). Por el contrario, la nueva iniciativa contaba con una constitución que desglosaba y describía puntualmente el proceder de la unificación (lo que lo diferencia del proyecto de 1830 que no contaba con un marco jurídico sólido). Segundo, la nueva convocatoria abogaba por la creación de una entidad de tipo político para dejar atrás el modelo “patrimonial” que había predominado bajo los gobiernos conservadores. Es decir, el proyecto liberal pretendió borrar el pasado conservador y empezar a partir de cero

¹⁴⁶ Herrate Alberto. Op. Cit. p. 53

¹⁴⁷ Así, este estableció un sistema bicameral dividida entre una cámara de diputados –compuesta de por un propietario y un suplente por cada 30,000 habitantes- y una de senadores –compuesta por seis propietarios y seis suplentes. Eduardo Pérez Manjares, Op cit. 42

tratando de tomar como ejemplo a las democracias europea y estadounidense, así como sus instituciones, lo paradójico fue que las instituciones formadas durante este período se caracterizaron –aún cuando los gobiernos liberales trataron de fortalecerlas- por su debilidad y poca eficacia para impulsar una unidad política regional.

Para superar este debilitamiento institucional, José Santos Zelaya y los liberales no dudaron en promover la incorporación de nuevos sectores sociales (profesionales, personal del servicio público y privado y a pequeños comerciantes) para ampliar y fortalecer la legitimidad política del nuevo estado nacional, siendo la finalidad alcanzar un consenso social transversal.¹⁴⁸ Un Tercer aspecto importante en esta propuesta era la base ideológica sobre la cual se sostenía, la cual estaba caracterizada –inicialmente- por la aparición de un nacionalismo nicaragüense caracterizado por un manifiesto antiimperialismo, un discurso antioligárquico, una promesa de integración social, así como por un proyecto de modernización económica capitalista. Estos elementos explicarían porque algunos académicos -como Teresa García Giraldez- califican a este proyecto de unidad como un programa “antidictatorial, antioligárquico y antiimperialista”, influenciado por el positivismo spenceriano.¹⁴⁹

Lo anterior queda de manifiesto con la creación de un modelo liberal centrado en la incautación de los bienes de la Iglesia, abolición de los diezmos religiosos y liquidación del sistema de manos muertas y latifundios conventuales. Estas primeras reformas potenciaron el proyecto de Zelaya al debilitar las bases de los grupos conservadores, al tiempo que promovía la defensa de la soberanía nicaragüense al retomar el territorio de la Mosquitia. La expulsión de los ingleses de la Costa Atlántica posibilitó la consolidación del poder liberal en Nicaragua, al tiempo que permitió el establecimiento de un gobierno respaldado por las nuevas elites cafeteras regionales, cuyos intereses compartidos posibilitó avanzar hacia un proyecto de unidad regional.

Santos Zelaya fue un hombre que tenía mucho en común con Justo Rufino Barrios, principalmente en la forma de gobernar de tipo autoritario. Este tipo de proceder fue

¹⁴⁸ Mires, Fernando. La rebelión permanente: Las Revoluciones sociales en América Latina. México, Siglo XXI, 1988.

¹⁴⁹ García, Giráldez. Teresa. “*La construcción de la Redes intelectuales y los Espacios de sociabilidad: Salvador Mendieta y el unionismo centroamericano.*” Seminario: Redes intelectuales y formación de Naciones, Universidad Autónoma de Madrid. 2005.

uno de los principales obstáculos para su proyecto, ya que intentar unificar la región mediante las armas no fue una táctica adecuada y muchos intereses económicos - extranjeros y nacionales- se vieron amenazados por este accionar político. Sin embargo, sus principales obstáculos lo representaban, por un lado, los Estados Unidos y, por el otro, los conservadores de Nicaragua, en la medida de que el primero no concordaban con las intenciones de Santos Zelaya de concesionar a otros inversionistas (alemanes y japoneses) la construcción de un Canal Interoceánico por tierras nicaragüenses, y los segundo, se sentían apartados del poder político como consecuencia de las medidas de gobierno tomadas por Zelaya que favorecían a las élites cafetaleras liberales, las cuales –gracias al poder económico alcanzado- gozaron en este periodo de una mayor autonomía ante los capitales extranjeros y mayor poder político ante la oligarquía conservadora.

3.2 Democracia, espíritu y regeneración social: el Partido Unionista Centroamericano (PUCA)

Como se ha señalado, la evolución del tópico sobre la unidad en Centroamérica se vio fuertemente influenciado por las crisis internas (desacuerdos entre liberales y conservadores) y externas (la invasión de William Walker a Nicaragua entre otros) que ha marcado el devenir del istmo centroamericano. De la misma manera, el debate entre los sistemas políticos que la región debía de seguir (federal, central o unitario) tornaban difícil la implementación de un programa político que posibilitara un fortalecimiento de las instituciones sobre la que descansa el Estado y, por ende, un proyecto de unidad. Estos conflictos permanente, explica porqué un pensador de época, como fue el nicaragüense Carlos Selva, no se sintiera representado por ningún partido político, así como por las formas y métodos que utilizaban para hacer política:

*“En Nicaragua ambos partidos han derramado sangre en el cadalso, ambos han hecho negocitos en el poder y sobre ambos pesan responsabilidades terribles: sobre los conservadores haberse unido a Malespín; sobre lo liberales haber traído a Walker y su falange...”*¹⁵⁰

¹⁵⁰ Carlos Selva. *El día Tegucigalpa*, 10 de diciembre de 1903. Citado en: Valle, Rafael Heliodoro. *Historia de las ideas contemporáneas en Centroamérica*. México-Buenos Aires. FCE. 1960. p. 61

De esta manera, en el último año del siglo XIX, nos encontramos con una sería crítica hacia los partidos políticos y a la política dominantes en la región. Los intelectuales, cansados de que los políticos llevaran a cabo su trabajo de una forma poco profesional y en ocasiones hasta burda, se politizaron al punto de tomar en sus manos las problemáticas sociales con el objetivo de encontrar soluciones a éstas. En este fluir de ideas se publica en el Uruguay “Ariel” de José Enrique Rodó (1899). Esta obra es el manifiesto máximo de un cambio en los modos y formas de ver la identidad latinoamericana, donde se hace una crítica a las elites de la región por copiar el modo de vida sajón. En ese sentido, “*Ariel es un manifiesto antiutilitarista que apunta a la cultura, a la razón y al sentimiento por sobre un “calibanismo” positivista y norteamericano que achataría a los seres humanos.*”¹⁵¹ En consecuencia, Rodó critica la intensión de las elites por asemejarse a los modelos de vida de los países desarrollados, cuando estos han logrado alcanzar su plenitud con base en respetar, según este autor, su propia identidad y cultura:

*“...no veo la gloria ni el propósito de desnaturalizar el carácter de los pueblos –su genio personal- para imponerles la identificación con un modelo extraño al que ellos sacrifican la originalidad irremplazable de su espíritu, ni la creencia ingenua de que eso pueda obtenerse alguna vez por procedimientos artificiales e improvisados de imitación”*¹⁵²

Rodó apela al respeto de la identidad Latina como un motor de modernización, lo que implica la defensa de la cultura, del espíritu e, incluso, de la moral de origen hispanoamericana. De esta manera, en cada uno de los países que se encuentra al sur de los Estados Unidos se reproduce una crítica cultural y política, donde Ariel será el parte aguas intelectuales de una nueva oleada de pensamiento identitario. Esta propuesta se nutrirá de diferentes escuelas de pensamiento: espiritualismo, mestizofilia, paganismo, orientalismo, por mencionar algunas, y van a ser de gran influencia para algunos de los principales intelectuales y líderes nacionalistas de Hispanoamérica que van a emerger en aquella época.¹⁵³

¹⁵¹ Devés Valdés, Eduardo. Del Ariel de Rodó a la CEPAL 1900-1950. Tomo I. Argentina, Editorial Biblio y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2000. p. 29

¹⁵² Rodó, José Enrique. El Ariel. México, Ed. Factoría. Segunda Edición. 2005. Op. Cit p. 61

¹⁵³ Devés Valdez, Eduardo Op. Cit.

Centroamérica se verá influenciada por ésta cascada de ideas, pero paradójicamente, habrá una convergencia de esta visión culturalista con el modelo norteamericano de modernización en boga. Lo anterior permitirá la emergencia de un nuevo discurso sobre el tópico de la unidad regional y que será encabezado por el llamado Partido Unionista Centroamericano, el cual constituye una iniciativa intelectual y elitista, liberal y antiautoritaria, unionista pero cosmopolita, que tiene por objetivo hacer de Centroamérica espacio de perfeccionamiento espiritual y moral. Encaminado a dar solución a los problemas que impedían el progreso económico de la región y a fomentar la toma de conciencia cívica y nacional, el PUCA se erigió como una propuesta de modernización y unión regional con base en la promoción de una ‘regeneración social’. Para el logro de estos objetivos fue necesario “*el nacimiento [...] de un nuevo partido político... de doctrinas profundamente renovadoras, que implicaban una dinámica totalmente opuesta a la tradicional de conservadores y liberales*”¹⁵⁴. De esta manera, el Partido Unionista se desenvuelve bajo un amplio marco de ideologías -muchas de ellas contradictorias- que permitían la convergencia de personajes como Alberto Masferrer, Joaquín Rodas y Salvador Mendieta, entre otros, los cuales, si bien tenían simpatía por el liberalismo y una visión cosmopolita de la sociedad, también tenían una marcada inclinación hacia la defensa de los valores y de la cultura hispánica. Fundado el 18 de junio de 1899 en Guatemala –y conocido en un principio como “*La sociedad El Derecho*” y ya en 1904 tomó el nombre de Partido Unionista Centroamericano (PUCA)-, este partido se constituyó en expresión orgánica de un movimiento pan regional que veía en la unidad política la expresión final de una auténtica ciudadanía, democracia y sociabilidad regional. Impulsado por Salvador Mendieta (1879-1958)¹⁵⁵ –quien tenía como influencia importante a Benjamín Franklin, cuya obra “*La sociedad de hombres libres*” se convirtió en su principal inspiración- el PUCA planteaba la necesidad de regeneración moral de la sociedad centroamericana como una condición fundamental para alcanzar la unidad regional y la democratización política regional:

“...la densa incultura del pueblo centroamericano no le permite tener una verdadera opinión pública...Y no fue sino por la coexistencia de tres hechos

¹⁵⁴ Mendieta, Salvador. Al rededor del problema unionista de Centro-América: mundialidad del problema. Tomo II, Barcelona, ed, 1939, pp. 166-168.

¹⁵⁵ Silva H. Margarita. “Salvador Mendieta y la unión centroamericana (1879-1958)”. En *Seminario de historia intelectual*. México. Colegio de México. 2009. pp.26

fundamentales que despertó la conciencia popular en Centro-América, exteriorizándose esa silenciosa conmoción en el nacimiento de un nuevo partido político...Me refiero al Partido Unionista Centroamericano...El joven partido comenzó por desdeñar el procedimiento de las facciones armadas para cambiar el personal del gobierno...con perfecta intuición comprendió desde el principio que era la falta de civismo el defecto capital que impedía al pueblo centroamericano la efectiva práctica de las instituciones democráticas...”¹⁵⁶

De esta manera, Salvador Mendieta elaboró un análisis negativo de la realidad centroamericana atribuyendo al separatismo la gran mayoría de los problemas regionales. La forma que utilizó para interpretar la realidad centroamericana estuvo influenciada por los enfoques analíticos utilizados en la medicina. Es decir, primero describió los males de la región asemejándolos con los síntomas de una enfermedad, luego dio un diagnóstico de la misma, para terminar recetando el “medicamento” capaz de sanarla¹⁵⁷. Es decir, promovió el unionismo como principio básico para aliviar los males que aquejaban a la región centroamericana dejando establecido –a decir de Marta Casaús Arzú- *“que el unionismo era un proyecto regenerador, frente a la crisis ideológica del momento, representaba una propuesta de resurgimiento de una mentalidad afirmativa; era la negación y el agotamiento del sistema precedente y la emanación de nuevos valores...Era una crítica del sistema socio-político existente -de los partidos políticos tradicionales y del juego parlamentario- por su incapacidad para erradicar los males del propio carácter nacional: la apatía por el trabajo, la ignorancia, la desunión y la falta de recursos económicos.”*¹⁵⁸

Una de las más fuertes ideas que influenciaba a este conglomerado político, fue la del principio unionista de *“la patria grande”*, que la encontramos rescatada de la figura de José Cecilio del Valle. En palabras de Teresa Giráldez, este intelectual hondureño planteaba que la unificación de todas las repúblicas hispanas debía de ser el

¹⁵⁶ Mendieta, Salvador, Op.Cit. pp. 25-27

¹⁵⁷ Mendieta Salvador.. Op. Cit. p. 32 Cabe señalar que esta visión converge con una serie de obras de época que enfocan los males de sus respectivos países con base en criterios médicos. Tales son los casos de las obras de Alcides Arguedas, *“Pueblo Enfermo”* (1909) y la de César Zúmeta, *“El Continente Enfermo”* (1899).

¹⁵⁸ Casaús Arzú, Marta. Las redes intelectuales centroamericanas y sus imaginarios de nación (1890-1945). Revista Circunstancias. Fundación José Ortega y Gasset. Año III. Número 9. Enero 2006. Disponible en: http://www.ortegaygasset.edu/contenidos.asp?id_d=327

resultado de una regeneración moral y política de la sociedad, lo cual solo podía ser exitoso si se superaban todos los vicios sociales e institucionales que se acarreaban desde la colonia¹⁵⁹. Pero esta refundación de valores no contemplaba la participación activa del grueso de la población, sino que se centraba en el papel rector las elites intelectuales, las cuales reclamaban normativas que garantizarán el orden y frenaran el “caos social”. Discurso que devela una fuerte contradicción dentro de sus planteamientos ideológicos, en los cuales existe interés por la modernización social y la democratización política pero apelando a la conservación de las estructuras sociales jerárquicas. En ese sentido, el llamado que hacían los intelectuales centroamericanos se fundamentaba desde una visión modernizadora culturalista, donde la educación asumía –lo que Idelver Avelar señala para otro contexto- *“el papel de fuerza regulativa y moderadora, una barricada de preservación contra los vientos de modernización industrial.”*¹⁶⁰

Estos postulados, por ejemplo, convergieron con la campaña moralizadora implementada por el Estado en El Salvador en los años veinte del siglo pasado, que tuvo como objetivo “reconstruir la cultura popular”, con base en perseguir y eliminar los vicios que limitaban la posibilidad de crear una sociedad productiva, cívica y nacional, siendo su finalidad el crear un imaginario de nación y patria compartido. Si bien la estrategia del Estado salvadoreño se orientaba a la creación de una cultura nacional que permitiese armonizar las relaciones entre el Estado y los grupos subalternos, *“en gran medida [esta acción] se fundamentaba en la moralización, disciplinamiento y control de los trabajadores [por medio de campañas moralizadoras] [...] A través de ellas se combatieron los «vicios» más comunes entre los trabajadores: el alcoholismo, la vagancia, la prostitución y el juego de azar”*¹⁶¹. Pese a su carácter represivo, dentro del círculo de intelectuales que conformaba el Partido Unionista local se apoyaba este tipo de iniciativas en la medida que compartía la preocupación “por controlar y redefinir el papel del hombres y de la mujeres en la sociedad”. Como miembro de la “Sociedad Servicio de Madres desvalidas”, Alberto Masferrer declaraba:

¹⁵⁹ García Giráldez Teresa. La construcción de las redes intelectuales y los espacios de sociabilidad en Centroamérica. En: Casaus Arzu, Marta. *“Redes Intelectuales y formación de naciones en España y América Latina 1890-1940”*. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid. 2005.

¹⁶⁰ Avelar, Idelver. Alegorías de la Derrota: La ficción postindustrial y el trabajo del duelo. Chile, Ed. Cuarto Propio, 2000, p. 115

¹⁶¹ Alvarenga, Patricia. Cultura y Ética de la violencia: El Salvador 1880-1932. San José, EDUCA, 1996, pp. 219-226.

*“organizar y ensanchar esta organización es el mejor servicio que puede hacerse a la patria salvadoreña... Una patria no es más que una extensión de la familia: lo que valga esta, valdrá aquella.”*¹⁶²

A diferencia de las propuestas autoritarias del Estado, Masferrer pregonaba la construcción de una nacionalidad con base en la promoción de un cambio social. En particular el humanismo constituía la base ideológica y ética con la cual sustentaba la defensa de los derechos materiales y espirituales de los salvadoreños, postura compartida por los sectores laborales organizados los cuales promovían una necesaria ‘regeneración’ social por medio de la educación y el combate a los vicios; el objetivo para estos grupos era “forjar una imagen de respetabilidad, con el fin de mejorar su posición ante el Estado y la sociedad.”¹⁶³ El discurso humanista que impulsa al imaginario político de Masferrer constituye uno de los elementos que nutren al tópico de la unidad en el PUCA, en el sentido que la construcción de una región unida parece ser en este autor la expresión más alta del perfeccionamiento moral de la sociedad centroamericana. En sus Mandamiento Unionistas –publicados en 1919- se puede observar esta intención regeneradora:

*“Cultivarás la TOLERANCIA como la raíz central de toda unión y el RESPETO como la condición esencial e ineludible de toda libertad y de toda cultura. Porque si no eres tolerante no tienes respeto, se abrirá abismos y la división traerá ruinas... Respetarás y defenderás, sobre todas las cosas, la libertad de la palabra. Porque el pensamiento articulado es lo que distingue al hombre de la bestia...”*¹⁶⁴

La figura de Alberto Masferrer encarna con propiedad el sincretismo ideológico que perneaba a los integrantes del PUCA, en el sentido de que la mayoría de sus miembros, además de ser humanista y liberales, participaban de sociedades masónicas, teosóficas y espiritualistas. Por ejemplo, varios de estos intelectuales se incorporaron a una corriente espiritualista llamada Heliosofía, que postula la creencia en la

¹⁶² Masferrer, Alberto. Diario Latino, 4 de octubre de 1924. Citado en: Alvarenga, Patricia. Op. Cit. p.230.

¹⁶³ Alvarenga, Patricia. Op cit, pp. 229-230.

¹⁶⁴ Masferrer, Alberto. Mandamientos Unionistas. En: Aparicio, Luis Alonso, “Alberto Masferrer: pedagogo-político”. El Salvador, Universidad Pedagógica. 2007. Disponible en: <http://www.blogotepeque.com/2009/03/mandamientos-unionistas-de-don-alberto.html>

inmortalidad del alma, las vidas sucesivas, la existencia de diversos mundos espirituales, con la explicación científica de los fenómenos de orden psíquico, y las enseñanzas de Jesucristo como moral universal. Al plantear la fortaleza de la moral del hombre como mecanismo para evitar la violencia, el abuso de poder, la usurpación de autoridades y el mal manejo de los recursos económicos; estos intelectuales encontraron en los mandamientos heliosofistas las bases argumentativas para mejorar el funcionamiento de las instituciones democráticas y condenar los abusos de las dictaduras y del caudillismo que predominaban en Centroamérica. Esto explica por que los ideólogos del Partido Unionista rechazaran a los gobiernos centroamericanos “liberales” de Santos Zelaya en Nicaragua, y de Estrada Cabrera en Guatemala, criticándolos por las formas autoritarias de gobernar, las cuales no permitían la creación de una comunidad política y, por ende, de una unidad regional:

“La caída de la República Mayor trajo como inmediata consecuencia el recrudecimiento del más cruel y ominoso despotismo en las cinco repúblicas provinciales: Estrada Cabrera...se impuso en la presidencia de Guatemala por el terror más espantoso...J. S. Zelaya, digno émulo de Estrada Cabrera y con procedimientos semejantes a los de éste, imperaba en Nicaragua.”¹⁶⁵

Estas problemáticas delimitan el campo de acción política de estos intelectuales, los cuales comenzaron una serie de actividades de tipo social en las que se discutía el tema de la unidad y se profundizaba sobre las problemáticas que atravesaban a la región. Centrados en la necesidad de una ‘regeneración social’ como condición básica para la construcción de una auténtica ciudadanía, democracia y unidad política regional, los fundadores del PUCA crearon las denominadas ligas obreras, “clubes unionistas” y “redes unionistas”, siendo sus principales sectores de influencia los estudiantes, artesanos y obreros, así como en las asociaciones de mujeres e indígenas -lo que le daba un sentido de pluralidad e inclusión al proyecto que emanaba del partido unionista. Conformadas por abogados (Salvador Mendieta, Salvador R. Merlos), publicistas (Sofonías Salvatierra, Abelardo Bonilla), pedagogos (Santiago R. Agüello), políticos (José C. del Valle) o poetas (Salvador R. Merlos, Joaquín Rodas), las redes unionistas argumentaron que el principal error y detonante del fracaso de la República Mayor era

¹⁶⁵ Mendieta, Salvador. Alrededor del problema... Op. Cit. pp.28-29

el exceso de “maniobras oportunistas” que realizaron los presidentes en turno de cada una de las naciones que la conformaron.

“Los colonos centroamericanos carecían, al proclamar la independencia, de instituciones democráticas; de costumbres cívicas y de práctica en el gobierno...creyeron aplicable a Centroamérica la Constitución federal estadounidense de 1787... lograron imponer una constitución, que si bien se inspiraba en el federalismo estadounidense, no daba...la necesaria autoridad y eficacia a los poderes federales, y defería en cambio excesiva autoridad y grandes facultades a los jefes de Estado...y dadas las tradiciones despóticas del gobierno colonial, se convirtieron en poderosos autócratas, dueños de vidas y haciendas en el Estado que regían, y que, por lo mismo, estaban de modo fatal en contra de los poderes federales.”¹⁶⁶

En esto se centra la contribución que el PUCA hace al imaginario unionista en Centroamérica, donde la construcción de una democracia sería un condicionante para gestar la unidad (matiz revolucionario para el tópico de la unidad, y al cual Augusto César Sandino le dará un mayor sentido social en su lucha política). En ese sentido, el tópico de la unidad en el PUCA se sustentaba en la creencia y en la promoción del libre credo político y la construcción de consensos sociales amplios y conscientes, en tanto pilares de una democracia como de un principio de unidad con legitimidad. A pesar de esta postura progresista, su carácter elitista y “anti jacobino” desnuda la emergencia de un imaginario moderno de fobias y miedos que ve en la organización y movilización popular autónoma un peligro para su decimonónica visión liberal sobre de la unidad regional. Esto queda de manifiesto al reconocer el carácter jerárquico de la sociedad y elitista de la política basado en los méritos morales e intelectuales, sin lo cual –según Mendieta- era imposible la creación de una unidad regional fuerte:

“Una democracia sin jerarquías va en derechura a la anarquía y a la disolución, por lo mismo deben respetarse las superioridades morales, intelectuales y económicas; siempre que ellas se basen en hechos positivos y en esfuerzos que tiendan al bienestar general.”¹⁶⁷

¹⁶⁶ Mendieta, Salvador. *Alrededor del problema...* Op. Cit. p. 11

¹⁶⁷ Mendieta, Salvador. “*La enfermedad de Centroamérica*” Citado en: Silva Hernández, Ana Margarita. “*El ideario político de los intelectuales unionistas centroamericanos...*” Op. Cit.

Si la creencia en corrientes espiritualistas –tomadas como una doctrina social- fomentaron en los integrantes del Partido Unionista la promoción de la caridad, el bien al prójimo y la piedad entre los hombres,¹⁶⁸ adherirse a estas corrientes les ofrecía también la posibilidad de criticar al utilitarismo y al positivismo dominante en el liberalismo oligárquico de época, el cual seguía -de manera acrítica- las pautas de vida y modernización. Es decir, rechazan esas visiones occidentalizadoras marcadas por el peso de la racionalidad y que no dan cabida a los particularismo culturales, pero ello no significaba un rechazo a sus postulados universales como son la libertad, justicia, igualdad, individualidad o el cosmopolitismo. En ese sentido, y a diferencia de Rodó, ellos son permeables a influencias ideológicas externas con las cuales se permiten construir un enfoque que posibilite articular la refundación de la nación centroamericana con la pertenencia a una comunidad universal.¹⁶⁹ Aquí podemos observar un desplazamiento ideológico en los integrantes del Partido Unionista, que va desde una inicial concepción hispana de tipo rodoniana -donde se defiende una matriz latina en particular- hacia la asunción de una identidad universal que permita a Centroamérica ser el centro nodal de la unidad latinoamericana. A decir de Margarita Silva, “[en] *el principio de solidaridad universal, el unionismo intelectual encontró asidero para imprimir dimensiones continentales a la propuesta de unión centroamericana y dotar al istmo de un glorioso destino como región depositaria de la unión latinoamericana, llamada por su posición geográfica y composición racial a ser el nexo central de los pueblos iberoamericanos y de todos los que forman la humanidad*”.¹⁷⁰

Eso explica la adhesión al liberalismo como una base más ideológica de estos intelectuales fundadores del PUCA, ya que bajo este principio el grupo manifestó su adhesión hacia una patria universal, las libertades públicas, el orden en basado en el imperio de la ley. Como podemos observar, los ideólogos del PUCA lograron hacer compatibles conceptos y teorías de carácter espiritual, humanista y nacionalista con un enfoque universalista sobre el destino de Centroamérica, por el cual la futura unión regional se constituiría en un proyecto capaz de alcanzar la regeneración nacional y el

¹⁶⁸Silva Hernández, Ana Margarita. “*El ideario político de los intelectuales unionistas centroamericanos...*” Op. Cit.

¹⁶⁹Casaús Aarhus, María Elena. “*La formación de la nación Cultural en las elites teosóficas centroamericanas 1920-1930: Carlos Wylid y Alberto Masferrer.*” Primer Encuentro de Historia de El Salvador. 25 de julio de 2003. www.fygeditores.com/fgredes.htm - 41k

¹⁷⁰Silva Hernández, Margarita. *Salvador Mendieta y la unión centroamericana (1879-1958)*. Centro de Estudios Históricos. Seminario de Historia Intelectual. Trabajo presentado el 9 de marzo de 2009. COLMEX, México. Disponible en: www.shial.colmex.mx/textos/Salvador_Mendieta_1.pdf

fortalecimiento moral de los pueblos que la conforman, permitiendo una transformación positiva de la sociedad para alcanzar el objetivo de pertenecer a la comunidad de naciones civilizadas¹⁷¹. De esta manera –y como lo evalúa Silva Hernandez- los principios teosóficos y regeneracionistas vinieron a constituirse en las bases ideológicas de la nación centroamericana, imaginada como una república científicista, de hombres y mujeres virtuosos, bien educados, amantes de la patria, en constante evolución, poseedores de mayores cantidades de sangre caucásica y, al mismo tiempo, dueños de la vitalidad de las sangres indígena y africana¹⁷².

Tomando en cuenta estos preceptos, se gestó en el seno del Partido Unionista un “gran sueño” de integración de magnitudes universales, el cual -bajo la adopción de lo que ellos denominaron “*Magna Civita*” creó la idea de un gran destino de Centroamérica, que bajo los principios de la fraternidad universal y la solidaridad humana, marcaron una fuerte tendencia a mundializar los planteamientos unitarios en el grupo. De esta manera, se habló de las grandes nacionalidades, de la creciente internacionalización del globo terrestre, de la solidaridad continental y se convocó a los centroamericanos a sentirse parte vital del planeta y al rechazo de los patriotismos estatales. Con estos preceptos, la región ístmica se convertiría en la depositaria del principio de universalidad que tenía como fin la unión de todos los continentes.¹⁷³

Pero como señala Ana Margarita Silva Hernández “esta expansión mundial del sueño unionista diluyó las metas políticas del movimiento, que como hemos visto, encontró eco en los foros internacionales pero perdió presencia política en el istmo”¹⁷⁴. Esto explica el fracaso del proyecto de unidad emanado del PUCA, el cual se mantuvo en un nivel muy abstracto, lo que le quitó la posibilidad de transformarse en una iniciativa práctica que pudiera ser puesta en marcha y alcanzar éxito. Por esta razón, el tópico de la unidad que emana del partido es una propuesta mítico-utópica que no fue atractiva para las elites gobernantes centroamericanos, precisamente por ser una propuesta moral y espiritual más que funcional y política.

Pese a lo anterior, la carencia más importante de esta propuesta fue no plantear

¹⁷¹ García Giráldez, Teresa. La Construcción...Op. Cit.

¹⁷² Silva Hernández, Margarita: Salvador Mendieta y unión... Op. Cit.

¹⁷³ Silva Hernández, Ana Margarita. Op. Cit

¹⁷⁴ Silva Hernández, Ana margarita Op. Cit,

un proyecto de país y una estructura orgánica sobre la cual se podía sustentar institucionalmente todo la propuesta. Sea resultado de la incapacidad de los integrantes del partido unionista de llegar a acuerdos políticos con las elites de la región o por no haber logrado un alcance político mayor como partido en toda la región, las ideas sobre la unidad en el PUCA pasaron a ser uno de los esfuerzos más creativos por conceptualizar el problema de unidad Centroamérica, siendo su principal mérito la de detectar el problema de la legitimidad democrática como condición básica de todo proyecto de unidad.

3.3 Augusto César Sandino. Antiimperialismo, nacionalismo y movilización social

El siglo XX despierta en Centroamérica con un nuevo panorama hemisférico. Por un lado, los Estados Unidos se consolidaban como potencia capitalista regional y hacen valer este estatus de manera diplomática y militar. Por otro lado, la región experimentó un impulso agroexportador con base en el café que posibilitó cambios en el entorno económico, político y social, lo que significó *“la afirmación del orden social delineado por las reformas liberales, y la subordinación creciente de los intereses de las clases dominantes a los capitales extranjeros y la dinámica del mercado externo”*.¹⁷⁵ En un contexto regional más amplio, en los ambientes intelectuales crecía un imaginario latinoamericano que se contraponía al pensamiento pro-norteamericano que imperaba con gran fuerza en algunos sectores de las elites. Así nos encontramos -aparte de Rodó y su *“Ariel”*- con la emergente figura de José Vasconcelos quien, con *“Estudios Indostánicos”* (1918) y la *“Raza Cósmica”* (1925), planteó tanto la defensa de la identidad latina mediante el rescate del mestizaje como la convergencia de razas, culturas y valores universales que permitiesen la construcción de una nueva y mejor sociedad regional y mundial. Según Vasconcelos *“...lo que allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis, raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión real universal.”*¹⁷⁶ En este sentido, la intención de rescatar el pasado indígena con el fin de nutrir las posturas nacionalistas en boga, es paralelo a la creencia que América latina es una región llamada a regenerar a la comunidad mundial, postura espiritual y

¹⁷⁵ Pérez Brignoli. Op. Cit. Pág. 121.

¹⁷⁶ pág. 25. Vasconcelo citas

cosmopolita que le permite a Leopoldo Zea señalar “[en] *este hombre, y la tierra que le da existencia, esta la posibilidad de salvación de esta zona del mundo*”¹⁷⁷.

En este contexto, el debate entre los dos proyectos de modernidad se encuentra en pleno desarrollo, por un lado, tenemos una postura espiritual-identitaria que busca rescatar las raíces indígenas del imaginario regional y, por el otro, encontramos un pensamiento donde la razón, el universalismo y el positivismo deben triunfar sobre las inercias del pasado. En este sentido, la contraparte -o antítesis- del pensamiento que rescataba a la “raza originaria” del continente, era la del boliviano Alcides Arguedas que, en su “*Pueblo Enfermo*”, rechazaba el factor indígena y los vicios propios de estos pueblos. Al respecto, Leopoldo Zea señaló “[para] *Arguedas la enfermedad lo era el indígena y su expresión el alcoholismo, esto es el aplebeyamiento, la ordinariez y reducción de las instituciones políticas que en otros lugares eran el resorte del progreso....*”¹⁷⁸

En contraposición de este pensamiento, Centroamérica tendrá en Rubén Darío al máximo representante de una tendencia ideológica que tendrá como motor al “antimperialismo” y el rescate de los valores latinoamericanos y el mestizaje. Darío crítica a la sociedad norteamericana por carecer de una cultura que alimente el espíritu mediante las “bellas artes”; en su opinión solo ofrece al mundo un materialismo frío y calculador donde el espíritu deja de ser alimentado, convirtiéndose en un Calibán “*de dientes de plata*”. Estos postulados tomarán relevancia con la segunda invasión norteamericana a la región en Nicaragua (1912), lo que decantaría en un rechazo total hacia el expansionismo y los valores estadounidenses. Sin embargo, pese a defender las raíces culturales de la región, este pensador nicaragüense plantea que el fortalecimiento de la comunidad latinoamericana solo se puede realizar si converge con la aceptación de los grandes principios universales, lo que le permite decir: “[desde] *Méjico (sic) hasta tierra del fuego hay un inmenso continente en donde la antigua semilla se fecunda, y prepara la savia vital, la futura grandeza de nuestra raza; de Europa, del universo, nos llega un vasto soplo cosmopolita que ayudará a vigorizar la selva propia.*”¹⁷⁹ En Darío se vislumbra una compaginación de ideas con las de Salvador Mendieta, en el sentido

¹⁷⁷ Zea, Leopoldo. Precursores del Pensamiento... Op. Cit. Pág 26-27

¹⁷⁸ Zea Leopoldo Op. Cit. Pág 27

¹⁷⁹ Darío, Rubén. “*El triunfo de Calibán*”.Citado en: Carlos Jáuregui: *Calibán: icono del 98*. Revista Iberoamericana, N.o -185. 1998

de plantear la reestructuración de la sociedad centroamericana –y latinoamericana en general- para formar una región “cosmopolita” donde la cultura universal tenga resonancia y pueda alimentarse con nuevas ideas emanadas de este hemisferio. Pero también se observa una marcada diferencia, es decir, mientras en Mendieta se observa una aceptación de todas las culturas, en Darío es muy marcado el sentimiento antinorteamericano lo que le hace desechar –de facto- a esta cultura y modelo de sociedad. Dice este autor: “[no], no puedo, no quiero estar de parte de esos búfalos de dientes de plata. Son enemigos míos, son los aborrecedores de la sangre latina, son los bárbaros.”¹⁸⁰

Al margen de éste debate ideológico, la vida política de Centroamérica tendía –rápidamente- hacia la confrontación entre nuevos actores políticos y sociales. Las nuevas elites liberales dejaban a un lado sus antiguos postulados de libertad y democracia, procediendo a acaparar el poder económico y político, reciclando las formas y estructura organizacionales que habían criticado en el siglo XIX. Como consecuencia de esta dinámica, la sociedad centroamericana comenzó a responder con movimientos de masas organizados los cuales –con el tiempo- adquirieron connotaciones socialistas y nacional populares.

El momento más crítico de la turbulenta vida política centroamericana en el inicio del siglo XX se dio en 1912 con la nueva invasión norteamericana a Nicaragua. Los Estados Unidos, tomando como pretexto la corrupción y la lucha interna partidaria, desembarcaron *marines* en las costas nicaragüenses e impusieron gobiernos afines a su interés. La principal consecuencia de esta acción fue la firma del tratado Bryan-Chamorro¹⁸¹ (1914) que garantizaba la construcción del un canal interoceánico por el país, una concesión de 99 años de la isla del Maíz en el Caribe, así como la instalación de una base naval en el Golfo de Fonseca. Este movimiento “diplomático” instaló un “*protectorado*” donde los norteamericanos controlaban las aduanas, los bancos y los ferrocarriles, al mismo tiempo que los militares garantizaban la paz y seguridad interna regional.

¹⁸⁰ Darío, Rubén. “el triunfo de Caliban”. Op. Cit.

¹⁸¹ Acuerdo internacional, suscrito el 5 de agosto de 1914, en Washington, Estados Unidos, por el secretario de Estado de los Estados Unidos, William Jennings Bryan y el ministro plenipotenciario de la república de Nicaragua, general Emiliano Chamorro. En virtud de esto, el gobierno nicaragüense cedió los derechos de propiedad exclusiva de los terrenos e instalaciones necesarios para la construcción del canal interoceánico, por la ruta del río San Juan y el Lago de Nicaragua.

Después de una estadía de trece años las tropas se retiraron, pero las luchas al interior de Nicaragua retornaron nuevamente. El motivo central de su resurgimiento fue el golpe de estado que encabezó Emiliano Chamorro para hacerse del poder en 1925, al deponer a un gobierno de coalición del Liberal Juan Bautista Sacasa que buscaba continuar el programa modernizador de Bartolomé Martínez (paradójicamente de tendencia conservadora). El objetivo era impulsar un proyecto de transformaciones sociales que incluía una política de nacionalización para “aflojar” al país de la asfixiante dominación que ejercían los intereses norteamericanos –principalmente los banqueros. Del mismo modo, pretendió promover una legislación social la cual beneficiaba a sectores populares pero que tenía el inconveniente de atacar las bases del régimen oligárquico que imperaba en la sociedad nicaragüense¹⁸².

En este contexto los Estados Unidos enfrentaron un dilema político: otorgar reconocimiento diplomático a Emiliano Chamorro para asegurar sus intereses o tener que apoyar las cláusulas del “Pacto de Washington” de 1907¹⁸³ que se contraponían con lo primero. Este dilema se acrecentaba por la necesidad de mantener al margen la influencia ideológica y militar que la Revolución Mexicana proyectaba para la región. En este sentido, el Departamento de Estado se encontraba fuertemente preocupado que las ideas revolucionarias mexicanas (vistas como “bolcheviques”) se expandieran dentro la sociedad centroamericana, las cuales amenazaban con fomentar una política social y nacionalista “radical” que pusieran en peligro sus intereses estratégico, como era el canal ístmico. Con base a este dilema, los liberales vislumbraron pocas posibilidades de mantener el control de Managua si intervenían los estadounidenses, por lo que consideraron la posibilidad de un convenio con estos. Este sería firmado por el general José María Moncada y el embajador Henry Stimson, y este acuerdo se le conocería como “Pacto de Tipitapa” en 1927.¹⁸⁴

Pero no todas las fuerzas liberales estuvieron de acuerdo con la negociación.

¹⁸² Wunderlich, Volker. Sandino: una biografía política. Nicaragua, Ed. Nueva Nicaragua. 1995

¹⁸³ La cláusula se centraba en propiciar acuerdos y buenas relaciones entre las naciones centroamericanas y, sobre todo, el no reconocimiento de los gobiernos que asumieran el poder mediante un golpe de estado o revolución que se contrapusiera a un gobierno electo democráticamente. En relación con el Pacto de Washington, léase Herrarte, Alberto. El Federalismo en Centroamérica. Guatemala. Ed. José de la Pineda Ibarra. 1972.

¹⁸⁴ *Ibid*

Reagrupándose algunos grupos bajo el liderazgo de Augusto César Sandino, esta rebelión -desde el “liberalismo popular” (que incluía a la población indígena y los sectores populares)- en contra de los conservadores tenía como motor un profundo ideal antiimperialista y un programa de acción con un gran sentido nacionalista, misma que contenía un discurso latinoamericanista que convergía ideológicamente con los postulados de Raúl Haya de la Torre y José Vasconcelos. En ese sentido, en Sandino se observa la aparición de un nacionalismo plebeyo y progresivamente antioligárquico tras su rechazo a la firma del “Pacto de Tipitapa”, en la que los políticos liberales –a su juicio- aceptan las condiciones de la negociación traicionando los ideales liberales.

Es por ello que, en un contexto inicial, el programa político de Sandino tenía por objetivo unificar al Partido Liberal y a la “familia nicaragüense” para alcanzar las metas abortadas por el golpe de Chamorro. A ojos de este líder político, la fragmentación de la nación y la exclusión política de los sectores populares constituía la causa central de las debilidades y el sometimiento de Nicaragua, por lo que “[urgen] *que la reconciliación entre la familia nicaragüense se realice, y como paso inmediato debemos ofrecer la oportunidad de que el liberalismo se unifique sobre la base [de que] el liberalismo [reúna] en su seno distintas capas sociales, y si en este momento hacemos diferenciaciones entre esas capas, solamente iremos contra la lógica en nuestro propio perjuicio*”¹⁸⁵. En este sentido, y bajo el argumento que dentro de la cultura liberal las diferentes capas sociales constituían parte de una nación, articula un imaginario nacionalista donde los sectores populares juegan un papel central y activo en la construcción y defensa de un país justo y democrático. Bajo este principio, Sandino expande su lucha política a un nivel geográfico mayor con la intención de buscar apoyo en las demás naciones latinoamericanas, de forma que se pronuncien en contra de los Estados Unidos y sus aliados locales:

“El pueblo que siempre ha sido víctima de la desenfrenada ambición de los caudillos, debe meditar con reposo y sin ninguna imposición en todo lo que se refiere al candidato que sabrá mantener, ante todo, el decoro de la República... El progreso y la civilización no deben estar estancados... Y es por eso que le pueblo debe de meditar al elegir a nuestro gobernante... Quiero convencer a mis compatriotas, a los Centroamericanos y a la Raza Indo-Hispana, de que en las montañas de la Cordillera Andina hay un grupo de patriotas que sabrá morir como hombre, en lucha abierta, defendiendo el

¹⁸⁵ Sandino, Citado en: Wunderlich, Volker. Op. Cit. pag. 187 y 188

decoro nacional...”¹⁸⁶

Existen dos formas por la cual se ha proyectado la imagen de Augusto César Sandino. La primera es la del Sandino héroe, prócer, mártir y revolucionario, que muchos intelectuales de izquierda rescatan y lo convierten en un mito marcado por una aura mesiánica. La segunda es el Sandino hombre, el cual conjugaba el pensamiento político liberal con un marcado sentimiento religioso y un espiritualismo mezclado con la teosofía, mestizofilia y panhispanismo, mismos que configuran un pragmatismo ideológico muy peculiar, que lo lleva a tener muchos aciertos y muchas contradicciones. Este ecléctico pensamiento -a veces desconcertante- explica por que el mismo Sandino frenara reformas encaminadas a impulsar una modernización social en la región: “[*si*] bien se identificaba de modo entusiasta con la Revolución Mexicana, siempre rechazó para Nicaragua la reforma agraria, que era la demanda principal de los agraristas en México.”¹⁸⁷ Pese a sus ambigüedades ideológicas y políticas, en el discurso político de Sandino podemos encontrar algunos elementos sobre el tópico de la unidad centroamericana y que dicen relación con la necesidad de una alianza regional y latinoamericana, y la unidad como encarnación de la centralidad política y social de los sectores populares en tanto depositarios de la nación.

Entorno al primer tema, Sandino se expresa en una carta enviada a los presidentes regionales en 1928 (“Carta a los Gobiernos Latinoamericanos”) y en el “Plan de realización del supremo sueño bolivariano”, elaborado en marzo de 1929. En la primera explica las intensiones que los norteamericanos tenían para toda América Latina y en donde -con un tono casi de regaño- exhorta a tomar conciencia de estos hechos, al tiempo que convoca a una unión panregional para defender la soberanía de los pueblos: “Somos noventa millones de hispanoamericanos y sólo debemos pensar en nuestra unificación y comprender que el imperialismo yankee es el más brutal enemigo que nos amenaza y el único que está propuesto a terminar por medio de la conquista con nuestro honor racial y con la libertad de nuestros pueblos.”¹⁸⁸ En ese sentido, dentro del ideario político de Augusto César Sandino el tema de la unidad inicialmente

¹⁸⁶ Sandino, Augusto Césa. *Manifiesto de San Albino (1927) y Manifiesto al Pueblo de Nicaragua sobre las elecciones (1927)*. En: Pensamiento Político de Augusto César Sandino. Op. Cit. pp. 42 y73

¹⁸⁷ Wunderich, Volver. “Op. Cit. pág. 29

¹⁸⁸ Sandino A.C.: “*Carta a los Gobernantes de América. El Chipotón. 4 de Agosto de 1928*”. Caracas, Venezuela Biblioteca Ayacucho. En: Pensamiento de Augusto Cesar Sandino Selección, prólogo, bibliografía y cronología de Sergio Ramírez., 1988. Pág. 225

se plantea como una alianza defensiva entre los países centroamericanos, y no como la búsqueda de una unidad política en la cual se construya un gobierno único para todas las naciones de la región, tal y como se planteaba en la tradición zelayista o morazanista.

De ésta manera, y dentro de este marco contextual de la lucha de “liberación nacional”, Sandino convoca a la realización de un congreso latinoamericano en 1929, en el cual pretende impulsar la unidad regional, única solución política para enfrentar una época oscura para los países de la región:

“Yo [dice Sandino] soy hijo de Bolívar...mi patria...la República Centroamericana [es] un brazo extendido que levanta cinco montañas y sobre el más alto pico un quetzal...el ave de la libertad. Los Yankees son los peores enemigos de nuestros pueblos, y cuando miran...que buscamos con sinceros impulsos la unificación, ellos remueven...el odio entre nosotros [para que] continuemos desunidos. Por eso es que [debemos] formar un frente unido y contener el avance del conquistador sobre nuestras patrias.”¹⁸⁹

Así, Sandino avanza hacia la idea de formar un nacionalismo latinoamericano reconociendo el derecho innato de alianza de las veintiuna repúblicas de América Latina, una visión teleológica del destino ineluctable de las naciones latinoamericanas: “[variadas] y diversas son las teorías para lograr, ya sea un acercamiento, ya una alianza, o ya una Federación, que comprendiendo a las veintiún fracciones de nuestra América integren una sola NACIONALIDAD(sic.). Pero nunca como hoy se había hecho tan imperativa y necesaria esa unificación unánimemente anhelada por el pueblo latinoamericano, ni se habían presentado las urgencias, tanto como las facilidades que actualmente existen para tan alto fin históricamente prescrito como obra máxima a realizar por los ciudadanos de la América Latina.”¹⁹⁰ La novedad, como se observa, esta en la apelación del pueblo como un sujeto activo y consciente de la unidad latinoamericana, planteando, además, la existencia de una coyuntura histórica que posibilitaría alcanzar tan anhelado fin. Estas intenciones unionistas quedaron de manifiesto previamente en una carta dirigida al Comité directivo de la Liga Patriótica de

¹⁸⁹ Sandino A.C. “Yo soy hijo de bolivar y Carta a los Gobernantes de América”. En Pensamiento de Augusto Cesar Sandino Op. Cit.

¹⁹⁰ Sandino, Augusto César. “Plan de Realización del Supremo sueño de Bolívar 20 de marzo de 1929.” En: Pensamiento Político de Augusto César Sandino. Op. Cit.

Defensa Nacional de Quazaltenango, el 4 de Mayo de 1928:

*Solo el respeto a la moral y la práctica de la Justicia, son la base de estabilidad y prosperidad de las naciones. Un pueblo poderoso que cercena el derecho de pueblos débiles, solo obtiene armar el brazo de la venganza de esos pueblos, que ante el ejemplo de sus desgracias, sólo tiene un camino para salvarse: su unificación.”*¹⁹¹

De esta forma, Sandino deja entrever sus intenciones de formar una gran unión que funja como defensa ante el imperialismo del “coloso del norte” y así poder dar paso al nacimiento de la “América Indohispana”, para lo cual Sandino, contraponiendo el lema de la Doctrina Monroe, va a proclamar: “*Todos los que nacemos en América somos americanos*”. [...] *Ahora bien para que las “bestias rubias” no continúen engañadas, yo reformo la frase en términos siguientes: Los Estados Unidos de Norte América para los yankees. La América Latina para los indolatinos.*”¹⁹² Así Sandino muestra una cercanía con las ideas morales y espirituales que se manifestaban desde fines del siglo XIX, al tiempo que las matiza con la inclusión de lo “indio” como un componente identitario de toda unidad regional, reconociendo, a la vez, la matriz latina de esta identidad que lo acerca a las ideas vasconcelianas de la América “mestiza”.

En cierto sentido, el pensamiento de Sandino expresa la reacción político-militar de un movimiento cultural indohispano y espiritualista popular ante el embate “apropiador del utilitarismo” del Norte.¹⁹³ Este pensamiento se enmarca dentro de las ideas espiritualistas que predominaban entonces en Centroamérica, y que Eduardo Devés califica como contrarias al positivismo utilitarista que imperaba en la época.¹⁹⁴ Esto explica que éste líder revolucionario declare el combate a su enemigo enmarcándolo en una idea profética y apocalíptica de corte cristiano:

“Pues bien hermanos: Muchas veces habréis oído hablar de un Juicio Final del mundo. Por Juicio Final...se debe comprender la destrucción de la injusticia sobre la tierra y reinar el Espíritu de Luz y Verdad...los pueblos oprimidos romperán las cadenas de la humillación...Las trompetas que se oirán

¹⁹¹ Sandino *Carta a Oscar Sandoval y Otros. 1928. Op. Cit. pag. 54*

¹⁹² Sandino *Carta a Froylan Turcios. 1928 Op. Cit. Cursivas de Sandino*

¹⁹³ Ardao, Arturo. “*Panamericanismo y Latinoamericanismo*”. En Zea, Leopoldo (Coordinación) *Antología: América Latina en sus ideas. Serie: América Latina en su cultura. México, Siglo XXI-UNESCO. 2006.*

¹⁹⁴ Devés Valdés, Eduardo. *El pensamiento Latinoamericano: Del Ariel de Rodó a la CEPAL 1900-1950. Tomo I. Argentina, Editorial Biblio y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2000*

*va a ser los clarines de guerra, entonando los himnos de la libertad...quedará hundida para siempre... la injusticia; y quedará el reino de la Perfección, el amor; con su hija predilecta la Justicia Divina.”*¹⁹⁵

Si bien estas ideas generaban esperanza y adhesión en los simpatizantes de Sandino, al mismo tiempo reflejan la debilidad ideológica para crear un proyecto organizado y sólido entorno a la unificación, en el sentido de no tener una base teórica fuerte que le permitiera plantear una propuesta de unidad política y modernización social para la región. Más bien persigue un ideal de equidad y buena voluntad, que permita a las naciones Latinoamericanas y los Estados Unidos la oportunidad de relacionarse de manera armónica. En ese sentido, planteó –desde una perspectiva liberal con la cual no rompe- la posibilidad de que los norteamericanos construyan el canal interoceánico si las demás naciones latinoamericanas apoyan la iniciativa y lo consideraban viable, pero con la condición de que los Estados Unidos reconocieran y respetaran la independencia de todos los países. Esto se ve reflejado en la carta que Sandino envía al presidente argentino Hipólito Irigoyen para invitarlo a organizar una conferencia en Buenos Aires en marzo de 1929:

“Esta Conferencia tendrá por objeto la exposición del proyecto original de nuestro Ejército, que sí se ve realizado afianzará la soberanía y la independencia indohispana y la amistad de nuestra América racial con los Estados Unidos...Nicaragua será la autorizada para llamar a la unificación con un abrazo fraternal...dejará romper sus entrañas si con ello consigue la libertad y la independencia absolutas de nuestros pueblos latinos de América continental y antillana”, y agrega el líder nicaragüense: “[en] la conferencia...se tratará si conviene o no que solamente con capital norteamericano sea abierto en canal de Nicaragua. En caso de que la conferencia lo apruebe...concederé ese privilegio a los Estados Unidos, éstos deberán a cambio de ese privilegio firmar el compromiso con la veintiuna repúblicas americanas de que cesará toda intervención norteamericana en nuestras repúblicas, comprometiéndose, Igualmente los Estados Unidos a no fomentar revoluciones contra los gobiernos de América latina...”¹⁹⁶

Al dejar entrever la posibilidad de que los norteamericanos financien el canal en su totalidad, da un claro ejemplo de su visión liberal del orden económico, la cual no

¹⁹⁵ Sandino. *Manifiesto Luz y Verdad 15 de febrero de 1831*. Sandino aparece encarnando una figura de “líder divino”, la cual se ve así misma con una misión redentora de organizar y liberar al pueblo nicaragüense, visión que la encontramos en una narración de Joaquín Fajardo Araúz, soldado del Ejército Defensor de la Soberanía Nicaragüense (EDSN): “Soy el faro que ilumina el mundo indicando su idea redentora y los pueblos romperán el yugo inmundo y seguirán mi idea redentora.” En: Wunderlich, Volver. *Sandino: Una biografía política*. Op. Cit.. pág. 137

¹⁹⁶ Sandino. “*Carta a Hipólito Irigoyen. Marzo de 1929*”. En: *Pensamiento Político...Op. Cit.*

esta peleada con la necesidad de atraer el capital extranjero para la acumulación de recursos nacionales que son necesarios para una programa de modernización: “*La civilización exige que se abra el canal de Nicaragua, pero que se haga con el capital de todo el mundo y no sea exclusivamente de Norte América, pues por lo menos la mitad del valor de las construcciones deberá ser con capital de la América Latina y la otra mitad de los demás países del mundo que deseen tener acciones en dicha empresa... y Nicaragua, mi patria, recibirá los impuesto que en derecho y justicia le corresponden, con lo cual tendríamos suficiente ingresos para cruzar de ferrocarriles todo nuestro territorio y educar en nuestro pueblo en el verdadero ambiente de democracia efectiva...*”¹⁹⁷

Es muy notable observar la compaginación con el pensamiento de Salvador Mendieta, en el sentido de abrir el canal –y por de ende el territorio centroamericano- a toda “la civilización”. Esta visión plantea dos fines importante, el primero, se enmarca en hacer del canal un medio de crecimiento económico para impulsar un desarrollo interno para Nicaragua; la segunda (y más importante) tiene una connotación cultural desde el espiritualismo que profesa Sandino, la cual pretende convertir a Centroamérica en una importante zona donde las culturas mundiales puedan confluir; dándole a ésta una composición étnico-cultural cosmopolita, que funja como base para la creación de una nueva sociedad universal, con valores mucho más puros y fuertes.

Pese a lo anterior, el pensamiento de Sandino inicialmente postula una visión de independencia política de cada una de las naciones de Centroamérica. Es decir, mantiene un respeto por las dinámicas políticas internas de cada país centrandó su lucha en la defensa del territorio nicaragüense, lo que contribuye a fortalecer un nacionalismo local más que uno regional como lo promovían Morazán o un Zelaya. La carta enviada a Froylán Turcios, en 1927, lo denota: “*Me comprometo con Ud. [Froylán Turcios], personalmente, por mi honor de militar, en el sentido de que mi actitud no afectará en nada la estabilidad del gobierno de Honduras, ni de las demás hermanas repúblicas, pues mis actos sólo se ajustan a defender, con decoro propio de mi raza, la soberanía de i patria.*”¹⁹⁸ Si bien ésta declaración plasma el propósito de no intervenir en los asuntos internos de los de más países del istmo, no dejaba de lado las intenciones de

¹⁹⁷ Sandino. *Manifiesto político 1 julio 1927* pag. 45

¹⁹⁸ Sandino. *Carta a Froylán Turcios. 1927*. En: El pensamiento vivo de Sandino. Op. Cit

formar una alianza entre los países centroamericanos para una defensa conjunta de su territorio y soberanía: *“Toda Centroamérica está obligada moralmente a ayudarnos en esta lucha. Mañana cada país de éstos tendrá que sostener la misma lucha. Centroamérica debería unirse contra el invasor en lugar de aliarse al extranjero...En este momento Nicaragua tiene una palanca como la que tenía Arquímedes, y necesita un punto de apoyo igual al que él pedía. Ruégole consultar a su pueblo si allí estará el punto de apoyo...Nosotros juntos podemos no ser humillados por el yankee.”*¹⁹⁹

En ese sentido, los postulados que claman por una unión regional quedan circunscritos a un apoyo moral, político o militar entre las repúblicas en caso de peligro externo. Sin embargo, en este líder político existe un sustrato entorno a la unidad centroamericana el cual permanece latente hasta el momento en que percibe que las elites y los gobernantes liberales de Nicaragua, Honduras y Guatemala se enfrascan e disputas territoriales o parecen estar a la orden de los Estados Unidos. Es en este momento que el discurso sandinista se va radicalizar hasta el punto de romper políticamente con los gobiernos liberales “hermanos” de la región:

*“Últimamente he sabido y conocido de unos tratados entre Honduras y Nicaragua firmados por Ulloa e Irías. Sinceramente, ningún interés tenemos en entablar polémicas limítrofes con ninguna de nuestras hermanas repúblicas centroamericanas. Sin embargo, nos opondremos a tratar esos asuntos, siempre que comprendamos que como ahora el interesado por su propio provecho es el escarpelo de la política yankee”*²⁰⁰.

Esta última declaración constata el cambio ideológico que Sandino experimentará a fines de los años veinte, donde reconfigura su discurso político convocando ahora a la unidad política regional y poniendo énfasis en el papel central de las clases sociales bajas y “explotadas” (por las burguesías nacional y extranjera) en la lucha por la liberación nacional. En consecuencia, rompe con la tradición liberal y unionista organicista oligárquica, sustituyéndola por una unidad regional construida con base en los depositarios legítimos del nacionalismo centroamericano y de la auténtica tradición unionista regional: los sectores populares. *“Solamente los obreros y campesinos centroamericanos -dice Sandino- podremos de manera limpia restaurar*

¹⁹⁹ Sandino. *De la Manigua Nicaragüense: “Bandido o patriota” 1927 y Carta al Presidente de el Salvador, Pio Romero Bosque. 1929.* En: El pensamiento vivo de Sandino. Op. Cit.

²⁰⁰ Sandino. *“Carta a Don José Idiaquez, 26 de abril de 1931”.* En: El pensamiento vivo de Sandino. Op. Cit. P. 222.

nuestra federación, que había quedado interrumpida desde cuando Rafael Carreras desalojó de Guatemala a nuestro invicto general Francisco Morazán”, por lo que invita, entonces, a proclamar “[la] *Unión Centroamericana* [y] *bajo el nombre de Comuneros Centroamericanos* (sic).”²⁰¹ De esta manera, en el pensamiento de Sandino observamos un giro ideológico propio de la primera parte del siglo XX, donde el tópico de la unidad centroamericana cobra sentido en tanto expresión política organizada y legítima de los sectores populares y no como encarnación de una abstracta nación compartida como se vislumbraba en el siglo XIX. Ello explica que la lucha por la defensa de su país se asocie con la emancipación de los oprimidos y la crítica al entreguismo de las elites locales; en ese sentido, en Sandino la nación y el pueblo son categorías que ahora van de la mano, y la unidad regional la encarnación de una auténtica voluntad popular.

La clave interpretativa en este líder político –que centra su rebelión en el emblemático cerro del “Chipotón”- radica en estos dos aspectos: el primero, una ruptura con la tradición política liberal, en el sentido que promueve un nacionalismo nicaragüense incluyente y democratizador, es decir, que moviliza y otorga reconocimiento a las clases más desposeídas, las cuales se ven dotadas de cierta autonomía frente a sus viejas elites y a las cuales Sandino critica e increpa: “*Que soy plebeyo dirán los oligarcas o sean las ocas del cenagal. No importa: mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son el alma y el nervio de la raza, los que hemos vivido postergados y a merced de los desvergonzados sicarios que ayudaron a incubar el delito de alta traición: los conservadores de Nicaragua que hirieron el corazón libre de la Patria y que nos perseguían encarnizadamente como si no fuéramos hijos de una misma nación.*”²⁰²

El Segundo aspecto, radica en una evolución en su imaginario centroamericanista, el cual parte de un abstracto nacionalismo regional para terminar apelando a un llamado a las masas populares centroamericanas para alcanzar unidad política... A diferencia de Salvador Mendieta y del Partido Unionista, respeta a cada una de las naciones en su constitución y autonomía; pero formando un gran bloque regional y latinoamericano que defienda los intereses económico-políticos hemisféricos. En ese

²⁰¹ Sandino. Op. Cit.

²⁰² Sandino. *Manifiesto 14 de Noviembre de 1927*. En: *El Pensamiento Vivo...* Op. Cit. p. 85

sentido, inicialmente parece romper con la idea liberal de una federación centroamericana unida, lo que explica el porque su pensamiento entorno a la unión tiende hacia un “latinoamericanismo” más que hacia a un nacionalismo centroamericano: “...si es posible de que los noventa millones de latinoamericanos, de que esta compuestos veintiún pueblos de nuestra Raza, no tengan derecho a externar su opinión, ni lo relativo al trascendental proyecto norteamericano, que pretende efectuar sobre territorio y en aguas centroamericanas.”.²⁰³

Con base a lo anterior, queda de manifiesto el cambio ideológico de Sandino después del pacto de Tipitapa; en el sentido que deja atrás el nacionalismo liberal nicaragüense que impulsó su lucha y se adhiere a una perspectiva de combate regionalista para darle a su lucha una base centroamericanista. Posicionamiento que lo va alejando, poco a poco, de la realidad política de Nicaragua, restándole viabilidad a su movimiento local. Además, se observa una marcada ambigüedad para plantear una propuesta que resuelva la problemática nicaragüense y centroamericana, en la medida que no rompe con el liberalismo en el plano doctrinario y que le imposibilita pensar un proyecto orgánico de modernización para su país. Esto último se manifiesta en la imposibilidad de articular un utópico programa de cooperativas autogestionadas –que impulsó tras el Acuerdo de Paz de 1931- que permitiese ser una propuesta viable de cambio social y económico a los campesinos.

En torno a esto, Jorge Eduardo Arellano evalúa esta incapacidad de articular un proyecto modernizador para Centroamérica diciendo: “Sandino pensaba crear un modelo de producción que dependiese de un autentico control popular, cuyo objetivo era la autogestión; que el propio pueblo fuese el propietario de su propio trabajo.”²⁰⁴ Como se puede observar, la inclusión del factor popular dentro del proyecto sandinista es lo que torna ambigua esta iniciativa y le impide ser puesta en marcha dentro de la sociedad nicaragüense ya que las elites no compartían esta visión “democratizadora” del sistema político. De esta forma, queda de manifiesto la ruptura entre la ideología de Sandino y los postulados que las elites políticas –liberales y conservadoras- adoptaban entorno a las formas de gobierno dentro de la región centroamericana.

²⁰³ Sandino, *Carta al Dr. Enoc Aguado, 26 de octubre de 1930*. En: *Pensamiento vivo de Sandino*. Op. Cit. Pág. 210

²⁰⁴ Arellano, Jorge E. *Guerrillero de Nuestra América: Augusto César Sandino (1895-1934)*. Nicaragua, Ed. Hispamer. 2008, p. 29

Por otro lado, si bien las declaraciones de Sandino entorno a la unidad tiene algunas concordancias con pensadores como Salvador Mendieta, –en el sentido de ver a la región como un espacio de interés común para los pueblos de América Latina (perspectiva marcadamente latinoamericanista, que se diferencia de la de Mendieta en la medida que éste último tenía una idea más universalista del territorio centroamericano)- su propuesta política de unión está más cercana al pensamiento político de un Francisco Morazán y José Santos Zelaya. En el caso del primero, se observa una empatía con la idea de evitar una reconquista imperial para lo cual es necesario la unificación política del istmo, con la diferencia de que Morazán apela a la unidad de las elites liberales, mientras que Sandino hace un llamado a los sectores populares para este fin. En relación con Santos Zelaya, la emergencia del nacionalismo y del antiimperialismo como categorías políticas del liberalismo nicaragüense y que Sandino retomará y defenderá; pero existe una clara diferencia entre los dos personajes, mientras Zelaya logró articular una unidad política centroamericana denominada República Mayor de Centroamérica gracias su capacidad de articular el apoyo de la “familia liberal” centroamericana, Sandino se verá imposibilitado de crear un proyecto de unidad regional ya que sus acciones implican una ruptura con el imaginario tradicional liberal y sus bases sociales. La importancia y novedad de este planteamiento se centra en la inclusión de las masas populares dentro de su lucha y su idea de unidad, lo que permite tener un mayor grado de legitimidad al momento de impulsar a nivel regional su lucha revolucionaria.

Esto deja en claro los límites de la ideología liberal de Sandino, en el sentido que su imposibilidad de entablar un dialogo político con los gobernantes y con las élites de la región, esta dada porque su movimiento -al ser de base popular- le imposibilita concretar una alianza con gobiernos que no coinciden con esta práctica de autonomizar –política, orgánica e ideológicamente- a estos sectores. Es por esta razón que el discurso político sandinista debe elevarse a un nivel continental y ligarse a un discurso de latinoamericanidad; el cual, si bien le permite mantener viva su lucha y encontrar adhesiones a la misma, le impide pensar en la región centroamericana como una unidad política real. A lo sumo, más que un proyecto de unificación coherente, en los discursos de Sandino se alcanza sólo a observar un intento por formar una “alianza” para hacer frente a las problemáticas políticas y/o militares que enfrente la región. En síntesis, el

tópico de la unidad que emana del pensamiento de Augusto César Sandino marcará la culminación de los intentos de tipo identitario-cultural (nacionalismo) para consolidar una unidad política regional centroamericana.

Conclusiones

En la evolución de las ideas-fuerza que conforman el tópico de unidad centroamericana se observan dos perspectivas que dan forma a este imaginario, las cuales no son incompatible entre si. La primera está ligada a una perspectiva modernizadora desde el Estado y de las elites que lo conducen, la cual pretende -con base en una reorganización institucional y una planificación estratégica- integrar políticamente e impulsar económicamente a la región. La segunda, es una propuesta identificada con el rescate de la identidad, la cultura y los valores nacionales, donde se critica el papel conductor de las elites regionales y se promueve la democratización de la sociedad; basamento central sería la *regeneración* del entorno social y político, elemento clave para la creación de un ciudadano moderno y de la autentica unidad nacional centroamericana.

De esta manera, las ideas emanadas de los procesos políticos que la región experimentó dieron como resultado una importante producción teórica-política entorno al tópico estudiado. Francisco Morazán -un político emanado de la estructura administrativa colonial- será uno de los iniciadores de una tradición ideológica que identifica la unidad política con la soberanía centroamericana, y la unidad como condición de posibilidad para la modernización nacional. Su proyecto se basa en la creencia que un Estado fuerte, organizador y modernizador encarna también la unidad nacional. En ese sentido, el ideario nacionalista morazanista es compatible con la búsqueda de pautas de modernización de época a emular, lo que explica el que no existan conflictos ideológicos que contraponga los intereses de la Federación con las de los países más desarrollados, como lo son Estados Unidos.

Por otro lado, ya a fines del siglo XIX, con el gobierno de José Santos Zelaya se desvanece la visión de Estados Unidos como paradigma a seguir y como ejemplo modernizador para la región. Lo anterior explica que, progresivamente, el tópico de la unidad asuma características nacionalistas y antiimperialistas. En este sentido, Zelaya mantiene la idea morazanista de un estado fuerte y modernizador, pero las circunstancias históricas delinean la emergencia de un nacionalismo liberal más articulado, el cual -con el tiempo- se volverá hacia una matriz cultural hispana. Ya con

Salvador Mendieta, el tópico de la unidad se identificará con la búsqueda de la democratización política, en el sentido de hacer participes de las decisiones de estado a un sector más amplio de la población. Mendieta centra su crítica hacia las elites gobernantes en torno al autoritarismo y a los vicios morales que éstas habían adquirido con la ostentación del poder durante todo el siglo XIX. Este momento se compagina con el debate identitario que permeaba en toda América Latina, el cual -dentro de su matriz ideológica- buscará la promoción de un cambio moral por medio de la regeneración de la sociedad centroamericana. El objetivo es hermanar espiritual y moralmente a las naciones que componen la región, condición de posibilidad para la auténtica unidad regional.

Este ciclo se cierra con la aparición de un imaginario unionista con tintes antiimperialistas, nacionalistas y populares, y que tiene en Augusto César Sandino a su impulsor más importante. En la medida que este líder político incorpora a los sectores populares en la lucha de liberación, el reconocimiento a su papel y la autonomización que adquieren implica promover un desvanecimiento del orden social dominante. En ese sentido, el nacimiento de un nuevo sujeto político implica que ahora el tópico de la unidad descansa en la legitimidad social del pueblo, en tanto encarnación de la verdadera nación y, por lo tanto, reflejo de la democratización centroamericana. Centrado en el rescate de la identidad latinoamericana y conjugado con un marcado espíritu nacionalista y popular, el ideal unionista que emana del pensamiento de Sandino tiene como característica ser un proyecto democratizador en lo político y social. En este sentido, esto explicaría el por qué Sandino mantendría un discurso liberal en lo económico y no respaldaría algunas reformas sociales -como la reforma agraria- las cuales, paradójicamente, habrían beneficiado a los sectores populares.

En este sentido, las continuidades y discontinuidades en el tópico de la unidad en Centroamérica son manifiestas. Mientras en el ideal morazanista (como en Zelaya hasta cierto punto) se observa una clara intención de incorporar a la región en una dinámica de modernización mundial con base en seguir las pautas de desarrollo y de vida de los países 'nórdicos', en el PUCA, y Sandino se observa una creciente crítica a este objetivo, producto de las incursiones norteamericanas en la región, mismas que ocasionaron una fuerte crítica al modelo de modernidad que representaban los países

‘sajones’ como lo son Estados Unidos. Sin embargo, serán los proyectos institucionales de Morazán y Zelaya, paradójicamente, no solo los capaces de crear una unión política temporal, sino que también capaces de fomentar un nacionalismo centroamericano más articulado. Por el contrario, mientras los intelectuales del PUCA se enfocaban en la construcción de una identidad regional enmarcada en una ideal universal de sociedad, la atracción de su discurso culturalista les hizo perder el piso de la realidad social de la región, lo que explica que esta postura quedara estancada a principios del siglo XX. Este mismo problema lo observamos con Sandino, el cual - pese a articular un discurso nacionalista más rico (centrado en el rescate de la identidad latinoamericana y conjugado con un marcado espíritu nacionalista, popular y democratizador en lo político) careció también de una propuesta y de un proyecto de país como en su momento Morazán propondría.

Como consecuencia de la emergencia de “*dictaduras de la depresión en Centroamérica*”¹ y de los cambios ideológicos que permearán a Centroamérica hacia 1930, se produjo una discontinuidad en la construcción del tópico de la unidad regional por parte de las elites liberales. Las turbulencias políticas y económicas habrían de generar un distanciamiento entre las naciones centroamericanas, las cuales privilegiaron estrategias individuales de sobrevivencia que limitó el surgimiento de propuestas entorno a la unidad política². En este sentido, el siglo XX encaminará a Centroamérica hacia un nuevo paradigma de unidad regional denominado “integración”, donde se deja de lado la búsqueda de una unidad política y de un nacionalismo compartido. Sería a finales de la década de los cuarenta y comienzos de los cincuenta, que los gobiernos centroamericanos pensarán en una estrategia de cooperación económica conjunta, debido -paradójicamente- a que estas naciones tenían un mismo nivel de subdesarrollo.³ El giro hacia una propuesta de corte economicista -como fue el Mercado Común Centroamericano- se enmarca en una continuidad ideológica que se gestó en el siglo XIX con el gobierno de Francisco Morazán y que siguió José Santos Zelaya, los cuales tenían por objetivos favorecer una modernización económica por medio de la apertura de los mercados, la organización de una estructura administrativa eficaz, la creación un

¹ Rouquié Alain. *Guerra y Paz en América Central*. Op. Cit.

² Bulmer thomas, Victor. *La economía Política centroamericana desde 1920*. Costa Rica, Banco Centroamericano de Integración Económicas (BCIE). 1989.

³ Pérez Manjarrez. [2006]. *Mercado Común Centroamericano: Integración y Desarrollo en América Central 1960 1980*. Tesis de Licenciado publicada. UNAM

marco legal que regulara las relaciones comerciales entre los países de la región y los capitales externos y el impulso a la industria nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarenga, Patricia. Cultura y Ética de la violencia: El Salvador 1880-1932. EDUCA, San José, 1996.
- Ardao Arturo. América Latina y la Latinidad. México. UNAM. 1993.
- Arpini Adriana. Latinoamericanismo - Panamericanismo Posiciones en conflicto UNCuyo - CONICET II Congreso de Estudios Latinoamericanos 11 al 13 de septiembre del 2003. Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Consultese también Destino Manifiesto de los Viajeros Norteamericanos (1830-1845) en Revista Theomain. N.3 Universidad nacional de Qilmes Argentina.
- Avelar, Idelver. Alegorías de la Derrota: La ficción postindustrial y el trabajo del duelo. Chile. Ed. Cuarto Propio. 2000.
- Beyhaunt, Gustavo y Hélène Historia Universal del siglo XXI. América Latina: De la independencia a la segunda guerra mundial. México. Siglo XXI. 2004.
- Bulmer thomas, Victor. La economía Política centroamericana desde 1920. Costa Rica. Banco Centroamericano de Integración Económicas (BCIE). 1989.
- Collado Herrera, Carmen. Centroamérica. México. Instituto Doctor José María Luís Mora. 1998.
- Bielschowsky Ricardo. *Evolución de las ideas de la CEPAL*. Revista de la CEPAL. Número extraordinario. Octubre de 1998
- Del Valle, José Cecilio. Obra Escogida. Selección de Mario García de la Guarda. Biblioteca Ayacucho. 1982
- Devés Valdés, Eduardo. Del Ariel de Rodó a la CEPAL 1900-1950. Argentina. Tomo I. Editorial Biblio-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2000.
- Domingo Faustino Sarmiento. Facundo Civilización y Barbarie. Buenos Aires. Espasa-Calpe. 1962
- Edelberto Torres Rivas. Interpretación del desarrollo Centroamericano. Costa Rica. EDUCA 1971.
- Fell, Claude. José Vasconcelos. Los años del águila (1920-1925). México. Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM. 1989
- Fuentes Mohr, Alberto. La creación de un mercado común: apuntes históricos sobre la experiencia de Centroamérica". Buenos Aires. Instituto para la Integración de América Latina, BID. 1973.
- Guerra Vilaboy, Sergio y Maldonado Gallardo, Alejo. Laberintos de la Integración Latinoamericana: Historia Mito y realidad de una utopía. México. Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 2002.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl. Obras Completas. Tomo 4: El antiimperialismo y el APRA. Lima-Perú. Librería Editorial Juan Mejía Baca. s/f.
- Herrarte, Alberto. El Federalismo en Centroamérica. Guatemala. Ed. José de la Pineda Ibarra. 1972.
- Huntington, Samuel. El orden político en las sociedades en cambio. Barcelona. Paídos. 1969.
- Ianni, Octavio. El Laberinto Latinoamericano. México. FCPyS . UNAM. 1993
- Jocelyn - Holt Letelier, Alfredo. La independencia de Chile: Tradición Modernización y Mito". España. Ed. Mapfre. 1992.
- Larraín, Jorge Identidad y Modernidad en América Latina. México. Océano. 2004.
- Lynch, John. Las revoluciones Hispanoamericanas 1808-1826. Barcelona, 5ª edición ampliada. 1989.

- Martí José. Política de Nuestra América. Colección: Nuestra América: Los Hombres y sus ideas. México. Ed. Siglo XXI. 2005.
- Mendieta Salvador. Alrededor del problema Unionista de Centro-América: mundialidad del problema. Tomo II. Barcelona. Mallorca.
- Mendieta, Salvador. La enfermedad de Centro América. Tomo II. Guatemala, 1964
- Mires, Fernando. La rebelión permanente: Las Revoluciones sociales en América Latina. México. Siglo XXI. 1988.
- Morazán Francisco. Memorias, Manifiesto David y Testamento. Secretaria de Cultura y Turismo Tegucigalpa, Honduras, 1986.
- O'Gorman , Edmundo: México: El trauma de si historia, ducit amor patrie. México. Ed. CONACULTA. 2002.
- Pérez Brignoli, Héctor. Breve historia de Centroamérica. España. Alianza Editorial. 2000.
- Pérez Manjares, Eduardo. Tesis de Licenciatura. El Mercado Común Centroamericano. Integración y Desarrollo en América Central (1960-1980). México. UNAM. 2006.
- Pérez-Baltodano, Andrés. Entre el Estado Conquistador y el Estado Nación: Providencialismo, Pensamiento Político y Estructuras de Poder en el Desarrollo de Nicaragua. Managua. Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA) de la Universidad Centroamericana y Fundación Friedrich Ebert. 2004.
- Pividal Francisco. El movimiento 26 de julio en Venezuela y quienes lo apoyaron: Padrón. México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1996.
- Ramírez, Sergio. Pensamiento Político de Augusto César Sandino. Caracas. Biblioteca Ayacucho. 1988.
- Rodó, José Enrique, El Ariel. México, Prólogo de Fernando Curiel, Epílogo de Pedro Henríquez Ureña. Ed. Factoría, Segunda Edición. 2005
- Roubik Carolina y Schmidt Marcela. Los orígenes de la integración Latinoamericana. México. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. 1994
- Rouquié Alanin. Guerra y Paz en América Central. México. FCE. 1994.
- Towsend Ecurra, Andrés. Las Provincias Unidas de Centroamérica: Fundación de la República., San José. Ed. Costa Rica. 1973.
- Sabsay, Fernando. Protagonistas de América Latina. Argentina. Ed. El Ateneo, 2003.
- Santana, Adalberto. El Pensamiento de Francisco Morazán. México. UNAM. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. 1992.
- Steples. Anne. La iglesia en la primera república federal mexicana (1824-1835). México. Ed. Sepsetentas. No. 237. 1976.
- Valle, Rafael Heliodoro. Historia de las ideas contemporáneas en Centroamérica. México-Buenos Aires. FCE. 1960.
- Vascónceles José. La Raza Cósmica. Buenos Aire. Espasa-Calpe. 1948.
- Von Humboldt, Alexander. Ensayo político sobre el reino de la Nueva España. México. 1941.
- Wünderich, Volker. Sandino: una biografía política. Ed. Nueva Nicaragua. Nicaragua 1995.
- Zea, Leopoldo. Antología: América Latina en sus ideas. Serie: América Latina en su cultura. México. Siglo XXI-UNESCO. 2006.
- Zea, Leopoldo, Precursores del pensamiento latinoamericanos contemporáneos. México. SEPSETENTAS-DIANA. 1979.
- Zinn. Howard. La otra historia de Estados Unidos. México. Siglo XXI. 2000.

Zuñiga Huete Angel. Francisco Morazán. Honduras. Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Ed. Universitaria. Colección Letras hondureñas No. 16. 1982.

Casaús Aarhus, María Elena. *La formación de la nación Cultural en las elites teosóficas centroamericanas 1920-1930: Carlos Wyld y Alberto Masferrer*. Primer Encuentro de Historia de El Salvador. 25 de julio de 2003.

García, Giráldez. Teresa. *La construcción de la Redes intelectuales y los Espacios de sociabilidad: Salvador Mendieta y el unionismo centroamericano*. Seminario: Redes intelectuales y formación de Naciones, Universidad Autónoma de Madrid. 2005. Este texto forma parte de una investigación dirigida por María Elena Casaús Aarhus. "Las redes intelectuales iberoamericanas y la proyección del hispanismo y el regeneracionismo en el espacio americano". España.

Ossenbach Sauter Gabriela. *Estado y Educación en América Latina a partir de su independencia (siglos XIX y XX)*. Revista Iberoamericana de Educación. No. 1. Educación y Estado. Enero- Abril Organización de Estados Iberoamericanos. 1993.

Pinillos Iglesias, Ma. de las Nieves. "*Los Proyectos de integración Iberoamericana (SIGLO XIX)*". En: Integración en Ideas Una publicación del Instituto para la Integración

y el Desarrollo Latinoamericano y la Universidad de Tucumán. IDELA/UNT. 1996.

Taracea, Arturo y Jean Piel Comp. Identidades Nacionales y Estado Moderno en Centroamérica. El Salvador, Universidad de Costa Rica- FLACSO, 1995.

Torre- Rivas, Edelberto. *Centroamérica: Revolución sin cambio revolucionario*. Revista Nueva Sociedad N. 150 Julio- Agosto. 1997.

Vitale. Luis, *El grito de Córdoba y la unión Latinoamericana*. Conferencia pronunciada en la Universidad de Río Cuarto y la Universidad de Córdoba en el 70 aniversario de la Reforma Universitaria. Junio de 1988.

Zapata, Ricardo y Pérez Esteban. *Pasado, presente y futuro del proceso de integración centroamericano*. Revista Ser: Estudios y Perspectivas. Sede subregional de la CEPAL en México. No. 6 2001.